



UNAM

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*LA SABIA MARÍA SABINA Y SU LEGADO
MÍSTICO – CULTURAL.
UN RELATO PERIODÍSTICO.*

**TESIS QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE: LICENCIADA EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

MORALES GONZÁLEZ NATYELA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*En memoria de la sabia mazateca María Sabina,
mujer indígena que mostró al mundo entero
el gran conocimiento de aquellos hombres y mujeres especiales,
que los niñitos santos eligen para poder sanar.
A ti gran curandera, hija, madre, abuela,
simplemente xchota xchine, mujer sabia.
Porque me enseñaste ese magnífico mundo de los hongos sagrados.
Porque gracias a ti llegué a Huautla y encontré a gente maravillosa.
En tu memoria. Porque te lo mereces.
Porque quiero que las personas te conozcan,
te entiendan y te admiren, como debe de ser.
A ti Maria Sabina,
en agradecimiento por la forma en que cambio
mi percepción de la vida a partir de esas veladas,
y porque sé que algún día te he de conocer.
Por todo esto y más este trabajo es tuyo.
Gracias Sabi.*

*En memoria de Aurora Cardoso: "Mamá Lolita".
Porque éste trabajo te lo quedé debiendo y
porque me enseñaste a alcanzar metas en la vida.
Para ti mamá Lola, que siempre me mostraste
que se debe luchar al máximo por lo que uno quiere;
gracias a ti eso es lo que busco día a día.
Aún no queda saldada mi gran deuda contigo,
pero creo que éste es un buen inicio.
Simple y sencillamente esto lo hago en tu honor.*

AGRADECIMIENTOS

*A mi madre, Alicia González Cardoso, por su gran entereza como mujer
y por ser el pilar que me ha sostenido todo este tiempo.*

*A ella, quien es la persona más incondicional que conozco y que,
en su momento, me ha sabido enderezar. Gracias Licha por dejarme ser,
pero sobre todo gracias por ser mi mami. Te quiero.*

*A mi hermana, Leslie A. Morales González, porque toda la vida
te he de estar inmensamente agradecida por todo:
amistad, consejos y hasta enojos;
esos instantes no los cambio por nada, te debo mucho flaca.*

*A mi padre, José Manuel Morales Hernández, quien más
ha tenido que soportar mi mal genio. Por todo su afecto y auxilio.*

*A Gerardo Trejo, un hombre al que he de pagarle con creces todo el ánimo
y cariño que desde hace años me ha brindado sin ningún tipo de reservas.*

A mi abuelito Honorio González, por todo su apoyo en los momentos difíciles.

*A la Dra. Francisca Robles, por ayudarme desde el principio
en la realización de esta tesis y no limitarme en lo más mínimo,
por transmitirme su conocimiento y confiar en mí.*

*A mis sinodales Profa. Elvira Hernández, Profa. Paula Guerrero,
Prof. Ignacio Trejo y Prof. Rubén Santamaría,
por brindar su valioso tiempo para la revisión de este trabajo
y por los debidos comentarios respecto a la misma.*

*A toda mi familia, ya que a pesar de la distancia hemos podido conjuntarnos
y afrontar con entereza cualquier situación.*

*A mis amigas: Jessica, compañera de "viajes" y quien fue una
de las primeras personas que creyó en mí y en éste proyecto.
Irasema, confidente excepcional, gran amiga.*

*A María de Jesús, Francisco, Pedro y Sara;
grandes seres humanos que conocí en Huautla, por su apoyo,
por su amistad y por el ánimo que me inyectaron
estando en aquél hermoso poblado.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO UNO	
<u>María Sabina, la mujer sabia. El inicio.</u>	13
- Descubriendo a los niñitos santos.....	19
- El inicio de una profesión difícil.	29
- Te invito una velada. Las curaciones.	41
CAPÍTULO DOS	
<u>Las ceremonias se dan a conocer. El apogeo.</u>	57
- El Gordo Wasson.	60
- El cambio en Huautla.	63
- Veladas con foráneos.	73
- Los niñitos santos se desvirtúan.	77
CAPÍTULO TRES	
<u>La hora de partir. El fin y principio.</u>	91
- Los intentos por conseguir ayuda.	96
- Se va la xchota xchine María Sabina.	118
- El Huautla contemporáneo. La magia se pierde.	128
- Guardando mi memoria.	134
CONCLUSIONES	139
ANEXO	145
FUENTES	147

INTRODUCCIÓN

“María Sabina y su legado místico-cultural” es un ejercicio para relatar periódicamente la historia de esta mujer, considerada como la sabia, chamana y/o curandera más importante de México, especialmente durante la época en la que los hongos alucinógenos de la sierra mazateca, en el estado de Oaxaca, se dieran a conocer en el resto del mundo.

Son muchos los ritos que existen dentro de la cultura mazateca, entre ellos, sin lugar a dudas, se encuentra el importante papel que juegan los sabios y curanderos, personas indispensables para la sanación de males que aquejan a los pobladores del lugar, quienes por medio de una ceremonia o velada pueden ser capaces de curar cualquier tipo de enfermedad.

La cultura de los mazatecos, a la que pertenecía María Sabina, incluye gran cantidad de elementos prehispánicos, siendo uno de los más importantes y que ha logrado sobrevivir por siglos: el empleo de los hongos sagrados, puesto que la tradición de los “sabios” y curanderos mazatecos se remonta a los orígenes de las antiguas culturas mexicanas.

Cabe mencionar que hace 500 años la ingesta de los “hongos alucinógenos” fue considerada como un rito pagano, y hasta se le llegó a satanizar, por ello es que se intentó desaparecer esta práctica lo más pronto posible; ahora vemos que los esfuerzos no tuvieron frutos y aún sobreviven indígenas que conservan esta manifestación cultural.

De aquí nace la idea de realizar este trabajo, que parte de la reconstrucción de hechos ocurridos en la vida de Sabina, y que mejor qué por medio de un relato periodístico. En este punto considero pertinente contextualizar que este género surge de la corriente del nuevo periodismo, en donde la voz del periodista deja de ser cien por ciento objetiva y se le permite la subjetividad. “En el nuevo periodismo el escritor intenta reconstruir la experiencia como pudo haberse desarrollado. El nuevo periodista usa las técnicas

literarias para transmitir información y proporcionar un fondo que generalmente no son posibles en los reportajes periodísticos y de revista”.¹

Considerando que el relato se caracteriza por estar lleno de colorido, por dar voz a aquellas personas que no son escuchadas más allá de su entorno, aunado a la mayor libertad que representa para los escritores en términos de estilo y forma, y que hace retrocesos al pasado mediante técnicas literarias - ya que se emplea la cronología invertida, los avances y una gran variedad de elementos que sólo se usan en los escritos de ficción -², este género fue el indicado para contar la historia de la “sacerdotisa” María Sabina.

María de Lourdes Romero afirma que el género del relato nació de la idea de “acabar con las ya desgastadas formas, y de hacer un periodismo nuevo que revelara la historia oculta tras los hechos superficiales; además de que pudiera ser leído igual que una novela”.³ Con lo anterior se confirma que se pretende dotar a un artículo hasta con los más mínimos detalles, auxiliado por diálogos e información de color, principal característica de *“María Sabina y su legado místico-cultural”*.

A su vez, John Hollowell menciona que en general los temas del nuevo periodismo pueden ser clasificados en cuatro categorías principales: celebridades y personalidades; la subcultura de los jóvenes y los nuevos patrones culturales; el “gran suceso” con frecuencia violento (como casos criminales y protestas antibélicas); y el reportaje social y político general. Además, Hollowell habla de dos mecanismos novelescos que son estudiados por los periodistas, y lo cual sirvió como base para la realización de este trabajo:

1. - Un monólogo interior o la presentación de lo que piensa y siente un personaje sin echar mano de la cita directa.

¹ John Hollowell. *“Realidad y ficción, el nuevo periodismo y la novela de no ficción”*, Pág. 40.

² Diego, Diana. *Jóvenes asesinos (Relato periodístico)*. Pág. 6 y 11. Al respecto Diego hace alusión a lo mencionado por Mitchell V. Charnley: “La finalidad de estos textos consiste no sólo en informar o conmover, sino que obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental; invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad”.

³ Romero, María de Lourdes. *El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales.* pág. 161.

2. - Una caracterización compuesta, o la proyección de rasgos de carácter y anécdotas extraídas de una serie de fuentes de un solo bosquejo.

Así, la tesis está dividida en tres capítulos en donde se describe, representa y reconstruye tanto la vida de María Sabina como las acciones que se están tomando en su tierra natal, Huautla de Jiménez, para conservar su memoria. Todo esto resultado de una entrevista ficticia basada en libros biográficos de la mujer que han sido realizados por diferentes autores, así como notas y entrevistas periodísticas publicadas en diversos diarios del país durante el apogeo del consumo de los hongos enteógenos.

Este relato periodístico se auxilia de las conversaciones que sostuve con personas cercanas a María Sabina: sus nietos y bisnietos, pues sólo unos cuantos de los familiares aceptaron charlar conmigo; además están los testimonios de diversos actores sociales que conocieron a Sabina o que actualmente se encuentran inmersos dentro de los intentos por otorgarle el reconocimiento que se merece esta sabia mazateca.

“La información obtenida para elaborar relatos no ficcionales no sólo proviene de la observación directa participante o no participante del reportero, sino que también se alimenta de la obtenida por medio de otros discursos: unos orales - tales como declaraciones de testigos, políticos, artistas y especialistas sobre la materia tratada - y otros escritos: boletines, hojas volantes, textos periodísticos, libros, cartas, informes médicos, etcétera”.⁴

Dos son las voces que participan en este relato periodístico, la primera y más importante: la de María Sabina, mujer mazateca que es considerada como sabia por los grandes conocimientos con los que contaba referente al empleo de los hongos sagrados con los cuales podía sanar a las personas; y la mía, que en calidad de autora de este trabajo sintetiza, jerarquiza y aclara algunos aspectos que pudieran no ser comprendidos en su totalidad por el lector.

⁴ Romero, María de Lourdes. *El relato periodístico como acto del habla*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 165. Julio-septiembre, 1997. FCPyS. pág. 24.

“Los textos literarios también revelan percepciones acerca de la personalidad del o de los protagonistas para que el lector se sitúe dentro de su conciencia. Se registran los hábitos, los gestos, las costumbres, la vestimenta, decoración, todos los detalles por lo que la gente experimenta su posición en el mundo; la representación de un personaje como si el lector comprendiera los procesos mentales del mismo individuo, es decir revelar las emociones y los pensamientos internos de los principales protagonistas [...] se exhorta a la creación de un personaje compuesto, una persona que represente una clase total de sujetos”.⁵

En el relato de María Sabina la voz es de tipo indirecta, ya que la enunciación del testimonio es de tipo recreativo, basado en una investigación documental de la vida, acciones y sucesos de un sujeto social.

Mientras tanto, mi voz es de tipo discreta que intenta no asaltar demasiado el relato, puesto que se busca que Sabina nos cuente su propia historia, es decir, que este trabajo deje de parecerse a la mayoría de las biografías que se han escrito sobre la mujer en donde sus autores no dejan de recalcar sus propias experiencias y colocan en un segundo plano a Sabina.

Por mi parte, sólo intervengo para contextualizar, detallar y/o complementar hechos o acciones; únicamente participo como autora, como narradora de este hecho, atreviéndome a omitir y/o detallar, completando algunas situaciones con entrevistas que pude conseguir en la sierra oaxaqueña; logrando así relatar un proceso social y cultural como lo es el uso que María le dio a los hongos sagrados de la Sierra Mazateca y que cambió por completo la concepción del misticismo que guardaba Huautla.

En el relato de Sabina, la historia está basada en la recreación de los hechos, fundamentados en una investigación documental y de campo, con lo que se logra construir un relato que describe, y que por momentos se ve forzado a interpretar la vida, muerte y legado de la sabia. “La realidad no es descriptible ‘tal cual es’, porque no es lo mismo el hecho que el relato mismo”.⁶

⁵ Diego, Diana. Op. cit. pág. 12.

⁶ Romero, María de Lourdes. *El futuro del periodismo en el mundo globalizado*, pág. 164 - 165.

Lo anterior se comenta debido a que se tuvieron que conjuntar diversas biografías e investigar hechos que no son precisos en algunas de ellas, buscando averiguar cuáles eran los que más se acercaban a la realidad y redactándolos como tales. Así se presentó por instantes la imposibilidad de trasladar los hechos tal y como sucedieron en la realidad, por lo que me tomé la libertad de hacer una interpretación de estos sucesos, buscando contextualizarlos y darles coherencia entre sí, a fin de que el lector los comprenda mejor.

“La interpretación del hecho da lugar a una historia, es decir, una narración o un relato, el cual requiere de tres factores: conexión de acontecimientos, relación de esta conexión con algo o alguien que dé a los acontecimientos su coherencia específica y, finalmente una mente, comprensiva que perciba tal coherencia y cree el concepto que significa un significado”.⁷

Debido a que la mujer jamás logró, aunque lo deseaba, hacer su autobiografía, ya que era analfabeta, no se pudo tomar como verídico al cien por ciento lo que las biografías contaban, pero aquellos acontecimientos que concordaban en su mayoría fueron colocados tal y como se describían.

En este sentido Lourdes Romero asegura que lo real no es descriptible tal cual es, ya que el lenguaje es otra realidad que impone sus leyes “recorta, organiza y ficcionaliza. La linealidad del lenguaje no permite trasladar la simultaneidad de los acontecimientos acaecidos en el mundo real, por ello el sujeto de la enunciación se ve obligado a plantear la temporalidad como un mosaico donde se presentan secuencias situadas en distintos tiempos y espacios”.⁸

Para tal, se hizo uso de las letras cursivas, que son fragmentos retomados de los libros biográficos, además de diálogos que es un recurso del que hago uso para poder hilar la historia y hacerla más comprensible y directa.

⁷ Romero, María de Lourdes. *Una visión actual de la actividad periodística*, pág. 12.

Por otra parte, cabe aclarar que existen tres hilos conductores en este relato periodístico:

1. La labor de sabia que primero descubrió y después ejerció María Sabina en su poblado, con la cual logró sanar a muchas personas.
2. El deseo y reclamo de la mujer para que se le otorgara un poco de ayuda económica que sin lugar a dudas se merecía, pero jamás tuvo respuesta por parte de las autoridades tanto municipales como estatales.
3. La evocación de los buenos tiempos que Sabina hace, aún después de haber fallecido.

A partir de esto elaboré un relato que está escrito en primera persona y en tiempo pasado, a excepción de la última parte del tercer capítulo, en donde Sabina hace alusión a lo que hoy en día se hace para tratar de conservar viva su memoria.

El trabajo está dividido en tres capítulos, el primero hace referencia de la infancia, juventud y edad madura de la mujer, incluyendo cómo la sabia descubrió su don de curar por medio de los hongos sagrados y las veladas que realizó con sus paisanos; todo este apartado es relatado en primera persona del singular, es decir, María nos cuenta de viva voz su vida.

El segundo capítulo refiere la época en la que se dio el apogeo del consumo de los hongos alucinógenos en el poblado mazateco, iniciando con aquella velada que sería el parteaguas para dar a conocer al mundo las ceremonias con el teonanácatl (hongos sagrados); es decir, la plenitud en edad de María - continuando en toda esta parte con el relato en primera persona -.

En el capítulo final María Sabina continúa relatando los últimos años de su vida, sin embargo, la parte de su muerte y sepelio es narrada en tercera persona del singular con el fin de reconstruir, con mi voz de narradora, la última semana de vida de la sabia María. En lo que respecta a las acciones que se están haciendo en Huautla por conservar en la memoria de los mazatecos, mexicanos y extranjeros a María Sabina, en ese mismo

⁸ Romero, María de Lourdes. *Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 169. Julio-septiembre, 1997. FCPyS. UNAM. Pág. 91.

apartado, se regresa al relato en primera persona del singular, para que sea ella misma quien nos cuente, desde su perspectiva, y aún después de muerta, las labores de quienes la recuerdan con cariño. María, desde el lugar en el que se encuentra, después de casi 20 años de fallecida, nos dice qué piensa de todo esto.

Sin embargo, debo aclarar que en algunas partes del relato recurro a las *anacronías* - definiéndolas como las alteraciones temporales que se producen dentro del relato - ya que hay veces que, en voz de Sabina, introduzco hechos que deberían haber sido mencionados con anterioridad - lo cual es definido por diversos autores como *analepsis* - , o en su defecto, me adelanto dentro del relato a hechos que más adelante se han de citar - *prolepsis* -.

La presente tesis es un trabajo que primeramente quiso ser un reportaje, pero que debido a las definiciones y técnicas con las que cuenta el relato periodístico se forjó como tal, como esa nueva tendencia del oficio de narrar lo cotidiano; además de que me dio la facilidad de acercar al lector hacia la maravillosa vida de una gran mujer que hasta el final de sus días luchó por adquirir lo que le correspondía.

Sirvieron para darle forma y ambiente a lo nombrado por Sabina los testimonios recogidos de los libros *La otra vida de María Sabina* de Juan García, *Vida de María Sabina, la sabia de los hongos* de Álvaro Estrada, *Los hongos alucinantes* de Fernando Benítez y *Conversaciones con María Sabina y otros curanderos* de Enrique González; todos ellos autores que pudieron convivir, aunque sea un poco, con la sabia.

De los periódicos de aquel tiempo se encontraron diversos, desde los que anunciaron la irrupción de cientos de hippies a Huautla, la entrada del ejército para evitar que se consumiera esa “droga”, las ceremonias hechas por Sabina, las visitas de la mujer para solicitar ayuda, hasta el día en que dejó de existir. Así, se logró obtener datos de periódicos como *Excélsior*, *La Prensa*, *El Universal*, *La Jornada*, *Gráfico Oaxaca* entre otros y además de la revista *Proceso*.

Igualmente revisé notas en periódicos de recientes fechas, en donde se presentaba información de los últimos festivales en honor a María Sabina, entre ellos *El Universal* y *La Jornada*.

Asimismo, ciertos pasajes que rememora Sabina son aquellos comentados por algunos pobladores del Huautla moderno, que por medio de sus padres o abuelos recuerdan con cariño o desprecio a María Sabina.

Es un hecho que este escrito aún queda debiendo mucho, puesto que se presenta lo más sobresaliente de la vida de la sabia María Sabina y sobran fragmentos que tal vez más adelante pueda contar, ya que toda su historia está llena de matices interesantes.

Así, esta tesis, relato periodístico, es concebida con el fin de que se le recuerde y reconozca como lo que fue: “una sabia”; para que los jóvenes que acuden a Huautla dejen de desvirtuar la cultura del empleo del hongo sagrado; para que tal vez se logre concientizar a los futuros visitantes y se interesen más en conocer la historia de los sabios y curanderos mazatecos.⁹

De igual forma, comulgo con la idea de que es posible presentar trabajos de titulación que dejen de ser tan convencionales, el relato periodístico es otra opción, no hay que olvidar que cualquier suceso que cubra un periodista puede convertirse en tal. Más aún si consideramos que “estos relatos, aunque carecen de una formulación teórica rigurosa fiable, no son simples transcripciones de hechos más o menos significativos, sino que plantean una cantidad de problemas teóricos debido a la peculiar relación que establecen entre lo real y la ficción, entre lo testimonial y su construcción narrativa.”¹⁰

De esta manera presento mi tesis, o mejor dicho, lo que María Sabina ha querido que cuente; conózcanla, disfruten y vivan un poco con ella, y verán que detrás de los sabios mazatecos y los hongos sagrados hay mucha sabiduría por descubrir; pues hay quienes condenan a los que hacen uso de los hongos “alucinógenos”, pero jamás se han

⁹ “El relato periodístico ejerce un impacto en los conocimientos, actitudes e ideologías sociales, a pesar de las diferencias sociales y políticas de los lectores”, cita Lourdes Romero, haciendo referencia a las palabras de Van Dijk.

¹⁰ Romero, María de Lourdes. *El futuro del periodismo en el mundo globalizado*, pág. 164 - 165.

preocupado por averiguar qué existe detrás del consumo de estas setas a los que erróneamente se les denomina “droga alucinógena”. Detrás del hongo mazateco existe toda una religión y un ritual.

Así, lo que se pretende con este relato es poner de manifiesto, evidenciando la vida de María Sabina, que los sabios y curanderos, maestros de sabiduría, merecen que su tradición sea rescatada y revalorada.

CAPÍTULO UNO

MARÍA SABINA, LA MUJER SABIA EL INICIO

**Soy mujer espíritu
Soy mujer de luz
Soy mujer día
Soy mujer sagrada
Soy mujer sabia en medicina
Soy mujer sabia en hierbas
Soy mujer sabia en lenguaje.**

Siempre he creído que todos tenemos una misión que cumplir en este mundo y nadie puede escapar de ella, pues Dios es quien nos la asigna. Sé que desde el día en que nací ya tenía designada la mía: curar a las personas con la ayuda de los *niñitos santos*.

Fue un día 22 cuando vi la luz por primera vez, el día de la Virgen María Magdalena, por eso mis padres me nombraron María Sabina Magdalena. El año, 1894. Mi madre asegura que el día en que me tuvo fue un día de mucho viento y lluvia. Esto alarmó a mis abuelos, pues según las creencias este tipo de tempestades no son buen augurio, aunque aquí, en Huautla, julio se caracteriza por las fuertes tormentas que azotan al poblado. Ese día estaba muy frío y los ventarrones hacían imposible que las personas salieran de sus casas.

Aún faltaban dos meses para que naciera, pero dicen que parecía tener prisa por salir a conocer el mundo. Al nacer fui muy pequeña y delgada, mi padre se asombró al ver el tamaño que tenía y se divertía meciéndome con una sola mano.

¿Cómo fue mi infancia?, claro, eso es lo primero que preguntan y que hay que responder a las muchas personas que vienen a visitarme, entre ellos están hombres que dicen trabajar en periódicos importantes, otros supuestos cantantes y muchos más, la mayoría, jóvenes con una vestimenta muy rara; otros tantos cargan una cámara fotográfica y me toman fotos que después de un tiempo vienen a mostrarme. Lo que inmediatamente

contesto es que mi infancia fue igual a la de todos los pequeños que nacen en la sierra mazateca, una niñez con carencias, pero que disfruté al máximo, pues fui muy feliz. Mis primeros tres años los viví en Río Santiago, muy cerca de aquí, pero por fortuna pude regresar a mi lugar sagrado, a mi bello Huautla.

Nashinandá Nate jao, Nido de Águilas

Huautla de Jiménez, Oaxaca, es el nombre del lugar en el que he vivido la mayor parte de mi vida, “Nido de Águilas” es su significado. Se dice que años atrás muchas de estas aves solían atravesar los cielos del poblado; y aunque aún se ven cruzar por los aires a unas cuantas, ya no es como antes que eran decenas.

Mi pueblo es muy lindo y, modestia aparte, creo que los que vienen aquí terminan enamorándose de él; y cómo no, si viven un enfrentamiento directo con la naturaleza: con las montañas boscosas y los horizontes sin límites de la Sierra Mazateca; hasta hay momentos que por la altura del poblado pareciera que las montañas y el cielo se unen en uno solo, y la constante niebla se confunde con esas bellas nubes a veces tan cercanas.

El clima es lluvioso la mayor parte del año, con excepción de una corta temporada entre marzo y mayo, cuando se presenta la época calurosa y sin lluvias. Por ello es que aseguro que en Huautla es posible vivir todas las estaciones del año en un solo día: se puede amanecer cubierto por un gran manto de neblina y al llegar el medio día aparece, sin avisar, un hermoso sol que ocasiona un calor desesperante con un cielo completamente azul; así a las 3 o 4 de la tarde puede comenzar a nublarse el día y al poco tiempo inicia la llovizna que podría convertirse en tormenta y que tal vez se extenderá hasta entrada la noche; ya para finalizar la jornada, se siente un frío que cala los huesos y éste hasta podrá ir acompañado de su inseparable aliada: la lluvia.

Así es como puede desarrollarse un día en esta asombrosa sierra, pero creo que eso es lo que la hace atractiva.

También hay diferentes especies de animales: conejos, ardillas, tejones, zorros, armadillos, tusas, tepezcuintles, temazates y gran variedad de aves como la chachalaca y la guacamaya y en algunos parajes lejanos se dice que aún hay venados y hasta coyotes.

En lo que se refiere a la vegetación, en el lugar prevalecen los bosques en donde se dan los huizaches, los oyameles, musgos, orquídeas y cuajinicuiles que se utilizan para el sombrero del café; pero lo que también caracteriza a estas montañas es su color típico de los grandes cafetales.

El lugar cuenta con corrientes rápidas, siendo la de mayor importancia la del río de San Agustín, además de otros como el de Santiago, Escondido, San Lucas, San Mateo y Santa Cruz. De igual forma, existen innumerables ojos de agua y arroyos que se forman especialmente en época de lluvias y caídas naturales de agua que forma pequeñas cascadas, de las cuales la más importante y conocida es la cascada de la Regadera; a ésta última suelen ir a nadar y a jugar algunos niños, además de que a los visitantes les gusta para irse a dar un baño.

Las corrientes subterráneas también forman parte del atractivo de Huautla, éstas corrientes fluyen en medio de cavernas y sumideros a donde foráneos gustan ir en pequeñas expediciones, así como para consumir hongos sagrados. La caverna más recurrente es la que se conoce como los Sótanos de San Agustín.

Así es físicamente Nashinandá nate jao, el Huautla que me acogió por noventa años, y con el cual estoy muy agradecida pues en él pasé desde alegrías hasta tristezas. Pero en fin. Hay que aceptar la vida que Dios nos ha dado.

Crisanto Feliciano, mi padre, es encantado.

La pobreza siempre me ha rodeado, pero no por eso me quejo, sé que Dios es lo que quiere para mí, ya después me ha de recompensar. Gracias a los honguitos comprendí que no por ser pobre se es infeliz.

Mi padre, Crisanto Feliciano, que aunque poco o nada recuerdo, dicen fue muy trabajador. Él sembraba maíz y frijol y vendía sus cosechas en el mercado de Huautla o en pueblos aledaños. Mi madre, María Concepción, fue una mujer dedicada al hogar y cuidado de mi hermana menor María Ana y de mí.

Dicen que mi padre murió de una enfermedad, más bien de una maldición ocasionada por un castigo poderoso por haber hecho daño a un sembradío pues, como todos los habitantes del lugar sabemos, todas las siembras están protegidas por el Señor de los Truenos. Él fue quien lo castigó y lo condenó a morir. El daño hecho a un sembradío, no importa si ha sido con intención o sin ella, no puede ser remendado de ninguna forma.

Cuando era joven un día él acudió al campo en donde iba a sembrar, ahí recogió el herbazal y la hojarasca y todo junto lo quemó. Desgraciadamente, debido a los fuertes vientos, el fuego se extendió hasta el sembradío vecino, el cual se encontraba protegido por el Señor de los Truenos. Inmediatamente, él supo que se estaba condenando a morir. Esto sucedió dos o tres años antes de que se casara con mi madre.

Él creyó que podía tener alguna esperanza de vida, pues su padre y su abuelo eran personas “sabias” y usaban a los *niñitos santos* para hablar con los señores de los cerros. Aquí me gustaría mencionar que, aunque sé que los conocimientos que poseen los sabios no pueden ser heredados de persona a persona, tal vez esto influyó para que tiempo después se me otorgará el libro de la Sabiduría, pero más adelante explicaré esto.

Después de un tiempo sus familiares utilizaron a los *pequeños que brotan* para tratar de eliminar el mal, pero nada lograron; ni con la ayuda de hechiceros o *chupadores*, pudieron eliminar el mal que se encontraba dentro de su ser. Intentaron tener contacto con el Chicón Nindó, señor que gobierna los cerros, para pedirle que alejara el mal, pero los intentos fueron en vano.

Así, tres años después, se casó con mi madre. Con el paso del tiempo, le comenzaron a salir, poco a poco granos en todo su cuerpo; su situación se agravó. Los que conocen este tipo de encantos o maldiciones dicen que las personas se van convirtiendo en

guajolotes. Así fue. Cuando yo tenía tres años murió. No existía ningún remedio que pudiera sanarlo.

De vuelta al lugar de las águilas.

A partir de que fallece mi padre, mi mamá decide regresar con su familia, a la zona más alta de Huautla, muy cerca del *Chicón Nindó Tococho*, nuestro cerro sagrado.

Mi abuelo Manuel Cosme y su mujer María Estefanía vivían aquí, ambos sembraban maíz, frijol, calabazas y chayotes. La vida con ellos no fue fácil.

Las mujeres de la casa, que eran mi abuela, mi madre y mi tía, trabajaban la lana, la seda y el algodón; además criaban gusanos de seda, recuerdo cómo los cuidaban para que dieran muy buena seda, los gusanos llegaban a crecer demasiado, del tamaño de un dedo. Era divertido jugar con ellos, ponerlos en mi mano y ver como avanzaban poco a poco.

Todos los días comíamos las tortillas que mi madre nos hacía a mano y, cuando había la oportunidad, frijoles; pero muchas veces tuvimos que conformarnos con comer solamente una vez al día las tortillas con un poco de picante. Sólo en días de fiesta el abuelo se encargaba de comprar carne de res o de chivo para que la abuela la cocinara en un caldo muy picante. En lugar de café tomábamos agua de pinole endulzada con piloncillo, era rara la vez que podíamos tomar otra cosa. Mis abuelos, y de vez en cuando mi madre, acostumbraban tomarse un vaso de aguardiente antes de comer, tal vez por eso de más grande yo hacía lo mismo.

Todo el tiempo María Ana y yo teníamos hambre, pero no podíamos comer nada más porque la tía Juanita escondía la comida, así teníamos que aguantarnos todo el día para que apenas al anochecer pudiéramos comer algo y así esperar hasta la madrugada del día siguiente para volver a comer un poco más, y luego otra vez al anochecer.

La casa, recuerdo, era de lodo con un techo de haces de hojas de caña, muy similar a la de todos los que viven por aquí; poníamos petates sobre el suelo y en ellos dormíamos.

Durante mi infancia vi que por las noches algunos hombres llegaban con gallinas y aguardiente para ofrecérselo a mi abuelo, para que éste les concediera a mi mamá en matrimonio, pero ella nunca aceptó. Así continuó soltera por el resto de sus días, pues según decía su único interés en la vida era cuidarnos a nosotras. Vivió conmigo hasta el día en que murió.

Mi infancia, el juego en los montes.

Como las labores de la casa se repartían, a mi hermana y a mí nos tocaba cuidar a los pollos y las cabras. Éramos las encargadas de llevarlos al monte y estar al pendiente de que los coyotes no se los comieran, o que alguno de los animales que rondan por aquí los espantaran y las cabras murieran del susto. De vez en cuando también teníamos que juntar madera para el fogón en donde se cocinaban los alimentos.

Decía mi madre que desde muy pequeña demostré ser muy inteligente, que todo preguntaba y que además no podía ver nada porque al momento me lo aprendía y después solía hacerlo. Eso la ponía muchas veces en apuros con mis abuelos quienes le decían todo lo que yo hacía.

En una ocasión María Ana y yo acompañamos al abuelo a sembrar maíz, pues él se alquilaba como labrador. Para nosotras todo era un juego, fuimos cómplices en muchas cosas, pero intentábamos ayudarlo a acomodar los granos del maíz, pero lo hacíamos torpemente. Ya en temporada de cosecha podíamos divertirnos jugando entre las milpas que eran muy grandes, ahí nos correteábamos y nos escondíamos entre ellas, en ocasiones asustábamos al abuelo. Era divertido.

En el cerro aprovechábamos el tiempo para jugar con las muñecas que nosotras mismas hacíamos. Florencia José fue una de mis muñecas de trapo favorita. Ahí en el monte podíamos liberarnos y jugar y jugar, pues en la casa mi abuelo y mi tía nos regañaban si no nos veían que estábamos trabajando. “Mejor pónganse a trabajar, en lugar de andarse haciendo guajes”, nos decían constantemente.

Por el bien de la casa no dejábamos de trabajar, si no no habría que comer, por eso cuando tenía cerca de siete años ya sabía cultivar la tierra con el azadón, hilaba algodón y tejía hupiles.

Así es que mi niñez fue muy similar a la de los pequeños que viven en la sierra: trabajando, pero sin dejar de ser felices, pero todo era por el simple hecho de vivir aquí.

DESCUBRIENDO A LOS NIÑITOS SANTOS

Cuando tenía tan sólo siete años me dejaron a cargo de las cabras, una de ellas se alejó demasiado y tuve que seguirla, pues de no hacerlo mi abuelo se molestaría conmigo por ser tan descuidada con los pocos animales que teníamos. Grande fue mi sorpresa al descubrir unos pequeños honguitos *a manera de flores duras*. En un instante algo sin explicación me hizo echarlos en mi boca para salir de dudas y ver qué eran y a qué sabían. *Lo hice volteando a todas partes para que no me descubrieran. Después, no sólo mi boca la sentía mal, sino también mi cabeza y mi cuerpo. Todo lo sentía extraño. ¿Por qué será? me pregunté yo misma. De pronto, sentí miedo de que hubiera comido una locura, pero si le decía a mi madre o al abuelo seguramente me pegarían, por lo que mejor decidí callarme. Después de que me recuperé volví a la casa a comer aunque fueran tortillas duras. ¿No se darán cuenta? me preguntaba. Pero no, no sucedió nada.* *

En ese momento no sabía qué era lo que en realidad me había comido, ignoraba que esos pequeños honguitos eran *Teonanácatl*, el nombre náhuatl de los hongos sagrados, y que significan “Carne de Dios” o “Carne Divina”.

Los Ndi-xi-tjo, el pequeño que brota.

* *Todos los párrafos en cursivas corresponden a fragmentos de diferentes biografías que se hicieron sobre María Sabina. en adelante sólo señalo el nombre del autor y la página a la que pertenecen los discursos.* García, Juan. La otra vida de María Sabina, UAEM, pág. 12.

Los pequeños que brotan son hongos sagrados, y se les llama de esta forma porque los sabios conocemos que en ellos habita Dios, él es quien cura las llagas del cuerpo y del espíritu. Los hongos sagrados se llaman en nuestra lengua: *ndi-xi-tjo*, y simplemente son la sangre de Cristo; ¿por qué? pues porque se asegura que por donde tropezó Jesús por el peso de la cruz a cuestras, allí apareció el *ndi-xi-tjo*, en donde cayó la sangre del hijo de Dios; pero también se dice que en donde se dan los *niñitos santos* es por donde pasó nuestro Señor, ahí donde escupía ** crecía un hongo.

Ndi es pequeño y xi-tjo significa el que brota, de ahí que la palabra correcta es el pequeño que brota. Son la Sangre de Cristo, por eso es que dentro de ellos se encuentra el espíritu que nos pone en contacto con Dios, con el Teonanácatl podemos tener acceso al mundo de lo sagrado.

Los *niñitos* son algo maravilloso y los consideramos como una hostia del Señor, pues saben introducirse en lo más profundo del ser, y por medio de ellos podemos resolver todos los problemas. El honguito es el que habla, y habla de muchas cosas: de Dios, del porvenir, de la vida, la muerte y nos lleva ahí, donde esta Dios mismo. Por todo esto el honguito es sagrado.

A mí no me gusta llamar a los *pequeños que brotan* como algunos atrevidos que habitan en los alrededores los denominan: hongos; ni mucho menos como los llaman los jóvenes que acuden año con año a Huautla: *hongos alucinógenos*. Es necesario hablarles de una forma única, pues son seres especiales, que sienten todo lo que ocurre. Los mazatecos los llamamos así, *niñitos santos*, *pequeñitos*, *niñitos*, *santitos*, pues es la forma correcta de denominarlos, pocas veces nos atrevemos a llamarlos hongos.

Los *santitos* sirven en especial para tres necesidades: nos muestran el origen de la enfermedad, el lugar en donde un paciente ha perdido su alma o la adivinación del futuro.

Así, los mazatecos los empleamos cuando una persona se encuentra enferma, que es consecuencia de que su espíritu se ha perdido en algún sitio. Con el auxilio de los

** Para Wasson esta palabra significaba un eufemismo de esparcir algo similar a semillas o granos.

honguitos se pide a Dios para que se halle el espíritu del enfermo que puede estar en cualquier parte, ya sea en una barranca, en el bosque, en un río, en otro mundo, en donde sea. El *niñito* hace hablar a todos los espíritus, ellos nos dirán en dónde se ha perdido el alma. Solo así se logra la sanación del enfermo.

El empleo de los hongos sagrados como medio de curación es muy antigua, desde hace muchos años los mazatecos hemos sabido que el hongo te da poder. Pero para recibir los poderes del hongo, es necesario saber comprender el significado de lo que se va viendo a lo largo del viaje que se da con los *niñitos*, a lo que algunos han decidido denominar “alucinaciones”.

Por ello es que todo se hace con respeto, desde la forma en cómo se recolectan hasta la manera en que se comerán. Es necesario que la persona que los junte sea pura, de preferencia lo hará un niño acompañado por el curandero o sabio que oficiará la ceremonia, y si se puede en compañía del mismo enfermo.

Antes de sacarlos de la tierra se les debe pedir permiso para poder alejarlos del lugar en que han nacido, ofreciéndoles una oración. Hecho lo anterior, los honguitos serán arrancados completamente de raíz, no pueden ser cortados con un cuchillo ya que si se deja algo de ellos durante el viaje que nos den nos regañarán por haber olvidado una de sus partes en la tierra y pueden obligar a uno a que regrese a buscar la pieza que les falta.

Cuando ya se hayan juntado los *niñitos* suficientes deberán de guardarse para que ninguna persona ajena los mire, pues si alguien más los observa los *santitos* perderán fuerza. Pero antes de partir de donde se han arrancado los honguitos hay que pedirle a Dios que uno no se encuentre con un animal muerto en el camino, ya que si esto llegara a ocurrir los *niñitos* perderán toda su fuerza y ya no servirán para la ceremonia.

Así, cuando ya se tenga todo listo para la velada, los honguitos serán bendecidos y pasados siete veces en el humo del incienso por el sabio, quien suplicará a Dios que le ayude a tener una buena ceremonia y que le dé la fuerza necesaria para poder alejar cualquier mal del enfermo. A los honguitos se les pide de favor nos guíen y nos

bendigan a lo largo del viaje que estamos a punto de iniciar; que nos enseñen el camino correcto para llegar al mal que afecta al enfermo para poder acabar con él. Se puede decir el nombre del enfermo y de los presentes

La forma correcta de comerlos es por pares o casados, pues un *niñito* es el hombre y el otro la mujer. Al mascarlos se debe de hacer con especial cuidado y únicamente con los dientes delanteros, jamás con las muelas ya que no son comida, son la sangre de Cristo.

Puede suceder que para la persona que ingiere al *niñito* por primera vez sea una experiencia difícil, pues es cuando uno se da cuenta si el *honguito* quería o no que lo comieran, si deseaba viajar contigo. La primera etapa es la más difícil pues es una experiencia muy fuerte, pero superándola lo que le sigue es bueno, todo se tranquiliza y la angustia desaparece.

El honguito es maravilloso porque va hasta lo más profundo de las cosas.

El Xchota xchine

Dentro de nuestra cultura son muy conocidos los *Guerreros Águila*, que es uno de los primeros nombres que recibieron los sabios mazatecos o sacerdotes indígenas; hombres y mujeres sabios denominados xchota xchine, que es aquél que posee la sabiduría para poder curar.

El sabio es comparado con un guerrero águila de nuestros antepasados, pues, al igual que ellos, durante una ceremonia con hongos sagrados debe de enfrentar como un guerrero, con valentía y decisión, a los malos espíritus que causan las enfermedades y arrojarlos del cuerpo del paciente; y como un águila pues para lograr todo esto primero debe limpiarse elevando su espíritu al nivel de lo sagrado.

Los xchota xchine guían durante la velada, y con ayuda de los *ndi-xi-tjo*, plantas de la sabiduría, pueden sanar al más enfermo, hasta aquél que ya ha sido desahuciado por los médicos de bata blanca.

El sabio tiene el don de hablar con las montañas, con la fuerza que éstas le otorgan puede vencer hasta a la muerte para curar al enfermo, pues le enseñan el camino para llegar a Dios.

La fuerza interna del sabio debe de ser muy grande para poder afrontar las adversidades que se lleguen a presentar durante la velada, que nunca se sabe cuánto va a durar.

Para ello se le ha dotado de conocimientos del espíritu y se le otorgan virtudes únicas, pues es el encargado no sólo de calmar la ansiedad de los suyos, sino de ofrecer la seguridad a aquellos que se han confiado en sus manos.

De ahí el reconocimiento que los mazatecos les damos a los sabios, por las pruebas a las que se somete, las increíbles hazañas que realiza, su fuerza interna y externa, así como su gran valor para afrontar toda clase de riesgos.

Lugar en el que crecen los pequeños que brotan.

Hay diferentes clases de *niños*:

Los que brotan en el bagazo de la caña; los que brotan en el excremento del ganado, llamados “San Isidro”; los que brotan en los árboles enmohecidos, también llamados “pajaritos”; y los que nacen en la tierra húmeda, llamados “derrumbe”. Los de caña y los derrumbe tienen mayor fuerza en comparación con los “pajarito” y San Isidro.

Los *nti-ni-se* en mazateco, que significa pajaritos, son llamados por los mazatecos que hablan español como *angelitos*. El sabio come entre 15 y 20 pares.

El *nti-si-tho* o San Isidro Labrador es otra de las especies de honguitos que usamos los sabios mazatecos, aunque el poder que éste da es menor a la de los otros.

El *nti-ki-so* es el de derrumbe. Es de tamaño muy pequeño y es el más fuerte de todos.

Antes había uno más, que a consecuencia de la deforestación de la sierra ya ha desaparecido de aquí, de los alrededores de Huautla. Es el *ya-nte* que se daba sobre los troncos de aquellos árboles muertos; ahora ya es muy difícil conseguirlos.

Los *pequeños que brotan* deben de ser arrancados de la tierra y comerse tal y como se han encontrado. No se deben limpiar. Como son desterrados así deben de ser comidos, con todo y tierra. Las *cositas* se comen en pares, pues todos vienen casados. Uno es el hombre y otro es la mujer. Además deben ser ingeridos por completo, intentando que ninguna parte del *niñito* caiga al suelo, pues puede suceder que a la hora en que se encuentren trabajando se den cuenta de que una de sus partes no ha sido ingerida y pueden molestarse y ordenar a la persona buscar esa parte que les hace falta.

Cuando hablamos de las veladas lo hacemos en voz baja y para pronunciar el nombre que tienen (ndi-xi-tjo) los llamamos cositas o santitos. Así los llamaban nuestros antepasados. Antes de ingerirse debe de pedírseles licencia para comerlos. Ya ellos, los *niñitos santos*, sabrán lo que quieren mostrarnos, que depende muchas veces de cómo se encuentre el espíritu de la persona y los fines que busquen conseguir con la ingesta de los *pequeños que brotan*. Es en este punto cuando muchos de los que se comen a los hongos sin ningún objeto, como suelen hacerle algunos de los visitantes, los honguitos se molestan y los castigan ocasionándoles un mal viaje, del cual, si no cuentan con un guía adecuado pueden perderse en el camino y no regresar a la realidad de los humanos.

Mi tío enferma y mandan llamar al sabio Juan Manuel.

Después de mi primer encuentro con los *niñitos santos* uno de mis tíos que vivía con nosotros, Emilio Cristino, enfermó gravemente. Los que vivimos en estas montañas sabemos que muchos de los males de los hombres se originan en el alma por lo que se ven reflejados en el cuerpo, por eso es que no existe ningún doctor que con medicinas pueda curarlo. Así, la familia mandó llamar al señor Juan Manuel, tiempo después sabría que él era un sabio reconocido en el lugar. Un xchota xchine.

El hombre llegó a la casa y llevaba algo envuelto en hojas de plátano. Al ver que descubría lo que llevaba en medio de las hojas intenté acercarme para ver qué era, inmediatamente me ordenó alejarme del lugar pues nadie más podía verlos. “No se puede mirar lo que aquí traigo. No es bueno. Una mirada curiosa puede descomponer lo que tengo aquí”, me dijo con un gesto de enojo.

No me quedó de otra más que retirarme. El resto de la noche permanecí hincada en mi petate observando todo lo que el sabio realizaba.

De las hojas sacó unos honguitos, que eran similares a los que me había comido antes en el monte, eran muy grandes y se veían frescos. Después encendió unas velas y las instaló en el centro del lugar, a los hongos los iba separando por pares y se los entregó a los asistentes, entre ellos mi tío enfermo. No recuerdo cuantos pares le dio a cada uno, pero sé que fueron demasiados.

Decía muchas palabras extrañas, era un idioma que no conocía. Pasado un tiempo, el hombre comenzó a cantar. Danzaba por el cuarto. Hablaba, cantaba y bailaba sin parar. Cada vez con más fuerza. No podía dejar de ver lo que hacía. A veces quemaba un poco de incienso o le frotaba a mi tío San Pedro en sus brazos. Todo estaba en completa oscuridad.

Yo seguía sin entenderle nada, pero su voz me atraía mucho. Por momentos comprendía que hablaba de las estrellas, de los animales y de muchas cosas más que no lograba comprender. Así se la pasó el resto de la noche. Yo permanecí despierta.

Me di cuenta que los hongos eran los que habían hecho que Juan Manuel lograra mantener esa comunicación, aunque no comprendía con qué o con quién.

Ya por la madrugada mi tío logró obtener fuerzas en su cuerpo, desde hacía tiempo no podía si quiera ponerse en pie.

Dos semanas después él estuvo totalmente repuesto. Los honguitos lo curaron.

El principal objetivo de haber comido a los *niñitos* fue para curar la enfermedad de mi tío. Dijo el sabio que pudo hablar con todos los santos, y hasta con el mismo Dios, para que todos ellos intercedieran por el enfermo y así alejó el mal que lo acechaba.

Cualquier otro fin diferente a éste tendría graves consecuencias, pues los *niñitos* pueden enojarse y castigar al atrevido que ha violado el uso real de su consumo.

María Ana y yo tenemos nuestro encuentro con los pequeños que brotan.

En su momento, sin saberlo, había sido testigo de una velada en donde un sabio tuvo el poder de curar un mal del alma mediante el diálogo que sostuvo con los *niñitos santos*. Desde esa noche quedé asombrada. Recordé que los hongos que utilizó Juan Manuel para sanar a mi tío eran iguales a los que había visto en el monte cuando cuidábamos a las gallinas.

En la siguiente ocasión, cuando fuimos a pasear a los animales al cerro, María Ana y yo nos sentamos a descansar debajo de la sombra de un árbol. De pronto sentí como si algo me llamara, mi mirada se dirigió hacia uno grupo de pequeños hongos que se encontraban muy cerca de mí. Algo hizo que tomar la decisión de arrancarlos de la tierra; los observé firmemente en mi mano y mis recuerdos volvieron al día en que Juan Manuel los consumió para curar a mi tío, sus lindos cantos y sus bailes.

Continuaba mirándolos, y les dije: *“Si yo te como a ti y a ti sé que me harán cantar bonito”*. No lo dudé ni un segundo más y me los comí.

María Ana al principio sólo era una observadora, pero al ver que había tomado la decisión de comerlos, ella hizo lo mismo.

El sabor de los *niñitos* no fue nada agradable, un sabor amargo me llenó toda la boca en un sólo instante y la sequedad me invadió lentamente toda la lengua. El sabor a tierra se hizo presente. En un principio comencé a sentir los mareos, y el sentimiento de incertidumbre me comenzó a invadir.

En esa primera ocasión, a mi hermana y a mí nos dio mucho sentimiento, tanto que comenzamos a llorar sin saber la causa real de nuestra tristeza; pero ésta desapareció después de un rato. En realidad no sé cuanto tiempo haya pasado, pues la noción del tiempo desapareció por completo. Después llegó la alegría y comenzamos a reír, la euforia nos abordo de pronto, sin avisar. Así, María Ana y yo brincamos y bailamos de tanta felicidad.

A partir de esa experiencia, cada vez que ella o yo sentíamos hambre o frío los comíamos. Sabíamos que con la ayuda de los hongos podríamos olvidar cualquier cosa que nos agobiara. Así lo hicimos repetidas veces. No importaba que llegando a casa no hubiera que comer, con los *santitos* teníamos.

Por primera vez los niñitos santos me hablan.

Después de esa ocasión, las que le siguieron fueron experiencias muy hermosas. Ambas, María Ana y yo, sentíamos que todos los problemas desaparecían, además de que podíamos hablar con Dios. A él le suplicábamos que ya no nos hiciera sufrir tanto. Aparte, yo lograba escuchar otras voces, voces que no eran de este mundo, aunque en ese momento no sabía de dónde provenían, éstas intentaban decirme un mensaje que no lograba descifrar. Años después descubriría lo que buscaban decirme.

Cierta vez, después de comer los hongos, tuve una visión: en ella se me dio la oportunidad de ver y conocer a mi padre. Un hombre blanco y alto se acercó a mí, junto a él venía mi padre. El hombre me dijo que debía arrodillarme y rezar. Así lo hice. Desde ese día descubrí que los hongos permiten que uno tenga contacto directo con su Dios, y que además nos dan una fuerza inexplicable, brindan conocimientos, ayudan a sanar enfermedades y que tienen demasiado poder. Son la sangre de Cristo.

Así pasó el tiempo, y en la siguiente temporada de lluvia mi hermana y yo comíamos a los *niñitos*. Cada experiencia fue distinta, pero maravillosa.

Nos llegaron a descubrir mi abuelo y mi mamá pero no nos regañaban en el momento, pues saben que esto jamás se debe de hacer con alguien que se encuentra en medio de

su “viaje”, que es como denominamos al lapso que dura el efecto de los *pequeños que brotan*, y es que esto podría asustar a la persona y ocasionarle diferentes sentimientos que lo hagan quedarse dentro de la realidad que en ese momento perciben.

Pero al recobrar el conocimiento nos llamaron la atención:

- No es bueno lo que hacen, si comen esos honguitos en la forma en la que lo hacen puede ocasionar que les suceda algo malo.- Nos advirtió el abuelo.

María Ana y yo nos pusimos tristes por los reclamos y advertencias de mi madre y del abuelo, así que decidimos dejar por la paz a los pequeños honguitos.

Siempre supe que el abuelo era una persona con grandes conocimientos, a él los *niñitos* le anunciaron que pronto moriría. Una noche él sólo dijo “Me tengo que ir, ya es hora de descansar, quiero esperar la muerte en mi casa pues es malo morir en hogar ajeno”; según comentó las *cositas* se lo habían dicho. Se despidió de mi madre y se retiró a su casa. A los tres días el viejo falleció.

Inicio mi vida marital cuando aún era una niña.

Desde niña mi madre solía darme muchos consejos, entre ellos estaba que debía de portarme bien y no ser floja; me decía: “Bueno, lo que debes de hacer muy bien es aprender a hacer las cosas, porque no faltará alguien a quien le vayas a caer con agrado y cuando ya estés en edad de matrimonio te pida, y según nuestra costumbre te tienes que casar”. Así fue, muy joven me junté con un muchacho que fue a pedirme a casa de mis abuelos, ni lo conocía pero mi madre le otorgó mi mano. Tenía tan sólo 14 años y él alrededor de 20.

No hubo boda ni se mandó llamar a algún cura, el matrimonio se dio por el consentimiento de nuestros padres y por el gusto de Serapio Martínez, quien se convirtió en mi marido.

No me quejo, mi esposo fue un buen hombre, muy trabajador. El tiempo que viví con él no la pasé tan mal; aunque el gusto duró poco más de 6 años, los mismos que estuvo mi madre casada.

Tenía tan sólo un mes de casada y ya estaba en cinta. Desgraciadamente vino la Revolución y a Serapio lo obligaron a ser soldado de Venustiano Carranza, no vio cuando nació Catarino, mi primer hijo. Este hecho nos alejó demasiado, pero a él le gustaba estar en la lucha.

Al poco tiempo me mandó algo de dinero, pero en ocasiones las monedas venían acompañadas de malas noticias: "Serapio ha muerto". La tristeza me invadía pues en verdad lo quería, pero ésta desaparecía cuando alguien me decía: "Dicen que ya vieron a Serapio, ¡Sabina sigue vivo!"; pero en una semana las noticias cambiaban.

Así me la pasé por mucho tiempo oyendo buenas y malas noticias; por suerte Serapio regresó, aunque pronto se tuvo que ir ya que la batalla continuaba y él quería seguir peleando, además ya lo habían ascendido y eso lo animaba.

Cierto día regresó de la Revolución y ya no volvió a partir a la lucha.

Pero él era muy mujeriego, solía traerme a sus amantes a la casa, lo cual ocasionaba peleas entre los dos. Cuando por fin regresó a nuestro hogar, decidido a estar conmigo, contrajo *la enfermedad de vientos*, que es lo que los doctores conocen como bronconeumonía, no soportó la enfermedad que lo mantuvo en agonía por tres días. Mandé traer a unos yerberos y curanderos pero no soportó más y murió.

No me dejó nada, todo se lo quedó la última mujer con la que estuvo, pero no me importó me dejó a mis tres hijos Catarino, Viana y María Apolonia.

EL INICIO DE UNA PROFESIÓN DIFÍCIL

Tuvo que pasar muchísimo tiempo para que pudiese tener un contacto directo con Dios, y para que se me diera el libro de los conocimientos.

Mientras estuve casada jamás consumí a los *pequeños que brotan*, no es recomendable, pues para poder comerlos se debe de guardar una *dieta*.

Así, con la muerte de Serapio, me entregué brevemente a los honguitos, pero me dio miedo que como cuando era niña no me pudiera controlar, por eso mejor decidí ponerme a trabajar labrando tierra y criando pollos.

Como ofrenda se hace una dieta.

Para poder consumir a los honguitos es necesario que nuestro cuerpo se encuentre limpio. Así, tanto el sabio, el enfermo y los que van a participar en la *velada* deben de ofrendarle algo a estos pequeños seres.

El ritual previo al consumo tiene un principal elemento, que consiste en no tener contacto sexual cuatro días antes y cuatro días después. Esto es muy importante. Si no se cumple con estos cuatro días de nada servirá la *velada*, además de que los *niñitos* se molestarán con uno y no le dejarán tener un buen viaje.

El hecho de ofrecer estos días de abstinencia tiene que ver con que el honguito es algo sagrado, divino, es la carne de Dios. En cambio, el sexo es algo del cuerpo, carnal, por ello no hay que intentar profanar lo sagrado.

Pero ya dependerá de la persona de qué es de lo que desea abstenerse como un tributo a los *niñitos*; es como si uno les dijera “si tú me vas a permitir ver y sentir cosas maravillosas, yo te ofrezco a cambio este pequeño esfuerzo”. Algunos por ejemplo dejan de consumir algún tipo de alimento.

También es recomendable no ingerir demasiada carne roja en los días previos a la *velada*, mientras que otros tantos creen que es preferible dejar de comer frijoles negros, ya que estos no se llevan muy bien con los honguitos. Pero se recomienda que de

preferencia se coma sólo un poco por la mañana previa a la velada y, si se puede, mantener ayuno; esto con el objetivo de que los honguitos tengan un mejor efecto sobre el cuerpo y se dé el desprendimiento astral.

Todo esto es necesario para la purificación física y espiritual que nos piden los *niñitos* para que realicen su trabajo de curación. Tiempo después, que no pasa de los 40 días, nos concederán el favor que estamos pidiendo.

La primera persona que curo.

Ya conocía cuál era mi destino, lo sentía dentro de mí. Sabía que tenía un gran poder, un poder que despertaba en mí durante las veladas. Esa primera experiencia, cuando era muy pequeña, hizo que esta idea quedara muy clavada dentro de mi ser. Siempre lo tuve presente.

Después de que murió Serapio de vez en vez sentía unos dolores en el cuerpo, el más constante era en la cadera, supongo que era a causa de los partos. Una masajista poco pudo hacer por aliviarlos, ni los baños de temazcal me sirvieron, tampoco los curanderos o chupadores pudieron solucionarlo.

Decidida, y cansada de estos males, me dispuse a comerme a los *pequeños que brotan* para poder curarme. En la soledad de la choza lo hice. Comencé a bailar y a cantar pues algo me impulsaba a hacerlo; me apreté la cadera y después la iba sobando, esto lo repetí por el resto de la noche.

No me repuse inmediatamente, pero en menos de dos semanas los dolores habían desaparecido completamente. A partir de ahí me di cuenta que podía curar, pero no sabía la magnitud que adquiriría ese don.

Me junto con otro hombre. Mi labor se detiene por un tiempo.

Cuando tenía como 32 años me junté con Marcial Carrera, mi nuevo marido. Me uní a él por petición de mi madre quien me recomendó que lo aceptara para que las labores de la

casa no las tuviera que afrontar sola. No sé si para bien o para mal, pero seguí su consejo. Él era hechicero y muchas veces pude observar cómo realizaba sus limpiezas.

Marcial era muy borracho y no le gustaba trabajar en el campo, esto ocasionó que además de ser el sustento de mi familia lo tenía que mantener a él; pero nunca fue agradecido pues se daba el lujo de golpearlos constantemente a mis hijos y a mí.

Trece años de mi vida los compartí a su lado y tuve seis hijos, tres lograron sobrevivir: Aurora, Aurelio y Crescencio. Con el paso del tiempo otros dos murieron por diferentes causas. Sólo me quedó Aurora.

En el tiempo en que viví con Marcial no pude comer a los *honguitos*, pues no lo consideré adecuado, además de que tenía miedo de que Marcial no me comprendiera.

Al igual que mi primer marido, a Marcial le gustaba andar con muchas mujeres, esto le trajo problemas y al final le ocasionó la muerte, pues los hijos de una de sus amantes lo asesinaron a machetazos.

Claro que me dolió su muerte, pero a partir de ahí pude recobrar mi labor de sabia y ayudar a muchas personas. Decidí ya no unirme con otro hombre y me entregué a mi destino.

A partir de ese momento me puse a trabajar mucho. Hice de todo: corte café, hacía trueques con pollos y frijoles. Con el dinero que obtuve compré una mula en la que transportaba las mercancías que revendía. Tenía que juntar el dinero suficiente para llevar algo de comer a casa, además de que mantenía, con gusto, a mi madre.

Hechiceros, curanderos y sabios.

Sin el afán de sonar altiva, debo afirmar que existe muchas diferencias entre un sabio, el curandero y el hechicero.

El *Tji-éé*, o hechicero, se encuentra en el nivel más bajo, pues tiene la capacidad de hacer maldad y convertir a otras personas en animales, como él en ocasiones suele hacerlo. Es lo que los mazatecos conocemos como *naguales*, y el nagualismo forma parte de la magia negra.

Un brujo trabaja con el espíritu maligno para enfermar y hasta matar, por ello es que son muy temidos por las personas.

Viven en constante guerra espiritual con los curanderos y sabios que logran deshacer sus brujerías por medio de la oración, que sirve como defensa y protección para curar al hechizado. Cuando esto se logra la maldad se regresa al *Tji-éé* y se puede volver loco.

El *xchota xi-bendáa*, o curandero, que se halla en el plano medio. Él hace uso de masajes, brebajes o artificios para curar; también utiliza un lenguaje propio en el que invoca a los dueños de las montañas, de los manantiales, de todos los lugares.

Por último, nosotros, los *xchota xchine*, o personas Sabias, que somos también médicos. Nosotros no hacemos ninguna maldad ni utilizamos brebajes para curar, por eso estamos en contra de los naguales. Sabemos curar a la gente, levantar el espíritu de un enfermo y restablecerlo. Sanamos con el lenguaje, invocando a la Suprema Divinidad, es decir Dios.

Lo que hacemos es que el enfermo, al igual que nosotros, coma al *pequeño que brota*; así es como obtenemos el poder de diagnosticar y curarlo. Para ello nos ponemos a cantar, y hay quienes durante el trance pueden llegar a bailar al ritmo de su canto.

El sabio debe estar atento de aquellas manifestaciones extrañas que se llegaran a dar durante la ceremonia, tales como movimientos en la flama de las velas o ruidos que se presenten sin alguna explicación tanto dentro como fuera de la cabaña. Por ejemplo, si yo siento alguna presencia mala dentro de la casa arrojo un poco de agua bendita en el lugar en el que se encuentre el enfermo o quemo un poco más de copal alrededor del altar, pero otros sabios suelen soplar humo de tabaco en el rostro del enfermo; cada quien sabe como hacerlo.

Con la ayuda de los *niñitos santos*, el *xchota xchine* es capaz de entrar en un plano astral sin desconectarse del mundo físico; el sabio puede percibir ambas dimensiones.

Los mazatecos nos llaman abogados, pues intercedemos ante Dios por los enfermos de cuerpo y alma. Desafortunadamente, en realidad, somos muy pocos los que podemos

ser considerados como sabios, pues algunos curanderos dicen ser igual que nosotros. Pero la técnica con la que cada quien cuenta nos hacen diferentes. Aunque bien es cierto que a contados curanderos se les da la oportunidad de ascender al nivel de los sabios.

Unos curanderos, como lo era el caso de Toribio García, hacen uso de sus poderes adivinatorios. Toribio buscaba la respuesta a sus preguntas arrojando 13 granos de cacao en el centro de la casa, la posición en la que quedaba cada uno de los granos significaban algo. Así adivinaba lo que deseaba. Al amanecer repetía de nuevo este procedimiento. Es un hecho que cada sabio tiene su propia técnica para curar.

¿Cómo le hace uno para convertirse en sabio?. En mi caso se dio cuando los Seres Principales me otorgaron el Libro de la Sabiduría, por ello es que digo que los conocimientos de los sabios no se pueden heredar de una persona a otra; pero hay quienes aseguran que lo que saben lo pudieron aprender de uno de sus familiares directos, como puede ser el padre o la madre. Pero pienso que eso puede ocurrir en el caso de los curanderos, no de los sabios.

Intenté hacer las labores de una curandera, pero no me gustó.

Después de que falleció Marcial, intenté practicar el *curanderismo*, pues en varias ocasiones vi como le hacía. La experiencia no me agradó en lo más mínimo. No lo dudo, hay mucha diferencia entre el ser sabio y curandero.

En cierta ocasión me enteré que uno de mis vecinos se encontraba muy mal y fui a verlo. Había visto como Marcial hacía sus curaciones, por eso llevé algunos instrumentos que él usaba como plumas de guacamaya, huevos, cacao y yerbas.

Los huevos los enterré en las esquinas de la casa; de ahí salieron muchísimos gusanos, me dio mucho asco. No era lo mío. Por desgracia nada funcionó y el viejo hombre falleció.

No podía dejarme distraer por esta técnica. Lo mío era ser sabia, y así lo hice.

Pero hubo algo que llamó mucho mi atención durante la velada con ese hombre: vi un caballo blanco que me retaba con su mirada a intentar montarlo, pero que no se dejaba. Intenté una y otra vez montarlo pero sin éxito, el potro corría cuando veía que me le acercaba. Cuando ya casi lo montaba, el animal dio un giro que por poco y me tira. Esa imagen siguió en mi mente por mucho tiempo.

Algo significaba aquella visión que constantemente se presentaba cada vez que consumía al *pequeño que brota*. Algo en mi interior me decía que yo podía sanar a las personas enfermas, jamás me imaginé que mi siguiente paciente sería alguien muy cercano a mí.

María Ana enferma gravemente.

Pasaron muchos años después de que yo misma me sané, tendría más de 50 años, y mi hermana sin razón alguna comenzó a ponerse mal. Decía que sentía un fuerte dolor a la altura del vientre, se encogía del dolor y no tenía las fuerzas suficientes para ponerse en pie.

Mandé llamar a curanderos que eran conocidos en el poblado, pues muchos decían que tenían el poder de curar cualquier tipo de mal, pero ninguno pudo eliminar la enfermedad de María Ana por completo. Unos días estaba más o menos repuesta, pero a la siguiente mañana los dolores regresaban. Me sentía impotente.

En una ocasión, cuando íbamos rumbo al monte, mi hermana se desvaneció junto a mí, a partir de ahí los dolores no desaparecían. Al verla ahí, tendida en su petate y quejándose de las fuertes molestias, me imaginé lo peor: ¿Que tal si Dios se la quería llevar?. No estaba dispuesta a perder a una persona más de mi familia. Eso no podía pasar otra vez.

Recordé que yo había tenido la capacidad de curarme los dolores de la cadera, y tal vez si otros curanderos no habían podido eliminar su mal, yo lo podía lograr con el poder que me daban los *honguitos*.

Al llegar la noche me dispuse a iniciar la velada. Igual que en la ceremonia en la que sanaron a mi tío hace muchos años, prendí unas velas e instalé varias flores en un altar y quemé un poco de copal, en su humo pasé a los *niñitos santos*.

Los hongos los había ido a recolectar al monte. Eran derrumbe, una de las especies que se pueden encontrar en la Sierra Mazateca. A María Ana sólo le di tres pares de los pequeños que brotan, pero sabía que yo necesitaría muchos más si quería sacar el mal de mi hermana, me comí como unos treinta pares.

La fuerza comenzó a llegar poco a poco y mi cuerpo sentía la necesidad de comenzar a cantar, no lo podía evitar, así que les hice caso a los *pequeños que brotan*. Escuchaba una voz, ella era la que me iba diciendo las palabras que debía decir en cada instante, debían ser dichas en el momento adecuado, pues tenían un significado en especial, otras más sólo salían de mi boca.

Esa voz también me pidió que me acercara a María Ana y le sobara su vientre en el lugar que ella decía que le dolía. Apreté con fuerza la panza de mi hermana mientras mi voz seguía inspirada entonando melodiosas palabras.

Sentía una presencia muy cerca de mí. No la veía, pero sabía que alguien más, que no lograba observar, se encontraba acompañándome, ayudándome a aliviar a mi hermana menor.

“Vi a Dios, lo saludé y le pedí que sanara a mi hermana. Yo me veía envuelta entre importantes”. (García 17)

Yo no paraba de rezar, cantar y bailar. Al poco rato Ana tuvo una hemorragia muy fuerte, pero no me asusté, podía ver que lo que ella expulsaba de su cuerpo era el mal que la aquejaba. Todo me lo decían los *niñitos*. Terminando la hemorragia mi hermana descansó y se quedó dormida.

Mi madre, que había presenciado toda la velada, se quedó a su lado cuidándola. Mi labor ya estaba terminada, pero yo continuaba cantando y muchas visiones comenzaron a aparecer. No sé cuánto tiempo pudo haber pasado.

Los Seres Principales me dan el libro de la sabiduría. Soy elegida.

Se aparecieron unas 6 u 8 personas frente a mí, estaban sentados detrás de una mesa con demasiados papeles. Supe que ellos eran los Seres Principales de los que nos hablan los viejos cuando éramos pequeños. Me inspiraban mucho respeto, eran mis antepasados.

*En la mesa de los Seres Principales apareció un libro, un libro que iba creciendo hasta ser del tamaño de una persona. En sus páginas había letras. Era un libro blanco, tan blanco que resplandecía. Uno de los Seres Principales me habló y dijo: “María Sabina, este es el libro de la Sabiduría. Es el libro del lenguaje. Todo lo que hay en el escrito es para ti. El libro es tuyo, tómalo para que trabajes”. Yo exclamé emocionada: “Eso es para mí. Lo recibo”. (Estrada 42) **

También, cuando los *niñitos* me enseñaron el camino de Dios y me entregaron el libro escuché estas palabras: “Es tuyo el mundo, y no puedes retroceder. Es culpa tuya si no sabes apreciar el libro”. (García 18)

Mientras escuchaba lo que me decían, a lo lejos lograba oír la música de un tambor, era muy linda, rítmica, y me invitaba a bailar.

Con los Seres Principales pude beber cerveza, licores y fumar cigarros finos. Después los Principales desaparecieron, esfumándose ante mis ojos. En su lugar quedó el gran libro que me acababan de regalar, no lo podía tocar, lo intenté dos veces pero fue inútil. No podía ni quería dejar de contemplarlo, sabía que el libro dado era una responsabilidad muy fuerte, pero a la vez difícil. Era una labor muy importante la que se me acababa de conceder. Mi profesión estaría marcada a partir de ese momento.

Comencé a hablar, y me di cuenta de que en realidad estaba leyendo las páginas de mi libro. Sí, ya conocía el poder que poseen los *pequeñitos que brotan*, vi que ellos son capaces de dar sabiduría. *La sabiduría es el lenguaje. El lenguaje está en el libro. El libro lo otorgan los Principales. Los Principales aparecen con el poder grande de los niños.* (Estrada 43)

Sé que los Seres Principales aparecen en las visiones de los iniciados, ponen sobre su mesa sagrada papeles, libros, relojes, estrellas, hostias, rocío o águilas, y le preguntan al iniciado ¿qué tipo de sabio quieres ser?, ¿quieres que te guíen los Señores de las montañas, los dueños de los lugares, o quieres que te guíe Dios Cristo?. El iniciado debe de elegir en ese momento, antes de que se le entregue el Libro de la sabiduría. Yo, por supuesto, me decidí por Dios Cristo.

De nuevo otra visión. Vi al Chicón Nindó, señor que gobierna a los cerros. Lo observé acercándose a mi casa. Yo estaba adentro pero podía ver a través de las paredes cómo se acercaba en su caballo blanco y hermoso. Permaneció un rato afuera, observándome. Su mirada me decía que quería que saliera, así lo hice. No pude ver su rostro, sólo apreciaba una sombra, además de que su sombrero no me dejaba ver más allá. Un aro de luz lo iluminaba.

Después de un rato de permanecer observándonos se dio la vuelta y se alejó, primero lentamente y después a paso veloz. Su rumbo: el Nindó Tococho, el Cerro de la Adoración, lugar en el que habita. Desde ahí, él puede ser capaz de eliminar cualquier tipo de encanto, por eso los curanderos y sabios de por aquí lo llamamos para que nos ayude a acabar con las enfermedades.

Podrán haber miles de mazatecos que hablen del Señor de la Adoración, ellos aseguran que es un gigante, pero en realidad no han tenido la fortuna de conocerlo en persona como yo.

De regreso al interior de la choza, vi como un rayo de luz atravesó la casa y un objeto luminoso apareció en medio del lugar. Era algo muy extraño, sin forma, que se fue

* Estrada, Álvaro. Vida de María Sabina, la sabia de los hongos, editorial siglo XXI, 2001.

convirtiéndose en una especie rara de vegetal que estaba muy iluminado. La luz parecía cegarme. Al fondo de él se hallaba un resplandor de color rojo. Como sucedió con el Chicón Nindó, por un rato nos observamos fijamente. Poco a poco se fue absorbiendo en el tono rojizo del fondo, hasta que desapareció.

Después de eso me quedé dormida, aunque en realidad continuaba dentro de mi “viaje”.

En mi sueño, estaba siendo arrullada en una hamaca que colgaba en el cielo azul e infinito. La paz nunca desapareció. Era un lugar del que jamás me hubiera gustado irme, aunque a él regresé en diferentes ocasiones gracias a la ayuda de los *niñitos santos*. Ahora creo que lograba llegar a ese hermoso lugar como recompensa después del desgaste de la velada. Era mi premio y lo disfrutaba.

Esta fue mi primer y gran experiencia inolvidable con los *niñitos santos*. Ha sido la más importante visión que he tenido durante mucho tiempo. Los que estuvieron presentes me dijeron que durante la velada hice diferentes movimientos bruscos con los que derrumbe un pedazo de pared de la casa, dicen que tenía una fuerza que jamás hubieran imaginado que pudiera tener. ¡Pobres, se asustaron mucho!

Mi hermana logró recuperarse completamente, nunca más volvió a enfermar. La gente de los alrededores se enteró de su increíble recuperación, ya que muchos sabían que su enfermedad parecía muy difícil de sanar; a partir de ese momento muchos comenzaron a acercarse para pedirme ayuda como sabía; me gané su confianza y su respeto, me tenían fe.

Llegaban muchos del pueblo: *parturientas, hombres que tenían un frío o un calor en el cuerpo; les devolvía el alma a los que la perdían por haberse asustado o ahuyentaba a los malos espíritus.* (Benítez 51) *

Los espíritus que habitan los lugares.

* Benítez, Fernando. Los hongos alucinantes, ediciones Era, 2000.

Los mazatecos sabemos que en todos los lugares habitan diferentes espíritus. Pueden estar en las montañas, los bosques, los ríos. Son pequeños dioses que habitan en la tierra, son dueños de su lugar y todos están comandados por el Chicón Nindó Tococho, dueño de las montañas.

A ellos no les gusta que los molesten, y si uno llega a perturbar su tranquilidad pueden robarle el alma; por ello es que nosotros no acostumbramos caminar por los montes en la noche, y menos solos.

Unos aseguran haber visto a los dueños de los lugares, ya sea en forma de duendes, niños o personas como nosotros.

Por haber molestado a algún dueño de un lugar tuve que realizar veladas para calmar su enojo. Acudían personas adultas y hasta niños a los cuales su espíritu se había quedado atrapado en algún sitio por culpa de los dueños de los lugares.

Hago caso a mi destino: el ser Sabia.

Los que acudían a buscarme venían de diferentes lugares, algunos que eran del pueblo subían hasta mi cabaña, otros provenían de poblados cercanos y unos de zonas un poco más lejanas.

Había ocasiones en que por lo menos una vez por semana tenía que curar a mi gente enferma. *Mi nombre corría ya entre toda la población.* (García 19)

En posteriores veladas ya no fue necesario que observara mi libro de la Sabiduría, pues ya sabía de memoria lo que contenía. Aunque de vez en vez se me aparecía, y pienso que esto era con la intención de que todo lo dijera tal y como los *niñitos* querían.

Es cierto que los *santitos* están dotados de una fuerza mística, gozan de un poder interno tal que permite que los sabios podamos diagnosticar el mal que aqueja al enfermo, eso es lo que buscamos al consumirlo. Este es nuestro principal objetivo, y el único por el cual consumimos al *pequeño que brota*.

Tengo que aclarar que la forma en que cada sabio o curandero realiza sus veladas puede ser diferente. Algunos durante el trance se pueden comportar como animales u objetos, unos cantarán, otros bailarán y algunos más harán ambas cosas. Cada quien sana a su manera, lo hacemos según lo van ordenando los *honguitos*.

Yo le pido ayuda a Dios, a Cristo, a la Virgen de Guadalupe y a Magdalena. Por eso en el altar que tengo en mi casa están las imágenes de estos santos. También tengo a San Martín Caballero y a San Marcos, ellos me ayudan a curar y hablar.

Cuando curé a María Ana las palabras que les dije a los *pequeñitos* fueron: “Tu sangre tomaré. Tu corazón tomaré. Porque mi conciencia es pura, es limpia como la tuya. Dame la verdad. Que me acompañen San Pedro y San Pablo”.

Pero es necesario que la persona que se encuentra enferma tenga fe en Dios, al igual y como yo se la tengo, ya que si no lo hace, no sanará por más intentos que yo haga. *

Para expulsar el mal del cuerpo es necesario que el sujeto que se encuentra mal vomite, en el caso de María Ana el mal fue arrojado por medio de la hemorragia. Pero si el enfermo no lo puede hacer yo lo hago en su lugar. Desde mi cuerpo es expulsado el daño. Así pude sanar a muchos niños, jóvenes y adultos, sin importar edad o sexo.

Hay ocasiones en que los familiares no se explican el origen del mal que tiene su enfermo, pero los *niñitos santos* me lo revelan en el transcurso del viaje. Los *honguitos* todo lo saben y la enfermedad no se puede ocultar de ellos. Si el paciente comienza a sudar esa es la señal de que la velada esta siendo efectiva y se está acabando con el padecimiento.

Es fantástico cómo, durante la velada, se puede ser testigo de paisajes hermosos, lugares que nunca he visitado, pero que sé que existen, ¿en dónde? no lo sé, pero al menos en mis visiones aparecen y refrescan mi mirada y mi vida.

* Aguirre Beltrán escribe que: no es la hierba propiamente la que cura sino la divinidad, parte de la divinidad o poder mágico en ella imbuido. (Aguirre, Gonzalo. *Medicina y Magia: el “zu” de la medicina*, INI, México 1963, pág. 123).

Otras veces puedo volar. Atravieso, cual ave en el firmamento, el horizonte infinito. Contemplo desde el cielo mi Huautla querido. Gracias a los *honguitos* todo es posible.

Ahora que lo recuerdo, puedo comparar la realidad alcanzada por el efecto de los *niñitos* como aquélla que se ve en un cine, esto lo recuerdo por aquella vez que me llevaron al centro de Huautla para ver una película en la cual yo salía. *En el cine uno puede ver, de lejos; pero si se intenta, no podrá tocarse nada de lo que se está viendo. Como en el cine, después de una imagen viene otra. Luego sale otra cosa y después otra. Así siento el efecto de las cositas.* (Estrada 58)

También se me da la oportunidad de ver a Dios: *Lo veo brotar de la tierra. Crece y crece, grande como un árbol, como un monte . Su rostro es plácido, hermoso, sereno como en los templos. Otras veces Dios no es como un hombre: es el Libro. Un Libro que nace de la tierra, Libro Sagrado que al estar siendo parido, el mundo tiembla. Es el Libro de Dios, que me habla para que yo hable. Me aconseja, me enseña, me dice lo que tengo que decir a los hombres, a los enfermos, a la vida. El Libro aparece y yo aprendo nuevas palabras.* (Estrada 50)

TE INVITO A UNA VELADA. LAS CURACIONES.

La velada se hace con un fin de sanación, y las curaciones se realizan con las palabras que se pronuncian durante el trance, éstas tienen el poder de Dios. Por ello es que cuando estoy cantando le hablo a él y sé que me escucha.

El enfermo debe de confesarme todo para que lo limpie; muchas veces lo que nos enferma es el pecado. Confiésate, pide perdón y lograrás la sanción.

Las ceremonias con los honguitos se hacen para pedir un favor a Dios, en especial para suplicar la curación de algún enfermo o para que se dé una buena cosecha en los campos; a cambio se hace algún tipo de promesa como la abstinencia sexual, de carne y de alcohol por un tiempo determinado.

Inicia la velada.

Las veladas llevan ese nombre debido a que se realizan en medio de la noche, en plena oscuridad, esto permite que las visiones sean claras, se abre la vista. Además, no es bueno hacer la ceremonia por el día pues el ruido externo puede interrumpir las visiones. La oscuridad y el silencio hacen que el espíritu se transporte a lugares lejanos.

La comunión con los *niñitos* debe de hacerse con gran respeto y sin miedo, si alguno de los participantes tiene temor ocasionaría que los demás pasaran una mala experiencia. Hay que tomar en cuenta que el miedo es un obstáculo que nos impide conocer el poder sagrado de los honguitos. Los *santitos* no nos harán ningún mal si durante toda la velada les guardamos el debido respeto.

Todo se efectúa frente a imágenes de santos. Los elementos que participan dentro de una velada son siempre los mismos, nada se puede olvidar, todo debe ser exacto, ya que esto ayuda a crear el ambiente idóneo para que la ceremonia se lleve a cabo en total armonía y se logre el objetivo final: ayudar al enfermo a sanar.

Debo fijar mi pensamiento en el enfermo para que encuentre una cosa verdadera, debo rogar para que los espíritus de los tiempos más remotos, desde que la Santísima Trinidad hizo la luz, me ayuden con su influencia a que los enfermos comprendan las ideas que les son necesarias para su alivio. Invoco a los santos, al Dueño de los cerros, al caballero del monte Clarín, a la Doncella de Agua Rastrera y entonces me siento como una mujer santa, como una mujer que todo lo sabe, como una mujer grande. Estoy fuera, lejos de aquí, muy lejos, muy alta y no recibo nada. Cuando estoy en el éxtasis pienso que han pasado muchos días, muchos años, y sólo al venir la mañana recobro mis sentidos y vuelvo a tener idea del tiempo. (Benítez 73)

A las 12 de la noche y las 6 de la mañana en punto saludo al Espíritu Santo, para darle gracias por los favores que se recibieron durante la ceremonia con los *niñitos*.

Sin embargo, hay un elemento necesario y primordial dentro de la ceremonia, y es que el curandero debe de ser completamente puro, con limpieza espiritual, ya que de no serlo es imposible sanar al enfermo; todo esto se hace debido a que la velada es en sí una comunión con lo sagrado.

El sabio tiene que vivir en forma limpia delante de Dios, alejado de toda maldad del cuerpo y del alma; siguiendo estos preceptos se le otorga el poder de ver y mandar frente a los malos espíritus, esto es un poder que sólo puede dar el espíritu de Dios.

También se debe procurar estar en silencio al inicio de la velada; ya después, si se desea, se puede decir lo que se siente o piense, y en dado caso que se llegara a tener una sensación extraña, se le dirá al sabio para que nos ayude. No hay de que preocuparse pues uno como guía tiene la obligación de estar pendiente de lo que le pasa a todos los participantes de la velada.

El silencio me ayuda a poder escuchar a todos los elementos de la naturaleza: a las montañas, al sol, a las estrellas, a los ríos y plantas. Todo lo que existe en el universo tiene su lenguaje, que sólo es comprensible mientras el *niñito* nos permite estar bajo sus efectos. Así, la oración y la meditación logran que se dé el viaje a otras dimensiones.

Es importante que se haga la ceremonia con alguien que dé confianza a las personas que van a comulgar con los *niñitos*, de no existir esa conexión con el sabio puede ser riesgoso, ya que hay charlatanes que aseguran ser buenos guías pero que durante el trayecto te pueden dejar solo.

Un lugar tranquilo, como la cabaña del sabio, es el sitio adecuado para comulgar con los honguitos, y durante el transcurso del viaje no debe de salirse de ella, ya que afuera rondan seres que pueden adueñarse de nuestro espíritu.

Yo no acostumbro atender a más de siete personas en la velada, pues las vibraciones de muchos presentes puede ensuciar el ambiente. También los que van a comulgar con los *niñitos* deben de tenerse confianza entre unos y otros puesto que durante la ceremonia

algunos tendrán que escupir o vomitar el mal y no lo harán si no están con alguien que le dé confianza.

Por lo anterior, es que existen personas que no quieren comulgar con los honguitos pues tarde o temprano, bajo los efectos, el sabio puede descubrir, o hasta ellos mismos confesarán, cosas que puedan involucrarlos en asuntos malos. La conciencia los traiciona y pueden ser descubiertos. A esto le temen los asesinos y ladrones, si no quieren confesar el honguito los hace sufrir terriblemente.

Después de efectuada la ceremonia, los participantes no deben recibir visitas en su casa, ni mucho menos invitar a comer a alguien, tampoco pueden tirar ni una migaja de pan en el suelo de su hogar, todo esto se hará para lograr el favor por parte de los *santitos* durante 40 días.

Elementos de la ceremonia. *

Los *niñitos santos* deben de tomarse durante la noche, bendiciendo el lugar en el que uno va a realizar la velada, esto se hace por medio de la oración y contando con todos los elementos necesarios para la ceremonia. Pero de nada servirá lo anterior si el enfermo no tiene fe; la fe es la que da la fuerza espiritual para poder enfrentarse a todas las adversidades que se llegaran a presentar en el transcurso de la velada.

El altar: En la ceremonia el altar debe de estar en dirección al oriente, por donde sale el sol. De igual manera las personas que participan en la velada estarán viendo hacia esa dirección.

Los Hongos Sagrados o Teonanácatl: Los *niñitos* deben ser purificados antes de consumirlos, por ello se pasan por el humo del incienso siete veces haciendo la señal de la cruz y se les pide que hagan hablar a todos los espíritus; por ejemplo, si una persona ha quedado encantada en algún lugar y los Dioses lo han jalado impidiéndole quedar libre, los honguitos se encargarán de recoger su espíritu y devolverlo al cuerpo del

* La lista presentada está basada en los elementos que hasta la fecha continúan utilizando los sabios mazatecos. Se toma como referencia al autor Enrique González Rubio, quien en su libro (*Conversaciones con María Sabina y otros curanderos*) menciona a la mayoría de éstos.

enfermo. Por ello, mientras se inicia la velada invoco a los Dioses de las montañas, del viento, del agua y del fuego.

Los *niñitos*, según nuestra creencia serán masticados únicamente con los dientes delanteros, jamás con las muelas, pues no son como cualquier alimento, son la carne de Dios. Se mastican lenta y cuidadosamente al iniciar la velada.

Elementos de fuego (carbón, copal e incienso): Las brasas del carbón se utilizan para quemar el copal o el incienso, el cual tiene como principal tarea purificar el lugar en el que se realiza la ceremonia, a los *niñitos* y a las personas que van a participar en ella. Además, el humo que sale del copal expulsa a los malos espíritus e invita a los Dueños de los lugares a la velada para que con su ayuda se pueda sanar al enfermo. Por ello es que el carbón deberá estar prendido todo el tiempo que dure la velada y en dado caso de que un mal espíritu intentara atacar el alma desprotegida del paciente se quemará el copal.

Cacao: Representa una ofrenda a los cuatro dioses: de la tierra, el agua, el aire y el fuego. El cacao representa para nosotros el oro, espíritu de la sabiduría. Se come como una ofrenda para poder utilizar el poder de los *santitos*, pues si no se hace puede perderse la razón durante el viaje.

Después de haber masticado a los *niñitos* les doy a mis acompañantes un poco de cacao; el sabor de éste es fuerte y amargo, pero ayuda en el trayecto.

Velas de cera virgen: Se suelen utilizar trece velas de cera virgen, las cuales representan a Jesús con sus doce Apóstoles, y se usan para la oración. Aunque he sabido de algunos paisanos que han llegado a la clarividencia al observar como se mueve su flama.

Agua Bendita, Rosario e imágenes de Cristo y los santos: La primera sirve para limpiar a los *niñitos* y a las personas poniéndoles una cruz en su frente, sienes y pecho. También ayuda para regresar a un persona que se ha extraviado durante la velada, esto último se hace mencionando varias veces su nombre de bautizo hasta que nos conteste y esté de vuelta con nosotros.

Cristo nos acompaña durante la velada, por eso acostumbramos tener una imagen de él en nuestro altar, hay que recordar que los hongos sagrados son la carne de Dios, y sus santos nos están acompañando en el trayecto de la sanación.

En lo que se refiere al Rosario, hay quienes rezan un Rosario completo antes de iniciar la velada.

Chile rojo (pasilla): Yo no acostumbro utilizar este elemento, pero sé que algunos curanderos de la región los usan, pero los sabios no. Estos se emplean en dado caso que los malos espíritus se presentaran; el chile se quema sobre el carbón y los ahuyenta.

Ajo: Éste se da a masticar al paciente para que recupere su alma que se encuentra perdida en otro lugar, se usa para regresarlo al estado físico.

Maíz: Empleado por curanderos quienes pueden adivinar por medio de él. Lo tiran al suelo y dependiendo la posición en la que terminen es el destino del paciente y, en ocasiones, hasta de los participantes en la ceremonia.

Contando con los elementos necesarios no hay de que temer pues con la intercesión de los *niñitos* el paciente podrá sanarse por completo y alejar de él al mal.

Ayudo a sanar a los enfermos.

Los niños santos curan, curan la calentura, los resfriados, las pieles amarillas o el dolor de muelas. Sacan los malos espíritus del cuerpo, o rescatan al espíritu atrapado por un encantamiento de los dueños de manantiales o montañas.

Entre las curaciones que he hecho hay algunas que son más difíciles que otras. Si durante mis visiones los *pequeñitos* me ordenan chupar la enfermedad, yo la succiono desde donde me encuentro, pues no es necesario que yo lo chupe directamente. También me piden que le frote San Pedro al enfermo, así lo hago, se lo unto en su antebrazo.

Debo entablar un diálogo con las diferentes entidades espirituales superiores para poder lograr la curación, para alejar la muerte y solicitar ayuda a la divinidad para poder sanar.

“En su trance el shamán emprende un largo viaje al lugar de los antepasados desaparecidos, al más allá, a la morada de los dioses...

Y en ese lugar de maravilla es precisamente donde se llevan los enteógenos; son una vía al éxtasis.

En sí mismo, el éxtasis no es placentero ni desagradable; la dicha o el pánico en que nos hunde son incidentales al éxtasis”. (González 76)

Ahora si yo enfermo, me curo a mi misma. Los niñitos me curan. Gracias a ellos he podido vivir muchos años... muchos. No sé cuantos. Esto, a pesar de que en dos ocasiones enfermé gravemente, una de ellas fue cuando el borracho de Crescencio trató de matar a mi hijo Catarino. Intenté impedir que le hiciera daño, pero eso valió para que Crescencio me disparara tres veces. Dos balas llegaron a mi muslo derecho, una más quedó depositada en mi cadera.

Curé a todo tipo de personas.

Cierta ocasión, por ahí de 1962, vino un señor de unos 50 años desde la ciudad de Oaxaca. *Estaba inválido y pedí que lo sanara para que volviera a caminar. “Es difícil lo que pides pero tomaremos a los honguitos para ver qué se logra, haré todo lo que esté de mi parte para que sanes”, le dije. Tres noches consecutivas tomamos los hongos. Luego vinieron unos soldados a preguntar por él. Era un jefe, creo que general, y lo iban a cuidar. Cuando él hablaba lo obedecían. Ocho días estuvo aquí, hasta que se fue despreocupado. Me pagó 200 pesos. Sinceramente me dió gusto sanarlo. Por aquí desfilaron muchos principales y jóvenes. (García 54)*

Los santos en mis visiones.

En mis veladas mantengo un diálogo con todos mis santos. Así, he llegado a comprender que en realidad todos los santos conforman a un solo Dios. Todos los santos son iguales, uno tiene la misma fuerza que el otro.

Invoco al Espíritu Santo para que nos proteja y nos brinde la sabiduría necesaria durante la velada, luego puedo ver como desciende, baja por el lado izquierdo del altar, ahí es donde aparece. El Espíritu Santo baja porque yo lo invoco. Lo veo, pero no puedo tocarlo. A los asistentes a la ceremonia les digo que ahí está, del lado izquierdo, pero ellos no pueden verlo ni hablarle como yo. A él le suplico que me haga conocer la suerte destinada a los enfermos, con su ayuda puedo ir a la región de los muertos o hasta veo qué es lo que está por venir.

Puedo ver a Jesucristo muy de cerca, aunque nunca he tenido la oportunidad de tocarlo, pero sé que algún día lo lograré. Entro a un mundo desconocido. En alguna ocasión uno de los jóvenes que me visitó dijo que era: “como entrar en otra dimensión, pero por supuesto más bella e interesante a la que estamos acostumbrados a vivir”. Cuanta razón tiene.

Los santos comienzan a aparecer, uno a uno. Conforme se hacen presentes los voy nombrando. Seres principales van y vienen dentro de mis visiones:

*Tú Jesucristo
Tú María
Tú, Padre Santísimo
Mujer santo
Mujer santa
Mujer espíritu
Y nuestra hermosa Virgen de Guadalupe
Y nuestra madre de Magdalena
Señor de San Pedro
Señor de San Pablo **

Los cánticos

Mientras viajo, oigo las voces de los *santitos*, ellos me piden que diga en voz alta lo que me dicen, así lo hago, por eso es que al final de cada frase agrego la palabra dice, pues es lo que ellos desean que yo diga. Los cantos también son oraciones con ritmo y melodía. No siempre se repiten y hay de distinta intención. Puedo cantar con alegría o con gran tristeza. *Cantando adivino todo lo que va a pasar. Les canto a los enfermos:*

Aquí están mis hojas medicinales, aquí están las hojas para curar. Soy la mujer relámpago, la mujer águila, la sabia herbolaria. Jesucristo dame tu canto. (Benítez 66)

Los cantos son sagrados y curativos, por medio de los cuales puedo entrar en un estado que me permite ver y curar; con ellos se expulsan a los malos espíritus siempre invocando el poder de Dios. Por ello es que aseguro que el sabio sólo es el medio por el cual los honguitos nos hacen llegar al mal que aqueja al enfermo, pero gracias al poder de Dios.

Canto por varias horas, y los cánticos van variando de intensidad y ritmo según voy sintiendo que me lo piden los *niñitos*. Hay ocasiones en que toda la noche tengo que cantar, pues únicamente así puedo encontrar el mal o la enfermedad del paciente.

A veces tengo que pedirles a los familiares del enfermo que me ayuden a cantar o a rezar, pues necesito que me apoyen para sacar la enfermedad, para recuperar un espíritu o pedir la salvación de uno de mis pacientes.

Después de estar cantando por horas es común que me canse, por eso hay ocasiones en que le pido a alguna de mis hijas o de mis nietas que me acompañen en la velada, ellas pueden continuar rezando mientras tomo un poco de tiempo para recuperarme; aunque los descansos duran muy poco pues el enfermo esta corriendo un gran riesgo durante la ceremonia y no puedo dejarlo solo mucho tiempo.

Los cantos se entonan con gran sentimiento y fe en Dios de que el enfermo se va a sanar. De ninguna forma se hacen mecánicamente; sólo así se logra llegar, por medio de los cánticos, al punto máximo en donde llega el efecto curativo y podremos invocarle a fuerzas divinas que nos amparen y auxilien para sanar al necesitado. *En realidad es el poder de los hongos el que me hace hablar. Sin los hongos me sería imposible cantar, danzar o curar. ¿De dónde me van a salir las palabras? Yo no puedo inventarlas. Si alguien me enseñara a cantar yo no aprendería. Las palabras me brotan cuando estoy embriagada. (Benítez 72)*

* *Fragmento de los cánticos de María Sabina. En el anexo de la presente tesis se incluyen más extractos de dichos cantos.*

Mis otras visiones.

También veo a los honguitos, los veo como *niños, como payasos. Niños con violines, niños con trompetas, niños payasos que cantan y bailan a mi alrededor. Niños tiernos como los retoños, como los botones de las flores; niños que chupan los malos humores, la sangre mala, el rocío de la mañana. El pájaro que chupa la enfermedad, el chupamirto bueno, el chupamirto sabio, la figura que limpia, la figura que sana.* (Benítez 66)

Puedo bailar el jarabe mazateco, la Flor de Naranja, con los seres principales. Toco el salterio para ellos, pues en una ocasión dentro de la velada los *pequeños que brotan* me cuestionaron si tenía un salterio, les contesté que no, pero decidí comprarme uno. En la siguiente ocasión que me volvieron a preguntar lo mismo les dije que sí y toqué para ellos, bailamos hasta el amanecer.

He llegado a un lugar en donde están los muertos y si veo al enfermo tendido y a la gente llorando siento que se acerca una pena. Otras veces veo jardines y niños y siento que el enfermo se alivia y las desgracias se van. (Benítez 48)

Hay otras visiones en las que se me avisa lo que va a pasar, como fue la vez que los niñitos me anunciaron que pronto iban a asesinar a mi hijo Aurelio. En esa ocasión había comido al *pequeño que brota*, pero tuve una mala experiencia. Descubrí que desaparecía mi hijo Aurelio y que no se podía evitar. Así me lo revelaron los honguitos. Una tarde, después de darle de comer, decidí bañarme en temazcal al igual que lo acostumbran los viejos, mi hija Viana me ayudaba pegándome con hojas en la espalda, a manera de que ahuyentara a los malos vientos. De pronto se escucharon los gritos de mi hija María Apolonia: "Mamá ven pronto, acaban de matar a nuestro Aurelio". Ya me lo esperaba, los *santitos* me lo adelantaron.

En otras más se me dice qué es lo que ocurrió en el pasado, esto para conocer la causa del mal de uno de mis enfermos.

Así, cada una de mis visiones tiene un significado en especial, hay veces que no lo descifro en el momento pero conforme pasan los días se despejan mis dudas. Los honguitos nunca mienten, son muy sabios.

Igual, he visto cómo era en los días en los que me encontraba en el vientre de mi madre, es una visión en la que me veo convertida en feto. Un feto iluminado. Y sé que en el momento en el que yo nací, los Seres principales estaban presentes. También allí estaba el corazón de Cristo y había música. La sabiduría me envolvía desde el principio como una especie de placenta.

Otras veces escucho muchas cosas, en las veladas oigo que me dicen que soy la mujercita acuática del libro, que soy la mujer de agua rastrea.

También puedo visitar lugares que jamás he conocido o imaginado. Los *niñitos* nos permiten abandonar el cuerpo físico, dejan a nuestra alma viajar a cualquier lugar, hasta ver nuestras vidas pasadas.

Para todo esto se necesita de la oscuridad, que *sirve de fondo a las imágenes que uno está viendo. No es necesario cerrar los ojos, basta con ver hacia el fondo infinito de la oscuridad: allí parecen los Seres Principales sentados alrededor de una mesa sobre la que existen todas las cosas del mundo. La mesa muestra el reloj el águila, el tlacuache...* (Estrada 85)

He ido al lugar en el que se pasa de la vida a la muerte. *Para llegar a donde debo, paso por los dominios de la muerte. Me sumerjo y camino por abajo. Puedo buscar en las sombras y el silencio. Así llego donde las enfermedades están agazapadas. Muy abajo. Abajo de las raíces y del agua, del barro y de las piedras. Otras veces asciendo, muy arriba, arriba de las montañas y de las nubes. Al llegar a donde debo, miro a Dios y a Benito Juárez. Allí miro a las gentes buenas. Allí se sabe todo. Del todo y de todos, porque allí todo está claro. Oigo voces. Me hablan. Es la voz del pequeño que brota. El Dios que vive en ellos entra en mi cuerpo. Yo cedo mi cuerpo y mi voz a los niñitos santos. Ellos son los que hablan, en las veladas trabajan en mi cuerpo.* (Estrada 90)

He podido visitar la gloria, es un lugar hermoso del que nadie se arrepiente al llegar; y es que ahí se encuentra Jesús y María. También otros santos que no recuerdo pero que conozco por los hongos. Incluso Benito Juárez descansa en el panteón de Dios. Cuando me encontré con Benito Juárez en el reino de Dios, antes que nada nos saludamos, luego le confié mis problemas y le canté. Cuando él escuchó mis cantos recuerdo que me dijo: “Tú también eres sabia, y eres de nuestra gente”. (García 52 y 53)

Hay a curanderos que durante la velada los honguitos le recomiendan sacrificar a un animal, por ejemplo una gallina o pollo. También existen quienes, tomando un puñado de granos de maíz y observando la posición en la que quedan las puntas de éstos, saben si el paciente sanará. Si apuntan hacia el oriente, hacia el sol, esto es señal de que el enfermo sanará, pero si se dirigen hacia el norte, se interpreta como un mal presagio; los familiares se tienen que resignar la decisión de Dios y comenzarán a preparar el funeral.

Yo no he hecho nada de esto, pues jamás el *pequeño que brota* me lo ha pedido; yo puedo curar ya sea vomitando el mal o la enfermedad, sobando el área que le duele al enfermo o cantando.

Las visiones de los enfermos.

Dependiendo cómo se encuentre el alma de la persona que comulga con los *santitos* serán las visiones que éste tendrá. Hay quienes me han asegurado que lograron ver aspectos de su vida que ya no recordaban, que han podido sentir muy de cerca la presencia de algún ser que ya ha fallecido, pero que se acerca para decirle que se encuentra bien.

Con los *niñitos* se abandona el cuerpo físico y se va a visitar otros mundos.

“ El alma parece haber sido arrancada del cuerpo y se marcha por ahí. ¿Quién gobierna su vuelo? Es uno quien lo hace, ¿o su subconsciente? ¿o un poder superior?”

Tal vez está oscuro como boca de lobo, y sin embargo uno mira y escucha con mayor nitidez que nunca antes. Uno finalmente se encuentra cara a cara con la verdad suprema...

Se pueden visitar los infiernos o los Campos Elíseos de Asfodelo, o el desierto de Gobi, o los páramos árticos.

*Uno descubre el sobrecogimiento, la dicha, el temor, aún el terror, cada quien experimenta el éxtasis a su manera, y jamás lo experimentará dos veces del mismo modo” * (González 76)*

Pero no todas las visiones son buenas experiencias para muchos, ya que algún ser maligno puede intentar jalarte hacia él, lo que puede ocasionar que *te quedes en el viaje*. Los que han tenido *un mal viaje* dicen haber atravesado por lugares extraños, malignos, en donde tienen la vivencia de estar muertos, en el más allá. Que han estado en la nada, lo que les ha tenido en un sólo instante en el pánico y la contemplación.

Para evitar que los malos espíritus intenten arrebatarte el alma es preferible realizar la velada en compañía de alguien que te guíe y te cuide durante todo el camino. Una persona sabia que te proteja y te lleve por mundos misteriosos. Por ello es que los sabios mencionamos el nombre de la persona, o personas, que estén participando en la velada, lo cual hace que su alma no se desvíe del camino y siga junto a los demás. Sin guía, el espíritu se encuentra solo y puede perderse en el infinito.

Hay quienes al iniciar los efectos de los *niñitos* comienzan a ver puntos de diferentes colores, con imágenes circulares de diversas tonalidades. Aunque también influye lo que los demás están viendo, ya que hay veces en las que los participantes de la velada pueden conectarse unos con otros y compartir las mismas visiones. Si uno esta viendo mucha vegetación, de pronto puede pasarle la sensación de estar en un campo bello a alguien que se encuentre dentro del lugar, viajando.

* Wasson, Robert. El hongo maravilloso. Teonanácatl. En Conversaciones con María Sabina y otros curanderos, de Enrique González Rubio, Publicaciones Cruz, 1996.

La noción del tiempo desaparece por completo. Uno no se da cuenta de los minutos u horas que ya han pasado, pues en el mundo de los honguitos el tiempo no existe, existirá para los hombres, pero para los honguitos, los santos y Dios no es nada.

Nunca cobro las veladas que realizo.

Al amanecer los parientes quedan sorprendidos y agradecidos por la recuperación de su pariente ya sea esposo, hijo o tío.

Pero a mí no me gusta cobrar por mis servicios, aunque más de una persona me ha recomendado que establezca un precio por cada velada; ¡ja!, lo dicen como si se tratara de la venta de uno de los productos que oferto en mi tiendita. Eso nunca lo haré, aunque ellos me sigan repitiendo que vivo pobre “porque así lo quiero”. Sé que muchos de por aquí se aprovechan de la desesperación de las familias y les cobran demasiado por una ceremonia. Esto está muy mal. No se debe de lucrar con el saber que nos dan los dioses, el que así lo hace seguramente es un charlatán, pues los sabios de verdad sabemos que los conocimientos se nos obsequian sin ninguna condición y con el único fin de ayudar a nuestros semejantes. Eso sí, con las cositas no se debe comerciar.

Ya han llegado algunos que me han dicho en su idioma, pero con la ayuda de un intérprete entiendo:

- *NDali* * Sabinita, deseamos tener un encuentro con Dios y sabemos que tú eres famosa por guiar a aquéllos que así lo desean, ¿cuánto nos cobrarías por esto?

- Lo que tú me quieras dar es bien recibido. Yo no le puedo poner precio a algo que es sagrado. - les respondo -.

Muchas veces no tenía los elementos para la velada, así que solo les pedía que me trajeran las cosas para la ceremonia, tales como el copal, carbón, velas, cacao y agua bendita.

* *Buen día dentro de la lengua mazateca. Algunos visitantes se preocupaban, y se preocupan, por conocer palabras elementales dentro del dialecto mazateco.*

Creo que esto hizo que vinieran a mi cabaña muchos jóvenes año con año tiempo después.

Tampoco debe de andarse presumiendo de lo que uno es, no se debe de andar anunciando a todos que se es sabio, pues es un asunto delicado. Yo por eso no lo hacía. Los que llegaron a saber de mi sabiduría fue porque otros se lo decían ya que habían visto cómo curaba a personas que se encontraban sumamente enfermas, y que hasta el *sabio en medicina* no sabía como sanarlos.

Los que cuentan con los recursos me obsequian unas cuantas monedas, unos cigarros o un poco de aguardiente. Los que no, regresan después de un tiempo y me lo agradecen con palabras y con algún otro presente, pero nunca los he obligado a que me den algo a cambio de mis servicios de sabia. Soy hija de Dios y elegida para ser sabia, pero no debo lucrar.

Pero por ser tan generosa con los demás hasta mis hijos y unos amigos me regañaron:

- ¿Cómo es posible que estés así?. No te dejes, cóbrales caro. Tus curaciones valen mucho y tú nada más se las regalas.

Me veo obligada a visitar al sabio en medicina. Después él me visitaría a mí.

A consecuencia de las heridas de bala que me hicieron, tuvieron que llevarme al centro del pueblo en donde se encontraba *el sabio en medicina* *. Ahí, él me puso algo que hizo que el dolor desapareciera de mi cuerpo y me sacó las tres balas.

Pude darme cuenta de que él, a su manera, tenía una misión similar a la mía: sanar a los enfermos.

Después de tres días de permanecer en su casa (clínica), pude regresar a mi cabaña. Tuve que estar tomándome por unos días unas medicinas que el joven Salvador Guerra me mandó. Lo hice más por tratar de aliviar mis dolores que porque creyera que al

* *María Sabina lo interpreta como un doctor.*

tomármelas pudiera curarme, pues debido a los malestares que sentí por los agujeros de las balas, ya no tenía la fuerza suficiente para poder consumir al *pequeño que brota*. Acepto que con la ayuda de Salvador pude sanar rápidamente.

Pasado un tiempo, el sabio en medicina acudió a mi casa acompañado de una mujer rubia y alta. Quería que realizara una velada para la señora, como nunca me he negado a apoyar aquéllos que así me lo piden le di gusto.

Salvador se negaba a comerlos, pero en el momento en que iniciábamos la velada le extendí mi mano para entregarle unos pares de honguitos. Con un movimiento de cabeza volvió a decirme que no, que quien quería consumirlos era su acompañante. Con una ligera risa dibujada en mi cara le dije: “Tú me diste la medicina con la que curas a los heridos. Me sanaste. Sacaste mis balas. Ahora yo te ofrezco mi medicina. Toma estos pares en pago por tus servicios”. Finalmente, Salvador aceptó.

La velada se extendió hasta las cinco de la mañana, a esa hora decidieron regresar al poblado. Tiempo después me enteraría que el médico comentó que el efecto de los *niñitos santos* aún no se le pasaba por completo, por eso se lo advertí antes de que salieran de mi casa, pero el sabio en medicina era un poco necio. Menos mal que esto no pasó a mayores.

En Huautla, los doctores no se quedan por mucho tiempo, pues se tienen que ir a continuar con sus estudios, ese fue el caso de Salvador, a quien se le ofició una misa en su honor. Al término de ésta, los dos nos encontrábamos frente al Cristo que se ubicaba al centro del altar de la iglesia, le extendí mi mano y le dije “doctor”; él hizo exactamente lo mismo, me tomó mi mano y exclamó “doctora”.

A ese joven lo recuerdo con mucho cariño, pues pudimos conocer la forma en la que cada uno sanaba a sus enfermos y respetamos a cada una, pues reconocimos que ambos buscábamos lograr el mismo objetivo: ayudar a nuestros semejantes.

Personas extrañas aparecen en mis visiones.

Dos semanas después de que sufrí el ataque por parte del borracho consumí de nueva cuenta a los *pequeños que brotan* en compañía de unos habitantes del lugar: Cayetano García y su mujer Guadalupe. Durante la velada comenzaron a aparecer mis visiones, los *niñitos santos* me mostraron diversas cosas, entre ellas algo que llamó mi atención, pero que a la vez me asustó.

Aparecieron personas que no eran del lugar, vestían de forma rara, no como acostumbramos los que vivimos en la sierra mazateca. Sabía que más pronto de lo que imaginaba esa gente extranjera llegaría de visita a Huautla. En ese momento se lo comenté a Guadalupe. Entre las dos comenzamos a rezarle a Dios pues sentí la necesidad de hacerlo.

No sabía realmente el significado de aquella visión. Poco tiempo después sabría de que me querían prevenir los *niñitos*. Todo cambiaría en cuestión de unos días. Huautla cobraría fuerza e interés no sólo en México, sino en todo el mundo.

CAPÍTULO DOS

LAS CEREMONIAS SE DAN A CONOCER EL APOGEO

**Soy mujer que mira hacia adentro
Soy mujer que examina
Soy mujer que llora
Soy mujer que chifla
Soy mujer que truena
Soy mujer que es arrancada**

A consecuencia de una velada ocurrida en junio de 1955, tanto mi vida como la de Huautla cambiaron completamente. Bien es cierto que acudían de vez en vez algunos enfermos o curiosos de lugares lejanos que querían consumir a los *niñitos*; ellos llegaban a oír las historias de que por medio de los *pequeños que brotan* se podían curar y tener visiones; esto los impulsó a llegar al pueblo y consultar a algún curandero o sabio de la región.

Por ese tiempo Cayetano García, quien era el síndico municipal de Huautla, solicitó mis servicios como su consejera y curandera personal. Me aseguró que reconocía mis saberes referentes al manejo de los honguitos y que por eso confiaba en que le podía dar los consejos adecuados para que tomara las decisiones correctas durante el tiempo que durara en su cargo.

Por tres años así sucedió, consultaba a los *niñitos santos* cada que era necesario y le hacía saber a Cayetano lo que ellos me decían. Durante el tiempo que estuvo en el cargo no existieron problemas en su administración.

La visión se hace realidad. Llegan las personas extrañas.

A consecuencia de las visiones en donde aparecieron los extraños comencé a estar un poco inquieta. Sabía que algo extraño estaba a punto de ocurrir, aunque no descifraba

qué. Muy pronto supe el significado de esa extraña visión en donde aparecían los extranjeros.

Unos rubios rondaron por el pueblo. *En una tienda, después de que compré frijol, un señor me dijo que en pleno centro andaba un gringo que deseaba agarrar esas cositas y que no hallaba con quien. Y fue ahí donde me dijo el mismo señor: “No vayas a ser tú la que les de los hongos ¿eh?. No vaya a suceder algo malo”.* (García 91)

Cayetano mandó llamarme poco tiempo después. Llegaron unos regidores a mi casa y dijeron que mandaba buscarme el síndico para hablar de un asunto importante. *¿Qué será? pregunté a los regidores como presintiendo que se trataba de los güeros. “Eso no lo sabemos, pero parece que se trata de unos gringos que se interesan en esas cositas que acostumbramos”.* Díganle a Cayetano que no puedo atender esa orden. Sería malo dárselos a gente extraña. Díganle que no puedo. (García 91)

Más pronto regresaron los regidores con las mismas instrucciones de Cayetano. *Ya les dije y les vuelvo a decir, aunque mis palabras ofendan al síndico: no puedo. Nunca he atendido gente extraña. ¿Qué pasará después?. Sólo a nuestra gente le he dado los honguitos, porque somos los mismos, pero a los que hablan diferente y son de otro lugar no. Díganle a Cayetano que no bajaré, que me disculpe.* (García 91)

Cayetano no se dio por vencido, y como ya había rechazado su propuesta por medio de sus recaderos, decidió mandar a su mujer, doña Guadalupe, para llevarme al centro del pueblo, disfrazó la petición: *“Buenos días comadre, te tengo que molestar; sé que tienes trabajo, pero me urge hablar contigo. Tú sabes que actualmente mi marido ocupa el cargo de síndico municipal y tú has de saber muy bien que ese cargo es peligroso porque existe gente que acepta su condena o la reniega. Es allí donde surgen las maldiciones que hacen hacia mi marido. Ha estado soñando muy mal, por eso te suplico que vayas a celebrarnos una ceremonia como sólo tú sabes hacerlo; porque sólo tú dominas y sabes agarrar perfectamente esas cositas”.*

Le creí a Lupe. Cuando cayó la noche me dirigí a su casa que está ubicada en Plan de la Salida, la fecha: 29 de junio de 1955.

Me extrañó ver a Cayetano muy sano. ¿No dijo Lupe que por eso necesitaba la velada?, pensé. Estuvimos platicando por un rato y después aparecieron los dos rubios. Con asombro los miré de arriba abajo mientras me preguntaba que era lo que pasaba y quienes eran ellos. Y Lupe no tardó en decir:

- No te pongas así, los gringos quieren que seas tú la que los atienda. Ya vieron a otros pero no fue igual. Mi esposo te recomendó con ellos. ¿Qué tiene de malo?, son personas buenas, dáselos. (García 92)

También Cayetano hizo la petición:

- Han venido de un lugar lejano con el fin de encontrar a un sabio. Vienen en busca del pequeño que brota. Les dije que yo conocía a una verdadera sabia, y es que uno de ellos, muy serio, se acercó a mi oído para decirme: "busco el Ndi-xi-to". No podía creer lo que escuchaba, por un momento dudé, pero el hombre rubio parecía saber demasiado sobre el asunto, esa impresión sentí. El hombre parece sincero y bueno. (Estrada 66)

Ya no pude negarme más. Sería, pero con voz firme, le dije que si él deseaba que así se hiciera no me podía negar, pues él para mi representaba a la autoridad, pero a la vez lo consideraba mi amigo.

Así se hizo. Los extranjeros altos de cabello amarillo iniciaron su velada; uno de ellos fue aquel hombre que hizo una nota sobre la ceremonia que vivió junto mi, se llamaba *Wasson (Robert Gordon Wasson)*, los de aquí lo recuerdan como el Gordo Guasón, acompañado de un fotógrafo (*Allan Richardson*).

El güero ya llevaba sus honguitos que había recogido una hora antes cerca de la casa de Cayetano. Esta acción fue buena puesto que los *niñitos* que se van a ingerir deben de ser recolectados de preferencia por el sabio o curandero y por la persona que los va a comer.

Con Wasson se dio la primer velada con los honguitos sagrados, pero ya no con un fin curativo, sino más bien con el propósito de provocar el éxtasis. Lo cierto es que esa primera vez di los hongos a los foráneos, pero llevada por una mentira. *Una mentira fue el origen de que los honguitos se descubrieran.* (García 92)

EL GORDO WASSON.

Miré detalladamente a los visitantes y ellos hacían lo mismo, hasta escribían palabras en una libreta. Vestían con ropa muy limpia, muy diferente a la que visten nuestros hombres de Huautla.

En esa ocasión yo me encontraba aún recuperándome por los balazos que me había dado el borracho de Crescencio. A mis visitantes se les mencionó que yo estaba un poco indispuesta debido a una enfermedad. Uno de los güeros se acercó y comenzó a hacerme una revisión, como la que ya me había hecho el sabio en medicina, decía palabras que eran muy extrañas para mis oídos, es más, ni siquiera las reconocía como aquéllas en español que dicen algunos de los habitantes de mi pueblo. Según me dijo Cayetano, los güeros hablaban en inglés. Yo jamás lo había escuchado, aunque tampoco nunca entendí nada de español, pero al menos lo podía diferenciar de las demás lenguas.

Después me enteré que el Wasson era un quesque banquero de Nueva York, pero que estaba interesado en conocer parte de la cultura de los pueblos indígenas de nuestro país y que además era un estudioso de los honguitos*. Llegó a Huautla, pero aún no sé si para buena o mala suerte.

En fin, después de que el extranjero me revisó, escuchó los latidos de mi corazón, tocó mis sienes e hizo movimientos con la cabeza, iniciamos la velada.

* Considerado padre de la etnomicología, antes de llegar a Huautla el hombre ya había leído diferentes cosas sobre el uso de las plantas medicinales en México por parte de los indios de diversos lugares. Se interesó y decidió visitar diferentes regiones de nuestro país con el fin de descubrir las diversas manifestaciones culturales de los indígenas.

Los gestos en la cara de los extraños iban cambiando constantemente. Al principio mostraban su curiosidad y no perdían detalle de lo que realizaba.

Wasson ya había asistido antes con otro supuesto sabio con el que tuvo una velada, pero no le había causado mucha admiración esa ceremonia.

La velada la realicé de la misma forma en que hacía las demás con mis enfermos. En toda la noche no sentí la presencia de ningún mal, eso me dio confianza pues de haber existido alguna cosa extraña los *niñitos santos* me lo hubieran dicho, pero no fue así. Ya más tranquila me dejé llevar por los *pequeños que brotan*.

Durante la ceremonia volé por lugares jamás visitados, supe que estaba en el país del que vienen los extranjeros. Veo ciudades, ciudades muy grandes, con muchas y grandes casas. Jamás había estado en un lugar como ese.

Aquella ocasión descubrí que el güerito se había acercado a Dios, que había disfrutado una bonita experiencia. No platiqué mucho con él. Cayetano me lo agradeció bastante. Recuerdo que depositó algunos pesos en mis manos y después volví a subir a mi domicilio. (García 92)

Wasson quedó sorprendido por su experiencia con los honguitos, llegó a comentarle a Cayetano que creía que en realidad era una persona sabia. Cayetano y Lupe me dijeron:

- Dice Wasson que tú eres lo que andaba buscando, cuenta que los que se dicen sabios no saben nada; que cuando ingirió los hongos contigo sintió diferente. Dice que tú eres mejor que aquellos que curan con huevos, plumas de guajolote y cacao, que ellos saben hacer otro tipo de trabajo. Que tú eres una enviada de Dios, que lo llevaste a su reino y que está muy agradecido contigo. (García 93)

Dijeron que el extranjero deseaba volver a tomar los hongos, así se hizo. La segunda velada él estaba acompañado de 11 personas, entre los foráneos y la familia de

Cayetano. En esa ocasión me acompañó mi hijo Aurelio. El día: sábado 2 de julio de 1955.

Aún me sentía débil por lo de las heridas, pero ni modo de que me echara pa' tras, ya estaba en casa de Cayetano con los güeros. Les di los honguitos.

A manera de que el efecto abarcaba mi cuerpo y el de los gringos vi cosas muy raras. Sentí mucho miedo y quise retroceder, pero ¿a dónde iba a ir con el efecto dentro de mí? Que feo me sentí. Ya no me hallaba entre la gente, me vi envuelta con extranjeros que hablaban diferente a nosotros. ¿Qué palabras eran aquellas? ¡Jesús ayúdame! Cayetano ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que dicen que no entiendo?

Pero yo que ya empezaba a dominar esa tarea, me volví hacia Guadalupe y le dije: Tú Guadalupe serás la única responsable de lo que suceda a nuestra gente. Tú me obligaste, culpable serás de lo que le pase a la población. ¡Qué espanto! ¿Quién es esa gente en la que me veo envuelta?. Pero Cayetano no se intimidó, al contrario me dio su apoyo, decía: “trabaja bien vieja, ya lo vas logrando...”

Aquella vez vi mil visiones. Vi mucha desgracia sobre mi familia. Alguien me acusaba, yo que sólo había querido quedar bien con el síndico.

Me decían los hongos que yo era culpable. ¡Qué espanto!

Reza Guadalupe, reza el rosario o algún Padre Nuestro. Se acerca la invasión de gente extraña. ¿Y ahora qué haremos? (García 94)

También, durante esa velada pude saber que mi hijo Aurelio, que esa noche me acompañaba iba a separarse de mí. *Aurelio estaba triste y esa noche me dijo: “Mamá, sé que me voy a perder”. No digas eso - le contesté -, pero yo sabía que ya venía la desgracia y no podía detenerla. Mi hijo Aurelio murió a los quince días. (Benítez 55)*

Los años siguientes el extranjero me visitó, venía con diferentes personas y vi que traían unos instrumentos muy raros, según me explicaron algunos de por aquí, con eso grababan mi voz y con otras cosas me tomaban fotos, algunas ya las he visto.

Los cantos los dio a conocer a las demás personas en un disco*, a los años vino una mujer llamada Pamela Raphael que escribía en Estados Unidos y me llegó a decir:

- Tus cantos son obligatorios en los jardines de niños en mi país, ya hasta los tradujeron al inglés. Es más, se hacen reuniones entre los intelectuales de por allá para analizarlos.

Que barbaridad, antes de Wasson, eran muy pocas las personas extrañas a las que se les permitía presenciar las veladas. Los habitantes de Huautla guardábamos con gran recelo este tipo de ceremonias. Por eso comenzaron a hablar mal de mí. Ya no logré que cambiaran su opinión al respecto, me culparon de que llegaran nuevas personas a tratar de comer a los *niñitos santos*, me decían que querían encontrar a Dios. Antes de Wasson ninguna persona comía al *pequeño que brota* con ese fin.

Wasson regresó en repetidas ocasiones.

La experiencia vivida con los honguitos fue mágica para Wasson, quien regresó en repetidas ocasiones a Huautla para tener otras veladas. Llegaba con nuevos acompañantes, trajo a su esposa, a su hija y algunas otras personas.

No sé exactamente cuántos libros publicó haciendo referencia a los *niñitos santos*. Por temporadas desaparecía y no volvía a saber nada más de él. Pero bien recuerdo que una de las últimas veces que nos vimos me aseguró: “María Sabina, tú y yo aún viviremos por muchos años más”, tuvo voz de profeta.

“Los hongos transportan a quien los toma a un mundo luminoso, pristino, iridisciente, a un jardín del edén y a un tlalocan, a campos de asfodelos generosamente regados, transparentes, donde la atmósfera y los céfiros son bienhechores, donde proliferan aves, mariposas y flores, donde los hombres se nutren de néctar y ambrosía.

Los hongos divinos encumbran nuestra gris existencia a pináculos supremos de música y poesía.

* Wasson, R. Gordon y Valentina P. Wasson. *Ceremonia de los hongos de los indios mazatecos de México. Folkways Record and Service Corporation. 1956*

Quienes comulgan con los hongos se encuentran abiertos ante ellos los portales de los campos de recreo de los dioses...” (González 60)

EL CAMBIO EN HUAUTLA Y EN MI VIDA.

Comienzan a escribir de mí.

Wasson regresó a su país y escribió parte de sus experiencias vividas en Huautla pero, a petición mía, no mencionó ni mi nombre ni el lugar exacto en el que había consumido a los *honguitos*. En su momento dijo que la velada había sido en otro lugar y con una curandera a la que llamó Eva Méndez.

Pero el destino ya estaba escrito, y a pesar de los intentos por no decir que todo se había realizado en Huautla, algunos curiosos comenzaron a excursionar en varios lugares del país en busca del teonanácatl que hablaba Wasson. No tardaron mucho y pronto supieron que en donde se hacían veladas con los *pequeños que brotan* era en Huautla de Jiménez Oaxaca, y que la mujer era yo.

Como Wasson grabó en una de las veladas mis cantos, el padre Alfonso Argón, cura de la iglesia, tenía un disco, un día me invitó a escucharlo y me dijo “Este disco vale mucho María Sabina, su precio es inalcanzable”. Sus palabras fueron gratificantes, pues no esperaba que alguien reconociera a tal grado mis cánticos, que finalmente son las palabras que me dicen los *honguitos*, yo sólo repito lo que ellos me dicen. También en cierta ocasión yo llegué a tener mi propio disco y un objeto que lo hacía sonar, después vinieron unos que dijeron ser de la autoridad y se lo llevaron. Me dió tristeza, pero me resigné, como siempre lo hacía.

Así fue como se comenzó a escribir la segunda parte de la historia de Huautla, aquélla que comenzaría a hablar de antes y después de la visita de Wasson, antes y después de la llegada de cientos de hippies, antes y después de que los *niñitos santos* comenzaran a perder su fuerza y encanto. Pero no quedaba de otra más que dejar que la vida siguiera su transcurso, no sabía si para bien o para mal.

Extraños se aparecen en el pueblo.

A partir de ese instante diversas personas deseaban que los guiara en una velada, aunque no las realizaba en mi casa.

Con el tiempo, muchos se informaron de que yo tomaba los honguitos; sin embargo, no fue bueno porque había malas habladas de la gente que dizque se sentía indignada.

En cierta ocasión me mandaron llamar de la casa de Aurelio Carrera, se trataba de sanar a un finadito de nombre Emilio. Me dijeron que ya había sido atendido en otras partes sin resultado favorable. Después de una velada logré ponerlo a salvo; fue entonces cuando ya no se dudo de mi sabiduría. Mi fama creció y tenía que atender a mucha gente, pero me sentía mal en la casa de Cayetano García, por lo que las ceremonias empezaron a realizarse en el hogar de la maestra Herlinda. (García 95)

Pero esa profesora me decepcionó, se quedó con muchas cosas que me pertenecían. Cierta ocasión escuché que me habían llegado 2 mil pesos. Le reclamé y solamente me entregó 500 pesos. Siempre estaba presente cuando me prometían algo y siempre que le recordaba me decía: "luego te los pago", "hoy subo, mañana" o "espérame tantito". Ella siempre se apoderó del dinero y los alimentos que me regalaban. En su casa se realizaba todo: las pláticas, las veladas, los acuerdos. (García 97)

Por los abusos de la mujer decidí que lo mejor era que las veladas se hicieran en mi cabaña, allá arriba de Huautla. Ya dependería de mis visitantes si querían regalarme algo, pero ahora sí sería para mí y no para unos que no hacían nada más que estirar la mano.

Después de las visitas de Wasson comenzaron a llegar muchísimas personas a Huautla, unos cuantos ya habían recorrido diferentes lugares de México en busca de aquella mujer que Wasson describía en sus experiencias con los *honguitos*. Subían hasta acá, al cerro del Fortín, y preguntando a los vecinos lograban llegar a mi casa.

Me pedían en diferentes idiomas que les ofreciera una velada, yo les preguntaba “¿acaso se encuentra enfermos?, ¿Tienen algún mal?”, pero ellos decían que no era por eso que deseaban consumir al *pequeño que brota*, que solamente buscaban encontrar a Dios. Torpemente intentaba hacerles entender que los *niñitos* no se consumen con ese propósito, sino con la intención de curar. A señas les explicaba esto, pero pocas veces tenía éxito.

En realidad, al principio, no sabía si negarme o no a brindarles una velada, pues por lo general únicamente las hacíamos con los miembros de nuestro poblado. Pero no pude, aceptaba al final. Prefería ayudarlos en su *viaje* con el *pequeño que brota* a dejarlos solos y arriesgarlos a que tal vez tuvieran una mala experiencia, pues me llegué a enterar que al no conseguir a alguien en el centro de Huautla que los quisiera guiar, y decididos a probar a los *honguitos*, subían al monte a buscarlos y ahí mismo se los comían, algo que era muy peligroso.

A inicios del 60 fue que diferentes periódicos comenzaron a escribir de mí.

Unos visitantes traían sus artefactos extraños para tomar fotos, otros más sus grabadoras para grabar mis cantos, y otros cuantos me regalaban unas hojas en donde aparecía yo, eran diferentes periódicos. Los conservé por gran tiempo, aunque nunca nadie me dijo que era lo que decían. Es lo malo de no haber ido a la escuela para aprender aunque sea a leer un poco.

No tenían hora de llegar, a veces a media noche tocaban la puerta de mi casa, en otras me los llegaba a encontrar en el monte o por la tarde los llegaba a oír gritar en medio del pequeño patio que había afuera de mi choza. No tenían un horario fijo. Pero no me podía negar a darles asilo en mi pequeño hogar.

Llegaban de todas partes y yo no sabía qué hacer, llegué al límite de querer esconderme en algún lugar, pues a veces eran muchos los que venían de fuera. Me asomaba por la ventana de mi casa y veía a muchas personas que, como en peregrinación, venían a buscarme.

Hasta autoridades municipales me consultan.

Las autoridades del pueblo, al conocer que yo podía saber muchas cosas por medio de los honguitos, venían a pedirme que hiciera una velada en su honor para ver si las cosas durante su gestión estaban saliendo bien. El mismo Cayetano García, en su momento, también vino a consultarme. Igualmente, las personas del ayuntamiento me cuestionaban si no había algún enemigo que estuviera intentando hacer algo en su contra.

En una de las ceremonias que hice con personas del ayuntamiento se me anunció el asesinato de Erasto Pineda. Él fue un hombre que hizo mucho por los mazatecos; a Erasto se le debe el kiosco municipal, el agua potable, la instalación del Centro Coordinador Indigenista, la gestión de la carretera y la instalación de una beneficiadora de café.

Las envidias no se hicieron esperar. Intentan hacerme daño.

No me imaginaba que mis vecinos comenzarían a enojarse por haber dado *niñitos* a los extranjeros. Me equivoqué. En poco tiempo comenzaron a tratar de hacerme daño. Eso me dolió demasiado pues, en cambio, la maldad no ha existido nunca en mí.

Ignoro qué hubiese sucedido si no entrego los hongos a los extranjeros, aunque creo que Dios ya estaba enterado y él sabrá juzgarme. Me duele que mi gente me llame bruja y me hayan maldecido porque di preferencia a los rubios. (García 126)

También las autoridades de Huautla me dijeron que los extranjeros eran malos, que venían sólo para descomponer nuestras costumbres.

Cierta vez, al regresar de casa de la profesora Herlinda pasaba por la calle del viejo Tano y *un desconocido me salió al paso gritándome: “¡Hija de la chingada!, ahora sí*

estás comiendo bien ¿verdad?. Descarada, y todavía te atreves a pasar por mi calle, ¿no te da pena que me robaste mi profesión de sabio, que me quitaste el pan de la boca?”.

Cuando recuperé la realidad luego de mi asombro le dije: “¿A mi me dices eso Evaristo?, ¿Qué daño te hice yo para que me digas esas tonterías?, mejor mide tus palabras y no blasfemes”.

Pero qué se iba a contener, al contrario, me dijo que me había adelantado a decir que yo era mejor que él en lo que se refiere a las sabidurías. Entonces sí que me puse en mi lugar y le dije: “Si eres muy hombre bájate al patio - al momento que subía las mangas de mi huipil -. Sí, bájate para liarnos a golpes. ¿A quién crees que estás insultando miserable?. ¿Le dices sabiduría al montón de huevos y objetos que utilizas para hacer tus maldades?. Lo que tú haces va contra las leyes cristianas que dicta Dios nuestro Señor. Brujería es lo que sabes hacer y lo que llevas dentro de tu alma y de tu sangre. Tócate para ver si todavía traes pantalones, no sea que con lo que me dijiste se te hayan caído. Así que abstente de insultarme si no quieres tragarte mis palabras”.

Desde esa fecha sólo me mira cuando paso enfrente de su patio.

Muchos han de decir que yo también me dedico a la maldad, a la brujería; pero que me digan por dónde empezamos y los dejaré callados. (García 96)

En otra ocasión hasta quemaron mi casa, ignoro el motivo real que los llevó a que lo hicieran, pues siempre he intentado llevarme bien con los demás. Muchas versiones se dieron respecto al motivo real. Alguien tal vez atinó en decirme que era porque había revelado el secreto ancestral de nuestra medicina a aquellos güeros, otros me dijeron que alguien pudo haber creído que lo hechicé, o que simplemente había sido alguien malo que me tenía demasiada envidia.

Que tristeza me causó ese hecho, si yo nunca le he deseado mal a nadie, no sé por qué me tenían tan mala fe. Nunca descifré quién lo había hecho, aunque si hubiera querido los *niñitos santos* me lo hubieran dicho, pero ¿para qué?, al final Dios nos pone a cada uno en su lugar.

Es cierto que antes de Wasson nadie hablaba con tanta soltura de los niños. Ninguna persona, de nuestra gente, revelaba lo que sabía de este asunto. Pero yo obedecí al síndico municipal; sin embargo ahora pienso que si los extranjeros hubieran llegado sin

recomendación alguna también les hubiera mostrado mi sabiduría, porque en eso no hay nada malo. Los niños son la sangre de Cristo. (Estrada 74)

De muchos lados venían a verme.

Los jóvenes que me venían a ver traían una vestimenta muy rara, pero eso era lo que los caracterizaba. Al inicio causaron sorpresa entre los habitantes del pueblo y muy rápido se corrió el rumor de que extraños habían llegado a Huautla en búsqueda de los *niñitos*. Desde ese momento comenzaron a verme feo muchos de los que vivían por aquí.

Huautla de un momento a otro se llenó de extranjeros que en primer lugar no respetaron a los *honguitos*, pero tampoco respetaron a nuestro pueblo. La tradición del empleo del hongo se convirtió en una atracción turística, con lo cual se profanó nuestro mundo sagrado. “Huautla y los mazatecos estábamos bien sin esos extranjeros”, se comenzó a oír por las calles.

Traían unos pantalones que eran muy coloridos, con flores de gran tamaño, muy pegados y flojos de abajo, eran muy raros, los mazatecos jamás habíamos imaginado que en otras partes se acostumbrara a vestir de esa forma.

Las blusas de las mujeres eran muy flojas, de telas muy ligeras; cierta ocasión una joven me regaló una, nunca me atrevía a ponérmela, me daba pena que los demás del pueblo me la vieran.

Además, sin importar el sexo, traían el cabello muy largo, les llegaba hasta la cintura a las mujeres y abajo del hombro a los hombres; portaban una banda, por lo general tejida, en la cabeza.

Otra cosa que recuerdo perfectamente es el olor que los caracterizaba, olían diferente a los demás, aunque a veces llegaban a oler feo pues nunca vi que se bañaran. Traían colgijes y aretes largos, muy bonitos, también calzaban huaraches que a veces llegaban a adquirir en el centro de Huautla, en el mercado.

No traían muchas cosas y en un morral solían guardarlas. Eran raros en su vestimenta, pero todos me caían bien, por ello de igual forma los trataba.

Para los foráneos eran maravillosas las vestimentas que bordan las mujeres de aquí, quienes incluyen en las prendas imágenes de hongos.

Una vez me visitaron un grupo de jóvenes de pelo amarillo, eran tres hombres y dos mujeres que decían venir de Europa, no recuerdo exactamente de dónde. Me los encontré afuera de mi casa, yo regresaba de ir a recoger un poco de leña para cocinar un poco de comida. Me llamaron “abuelita”, algo que me llenaba de ternura.

Sabía a lo que venían, no necesitaba que me lo explicaran, además de que no les hubiera entendido en su idioma.

Otros más intentaban decirme por medio de señales que eran lo que buscaban. Algunos, más interesados en hacerse entender exactamente, habían preguntado en el pueblo como es que se les llamaba a los honguitos, así torpemente lograban mencionar la palabra: *ndi-xi-tjo*, pero reconocía el interés que presentaban con tal de que los entendiera.

No tenían una temporada en especial para venir, hasta cuando no había honguitos se aparecían por mi casa.

Les daba la triste noticia de que estaban escasos, y cuando los visitantes se molestaban les decía: “Sólo tengo San Pedro, si gustan pueden masticar y tomar conmigo. También tienen mucha fuerza, además de que ayudan a contrarrestar a la enfermedad, rehuyen a los enemigos y son buenos para los malos vientos”.

Cuando los visitantes aceptaban primero les untaba en los brazos, luego les hacía cruces en el pecho y en la frente. Poco Después les decía: “Ahora sí tómenlo, si les sabe feo háganlo con agua. No desconfíen que en muchas ocasiones lo he hecho”.

También se conoce con el nombre de “Pisciete”. Su preparación no es difícil, primero se muele hoja de tabaco cuando está fresca, pero se le tiene que echar agua; luego se muele ajo y cal, de manera que los tres condimentos se hagan uno solo. Poco después

se ponen a secar. De preferencia hay que dejarlo sobre el techo de una casa. Ya fresco se guarda, y todo aquel que lo quiere se le da un tanto, y de él depende que lo quiera cargar siempre o que lo guarde. Los comerciantes del centro y las autoridades acostumbran llevarlo. El “San Pedro” es muy efectivo.

En verdad no tengo muchas palabras que decir del San Pedro. Recuerdo dos o tres experiencias. Cierta noche en que deseaba ingerir los honguitos, por una necesidad que tenían unas personas de Monterrey, me encontré con la sorpresa de que no tenía en ninguno de mis tenates. Recurrí a mis hijas, pero estaban secos, por eso me decidí por el San Pedro. Luego les di y tomé, andaba volando, más lejos de todos. Cuando volví a tomar el control me di cuenta de lo bonito que es tener luz. Seguí subiendo por los rayos solares. Cuando más agitada me encontraba, me di cuenta que andaba dándole vueltas a nuestro Señor Sol, al marido de la Luna. Fue algo que me hizo sudar demasiado y fue porque estaba a un lado de los rayos solares. Recuerdo que fueron siete vueltas las que di al astro, pero no hubo problema porque después volví a bajar. Por eso el San Pedro no me da miedo...

Nada más aquella vez fui a visitar el mar. Crucé todo lo ancho y lo largo de ese lugar tan solitario. Suceden cosas misteriosas que siente uno miedo, más cuando se va por la mitad ¿que pasará si uno cae? Lo bueno es que el viento y la fuerza de San Pedro me ayudaron. Qué bonito se siente llegar al otro lado del mar. (García 73 y 74)

Un rico cafecito por la mañana.

Pocas veces podía invitarlos a comer, pues debido a mis escasos recursos apenas lograba que los miembros de mi familia y yo probáramos un bocado al día. Pero eso sí, un cafecito bien caliente no podía negárselos, el cual aceptaban muy gustosos y agradecidos.

En ocasiones, y si llegó a tener un poco de pan en casa, les ofrezco un pedazo de pan con café.

Mi casa, aunque es demasiado pequeña, con unos cuantos viejos muebles por ahí botados y con demasiada tierra en el suelo, pues no tenía piso de concreto, les gustaba

a mis invitados. Después de que vivían la velada, tendían sus cobijas en el suelo y se echaban a dormir por unas cuantas horas, al despertar le ofrecía su café caliente.

A veces no podía quedarme a ver cómo estaban al despertar, porque a pesar de todo mi vida tenía que seguir, había que ganarse el pan de cada día y debía de ir al monte a continuar con mis trabajos diarios. Ya que no cobraba las veladas que realizaba tenía que ponerme a trabajar. Cuando tuve mi tiendita de ahí salí un poco para comprar de comer, pero por temporadas me iba a cortar café en compañía de un señor tuerto que se llamaba Patricio.

Lo que ahora tengo, mis terrenos y mi casa, no es herencia de mis padres ni abuelos porque ellos fueron demasiado pobres y sufrieron más que yo. Porque cuando ya se cortaba el café yo misma amarraba mis bultos y me los cargaba en la cabeza y en la espalda. Muchas veces el mecapal - mecate - cortó mi frente por no usar protección. No le tengo miedo al trabajo pesado porque antes después de cortar el café compraba maíz, frijol y otros artículos para revenderlos y sostener a mis hijos.

Puedo decir que fui una de las primeras señoras que vendieron café bien calentito a los arrieros. También fui una de las mujeres que tuvo abonados en su casa. Di de comer a varios campesinos. Descubrí que el negocio dejaba. (García 51 y 52)

Al volver a casa, los jóvenes ya habían ido al pueblo a comprar unas cuantas cosas que me regalaban, pan, huevo, un poco de frutas y verduras, ¡hasta dulces me traían!. Eso me hacía muy feliz. También me daban unas cuantas monedas, no sé bien cuánto era lo que me daban, pues nunca supe contar muy bien.

Apolonia, mi hija, se molestaba conmigo pues decía que debido a mi ignorancia la gente se aprovechaba de mí y me daban menos dinero del que debían de darme cuando me compraban las cosas que vendía tanto en mi tiendita como cuando iba de casa en casa. No lo sé, tal vez mi error siempre fue confiar demasiado en las personas, creer que todos actuaban como Dios mandaba: de buena fe. Pero eso nunca me importó, sé muy bien que a uno le va conforme a sus acciones, por eso jamás me preocupé.

Había algunos de ojos extraños, que decían venir de... Japón, si, de Japón; otros me decían que conocían al Gordo Wasson, unos más de Argentina, de Italia y Francia. Claro también otros venían de la capital.

Un joven me comentó que vivía muy cerca del centro. Me dijo que su casa estaba a unas cuantas cuadras de la torre que había ido a ver en mi última visita en la capital, la torre Latino. Otros provenían de Tehuacán, muy cerca de aquí, había los que llegaban a venir dos, tres y hasta cuatro veces al año a mi casa. “Sabinita” me gritaban desde afuera.

El campamento de la alucinación

Me daba gusto verlos, a algunos ya hasta los reconocía pues llegaron a venir año con año. Eran asombrosas las travesías que tenían que pasar para llegar a Huautla, pues en ese tiempo no estaba el camino como ahora se encuentra. Era todo de terracería, lo cual impedía que carros y camiones llegaran seguido por acá. Por eso algunos de los pobladores rentaban sus animales, como sus mulas, para trasladar a los extranjeros desde el poblado más cercano Teotitlán del Camino. Eran muchas las horas de trayecto.

No importaba la época del año, venían en temporada de lluvias y hasta en aquellas de sequía absoluta. Luego ni sabían que los *pequeños que brotan* se dan más cuando llueve, pues cuando hace demasiado sol los *niñitos* se niegan a salir. Al decirles esto los muchachos se ponían tristes, pero aprovechaban para tomarse fotos conmigo y cantar junto a mí. Llegaban a traer diferentes aparatos como guitarras, flautas y tambores. Sabían que me gustaba mucho la música así que juntos cantábamos cualquier cosa, ellos en su idioma y yo en el mío. Era maravilloso como, aunque nuestras lenguas eran muy diferentes, podíamos conjuntar nuestros cánticos y armar algo tan bello. Así, reíamos y bailábamos por mucho tiempo hasta el amanecer.

Fue entonces cuando a mi casita la llamaron en los periódicos “El campamento de la alucinación”. Decían que mi hogar era un sitio para el alucine de los jóvenes visitantes. Cuando los extraños me preguntaban si era esto cierto o no, solo me reía, pues me causaba gracia ese nombre que decidieron ponerle a mi choza.

También había algunos un poco penosos que preferían no hablarme, pero eso sí, me tomaban fotos en cualquier lugar en el que me encontraban, así fuera comprando en el mercado, labrando la tierra con el azadón o cuando bajaba del monte con mis bultos de leña o maíz en la espalda. Llegué a acostumbrarme a eso.

Unos sólo deseaban tomarse una imagen junto a mí. Otras me compraban algo de lo que trajera, como aquellos que quisieron que les vendiera el azadón con el que labraba la tierra, no me negué.

VELADAS CON FORÁNEOS.

Una día, cuando ya estaba a punto de anochecer, llegó uno de los chicos del pueblo que se llamaba Germán - era un niño vecino mío que se ofrecía a traer algunos extranjeros hasta mi casa con tal de que le dieran unas cuantas monedas, en repetidas ocasiones servía como traductor entre mis visitantes y yo, ya que solía quedarse a presenciar las veladas -.

Era 1972 y la lluvia de la temporada azotaba a toda la región, así que Germán llegó sumamente empapado junto con el joven que había traído, poco después sabría que el muchacho se llamaba Enrique.

Ingresaron a mi casa y el foráneo me besó la mano. Me entregó dos presentes muy bellos: un par de pinturas muy lindas, una de ellas tenía un retrato mío y la otra era del rostro de nuestro Señor Jesucristo; con una sonrisa le agradecí el gran detalle que había tenido conmigo.

Germán me indicó que el joven con el que venía deseaba experimentar una ceremonia con los *hongos sagrados* en la que yo lo guiara, no me negué, pero les pedí que primero pasaran a mi cocina para que se tomaran un café calentito para que se les quitara un poco el frío. Así, mientras esperábamos a que terminara de caer la noche y a que sus ropas se secaran, por medio del niño me enteré del nombre de mi nuevo visitante. Dijo

que se llamaba Enrique González Rubio y que tenía el interés de conocerme debido a todas las historias que había leído de mi, tanto en diarios como en diferentes libros. Me dio gusto escuchar que era sincero.

Cuando comenzaba a obscurecer me dispuse a preparar todos los elementos para que la velada pudiera realizarse de la manera más tranquila. Logré conjuntar los componentes necesarios para pasar la noche tranquilamente. Flores, veladoras, bracero con copal, San Pedro y demás se fundían en uno sólo sobre la mesita que se encontraba pegada a la pared. Cerca de las nueve de la noche invité a Enrique para que se acercara al altar. Mientras lo hacía destape los bultitos con *niñitos* que tenía en mi hogar. Tenía únicamente los de tipo “derrumbe”, en mazateco *Di shi tóo*.

Que lindos me han parecido los *pequeños que brotan*, su poder interno me ponen a pensar el cómo puede ser posible que algo tan pequeño sea capaz de darle a uno tanta fuerza y energía; cómo esos pequeños seres pueden llevarte a lugares insospechados, extraños y lindos. Por todo esto sé que Dios, por medio de la naturaleza, muestra su sabiduría a través de todas y cada una de las especies que convivimos en este mundo terrenal.

A aquéllos que no han experimentado en repetidas ocasiones una vivencia con los *niñitos*, o que pudiera ser la primera vez que comulgan con ellos, es preferible que se les dé una dosis pequeña, esto con el fin de que su cuerpo asimile a los *pequeños que brotan*, pero también para que los *niñitos* decidan si quieren ofrecerle un buena experiencia al nuevo ser que los come.

Sahumé a los honguitos en el copal mientras rezaba en mi idioma pidiéndole a los *niñitos* que nos permitieran tener un buen viaje. Pasado esto le ofrecí tres pares y le unté San Pedro en sus brazos, para que estuviera protegido durante su viaje; yo aparté mis pares.

Antes de comerme cada uno les hablo y les agradezco el favor de dejarme acercarme a Dios por medio de su intercesión, después le dije al pequeño Germán que le pidiera a Enrique que me avisara en cuanto empezaran los efectos del hongo, lo cual tarda alrededor de 30 minutos.

Mientras esperaba comencé a rezar y en el momento en que consideré justo apagué las velas.

Poco a poco las visiones comenzaron a aparecer, vi la vida, casa, pinturas, libros y los retratos de santos que el joven tenía en su casa. Así supe que mi visitante tenía aún vivos a sus padres, eran de edad avanzada, con canas. Su mamá tenía figuras de piedra en su casa, y los libros eran de su padre.

Los sabios tenemos la posibilidad de observar el pasado de una persona, es una de las habilidades que nos conceden los honguitos, algo que nos ayuda de sobremanera para ayudar al que solicita nuestra ayuda.

Durante la ceremonia se da un fenómeno como de transmisión del pensamiento, es decir, yo adivino aspectos de la vida de los que participan en la ceremonia debido a que me lo dicen todo con su mente, así puedo ver su vida, o qué enfermedad está padeciendo y su estado de ánimo. Es un don divino de los *niñitos* y que se manifiesta en mi persona.

Mientras canto puedo ver la vida de las personas, de dónde viven, y si están enfermas y cómo curarlas. (González 49)

En el centro de la habitación, junto al altar, apareció una luz blanca de gran intensidad. Es la luz del Espíritu Santo. Enrique también la observó pues, como ya he dicho, durante la velada las personas participantes se pueden conectar entre sí y tener las mismas visiones.

Instantes después el joven salió de la casa, lo dejé que fuera a tomar un poco de aire, no me preocupé pues sabía que su viaje era completamente placentero y estaría bien. Mientras tanto yo continué con mis cantos y esperé. Enrique regresó y continuó con sus visiones y yo seguí rezando y mencionando de vez en cuando su nombre para que su alma siguiera por el buen camino. Callé por unos minutos mientras por momentos lo observaba para ver sus reacciones y saber que todo estaba bien.

Él cuenta que durante toda la velada estuvo inmerso en una paz interior absoluta en donde las luces, imágenes y palacios de aztecas y mayas lo estuvieron acompañando.

Cerca del amanecer ambos nos quedamos dormidos, ya por el día charlamos un rato. Enrique me visitó por unos días más, traía consigo pan y cigarros. Después de algún tiempo regresaría en compañía de sus padres, a los cuales le realizaría una velada.

Los periodistas quieren vivir su propia velada.

Reporteros vinieron en grandes cantidades de muchos estados del país, y hasta de lugares más lejanos. Ellos no venían solos, los acompañaba el que tomaba las fotos y el intérprete. Ahora que hablo de estos, siempre creí que ni ellos mismos podían hacer la traducción correcta de lo que el reportero o yo intentábamos decir, eso tal vez provocó malas interpretaciones de lo que yo decía.

En ocasiones no solo venían a preguntarme, sino que deseaban vivir en carne propia lo que una velada significaba.

Lamento no haber podido aprender español, a leer y a escribir, si lo hubiera sabido yo misma hubiera escrito en papel mi vida. Los intérpretes no me comprendían muy bien. Como ejemplo está la vez que acudí a Tehuacán para que se le hicieran correcciones a la traducción que dos misioneros extranjeros, llamados Florencia y Jorge, habían hecho de mi lenguaje. Si pudiera leer sabría si entendieron bien mi lenguaje. Me daba cuenta de que tenían cierta dificultad en entenderme.

Tuve la oportunidad de salir en televisión, estuve con Raúl Velasco. Él me dijo que era famosa y muy poderosa con los hongos y me pidió que viviera muchos años más.

Por ese tiempo fue que me enviaban muchos regalos de diferentes lugares, y el regidor me decía que tenía que ir por ellos pues no había quien pudiera o quisiera subir los bultos. Por ello fue que mis paisanos creyeron que me estaba volviendo rica. Pero sé que me vieron la cara aquéllos que recibían mis regalos. Una enfermera del INI me dijo en una ocasión:

- ¿Eso es lo que te acaba de llegar?
- Sí, mira esto es lo que me han enviado mis amigos.
- Pero eso ya esta destapado y se ve que le sacaron algo. Ha de ser el mismo tesorero pues ahí te llegan las cosas. Cómo te engaña la gente. - En fin, en ellos quedó -.

LOS NIÑITOS SANTOS SE DESVIRTÚAN.

Debido al gran número de visitantes no faltaron los mazatecos que aprovecharon la oportunidad y comenzaron a comercializar con los *honguitos sagrados*. No les recrimino esto, pues sé que la necesidad los llevó a ese extremo, pero tampoco los justifico, ya que todos sabemos que jamás se debe de hacer negocio con las *cositas*.

Y si los habitantes de Huautla no respetaban el ritual del *pequeño que brota* menos los visitantes, estos últimos rompieron todas las reglas y no siguieron la dieta. Les daba igual comérselos a mitad del monte, que cerca de la cascada o en medio de las cosechas. En nada respetaron nuestras costumbres. A partir de ese momento los *niñitos santos* fueron comidos sin respeto.

Nadie les advirtió que al comerlos con el único propósito de sentir sus efectos llegó a ocasionar locura en algunos mazatecos, pues es bien sabido que los *pequeños que brotan* castigan a aquellos atrevidos que violan su consumo, pues deben de ser probados con el único fin de curar los males del alma o del cuerpo y en compañía de un sabio que los sepa guiar a lo largo de la velada.

La hora también les daba igual, podía ser de día o de noche, nunca se dieron cuenta del daño que le estaban haciendo a nuestras costumbres milenarias.

Tan sólo bastaron unos cuantos años para destruir una tradición milenaria de los mexicanos. Pequeños instantes bastaron para que nos percatáramos que estábamos presenciando la desaparición de nuestra costumbre del consumo del *hongo sagrado*.

Los extranjeros venían con diferentes intenciones.

Las autoridades en cierto momento me llegaron a advertir que debía de ser más cuidadosa con las personas a las que les ofrecía una velada, pues me explicaron que algunos extranjeros eran malos y sólo venían a descomponer nuestras costumbres.

Para 1968, tiempo en el que era Presidente Municipal Isauro Nava, se decidió poner un freno al abuso de los extranjeros que no sólo comían a los honguitos sin respeto, sino que además fumaban ese tabaco que los hacía enloquecer, la mariguana, tenían relaciones sexuales en donde se les daba la gana y consumían a los *niñitos* en las afuera del mercado y ahí se quedaban a dormir. Hubieron varios encarcelamientos pero que no fueron más allá; después de unos días los dejaban libres exigiéndoles que abandonaran la sierra lo antes posible.

Como no se tuvo mucho éxito con esta acción, Isauro dió un ultimátum de 24 horas para que los extranjeros y demás invasores abandonaran el pueblo. Fue apoyado por miembros del ejército y policía del estado.

Pero es cierto que no todos los extranjeros eran malos, algunos en verdad deseaban curarse de algún mal que no los dejaba vivir en paz.

Las autoridades deciden intervenir.

A causa de las constantes violaciones a nuestras costumbres, las autoridades tanto del pueblo como las del estado decidieron parar el consumo excesivo e indebido de los *niñitos*. Pronto se hicieron presentes soldados y policías del estado, el año era 1969. Expulsaron a todo aquél que no fuera nativo del lugar, pues decían que tenían órdenes de desaparecer la idea de Huautla como un centro de alucinación desenfrenada. Obligaron a los jóvenes a retirarse del poblado, es más, tengo entendido que dos años más tarde se prohibieron los alucinógenos, tanto su uso como el tráfico de éstos, pues en 1971 se incluyó este apartado en el Código de Sanidad del país, propuesta del presidente en turno* .

* *Gustavo Díaz Ordaz.*

La presencia de policías y soldados se prolongó por mucho tiempo, a consecuencia de esto los jóvenes ya no acudían en grandes cantidades, pues se amenazaba por medio de los periódicos de las multas que se impondrían a aquéllos que decidieran consumir a los “hongos alucinógenos”. En este punto, me gustaría aclarar que este término confundió a la gente de diversos lugares, pues es un error denominar a los *niñitos* de esta forma, pues los mazatecos preferimos denominarlos *hongos sagrados*, pues su labor de curación va más allá de tener alucinaciones sin sentido. En fin, las autoridades jamás nos preguntaron al respecto y los llamaron de esta forma tan satanizadora.

Un tarde irrumpieron en mi casa un grupo de personas que venían en compañía de un intérprete. Eran como las dos de la tarde, y según me dijeron eran agentes federales de Oaxaca. Comenzaron a revisar mi hogar de un lado a otro, aventaban todo, y no lo volvían a acomodar. Me di cuenta de que buscaban algo y sabía qué era. Uno de ellos se paró frente a una mesita que tenía, encima de ella estaban unos *niñitos santos*, con una risa fingida movió la cabeza y me dijo:

- *Si yo te pidiera hongos, ¿me los darías?*
 - *Sí, porque creo que buscas sanar un mal y vienes en busca de Dios.*
- Otro de ellos me dijo, por medio del intérprete:
- *Vendrás con nosotros a San Andrés Hidalgo. Iremos en busca de una persona que, al igual que tú, se dedica a enloquecer a la gente. (Estrada 82)*

Continuaron esculcando todo lo que encontraban, otro más se acercó al que me había ordenado irme con ellos a San Andrés, le mostró una botellita en la que yo guardaba San Pedro. Al notar el gesto de molestia del hombre le dije que eso era simplemente tabaco molido y mezclado con cal y ajo, que lo utilizaba en mis veladas pues servía para proteger a los espíritus de la maldad. No sé si el intérprete tradujo bien mis palabras. El sujeto me cuestionó si esa mezcla se fumaba a lo cual respondí que no, pues el tabaco lo untaba en los brazos del enfermo aunque de igual forma le podía dar un poco al doliente para que lo masticara. - Lo usaron mis antepasados y lo llamaron San Pedro, tiene mucha fuerza y ayuda a sacar la enfermedad - Les dije.

Recogieron los periódicos que tenía guardados, el disco que tenía mis cantos y el aparato que lo tocaba, y que me habían regalado tiempo atrás el mismo Wasson. Sabía que aunque yo no les dijera quien era, ellos me conocían por lo que decían los periódicos acerca de mí.

Así, me subieron a un gran carro y me pusieron en medio de dos hombres, uno de los cuales continuaba revisando los periódicos y de vez en cuando volteaba a verme, pero cuando yo hacía lo mismo fingía como si no me estuviera mirando.

Me sentía un poco desconcertada, pues no sabía a donde me llevarían, pero no por eso sentí miedo ya que mi confianza en los designios de Dios no me hacen desconfiar de lo que se me tiene preparado en esta vida.

Llegamos a San Andrés, ahí también detuvieron al agente municipal del pueblo. A él, al igual que a mí, nos acusaban de vender un tabaco que “enloquecía a la gente”, dijeron que se llamaba mariguana. Yo jamás había utilizado ese tipo de hierba para mis veladas, ni mucho menos se la vendía a los jóvenes, pero eso jamás me preguntaron.

Ya en la Presidencia Municipal un médico del Instituto Indigenista habló por gran rato con los sujetos que nos llevaban detenidos. Posteriormente, el médico se me acercó y me dijo que no tenía de que preocuparme, que nada me pasaría, ya que él estaba ahí para ayudarme y defenderme. Los sujetos nos dejaron libres y me autorizaron regresar a mi casa; pero se llevaron todo, el San Pedro que tenía en casa, mis periódicos, mi disco y el aparato que lo hacía sonar.

Tiempo después, Genaro Terán, presidente municipal de Huautla, me dijo que la detención la habían hecho porque uno de los que vivían allá abajo, por el centro, me había acusado de vender ese tabaco que enloquecía a la gente con tal de que a él no se lo llevaran arrestado. El que me difamó era un tal Lucio Casimiro. Hablé con Genaro y le dije que él conocía perfectamente cual era mi profesión, de que muchos sabían que recibía a extranjeros en mi casa y realizaba veladas con ellos, pero que ninguno se había vuelto loco a consecuencia de eso. Además de Genaro, los habitantes de Huautla conocían la actividad que realizaba, por ello, ignoraba porque este hombre había dicho a

las autoridades que yo me dedicaba a vender esa hierba, jamás me había metido ni con él ni con nadie. Soy gente de paz, yo no ofendo a nadie, pero eso sí, si alguien me ofende no me quedo con lo brazos cruzados.

A mí me enoja esta situación, pero estoy dispuesta a liarme a golpes con este hombre. Y si quiere pelear con cuchillo, yo tengo el mío. Y si quiere pelear con pistola, yo veré la forma de conseguir una... Si después el juez me condena a varios años de cárcel, eso será lo de menos, habré saciado mi coraje. No me gusta la gente que se burla de mí. (Estrada 83) - Le dije a Terán.

El presidente municipal me vio tan molesta y decidida a ir a buscar a este sujeto que me dijo que perdiera cuidado, pues el asunto ya estaba solucionado completamente y que se había comprobado que yo no era culpable de nada. Así lo hice, pero el coraje que estaba en mi interior no lo podía dejar de lado, me molestó la actitud de ese que decía ser hombre, imagino que en realidad era él quien vendía *niñitos santos* y ese tabaco que volvía locos a los visitantes.

Finalmente, y como siempre he dicho, Dios nos pone a cada quien en el lugar que nos merecemos, el señor terminó en la cárcel, se comprobó su maldad y terminó pagando sus culpas en donde merecía.

Después, me enviaron un papel en el que decía que me tenía que presentar en Teotitlán, terminé yendo hasta Oaxaca para borrar aquella mala imagen que ese mal sujeto hizo de mí. Modesto, un vecino mío, se ofreció a acompañarme para auxiliarme en lo que pudiera. A Dios gracias se comprobó que estaba limpia de eso que se me acusaba.

Fue mucho el escándalo de aquellos años. La autoridad ya no sabía como frenarlo. Por una parte yo me sentía culpable de que ahora los extranjeros llegaran a tomar y a jugar en aquellas casitas. Sobre todo en ese año en que la tensión hippie se puso muy delicada, vino Álvaro Estrada y me llevó a la ciudad de México. Estuve con parientes suyos y tuve que disfrazarme con vestido, pues con Huipil era rápidamente identificable. (García 23) Sólo con ayuda del periodista José Natividad Rosales pude regresar a Huautla.

Pero los problemas no terminaron ahí.

No pasaron ni dos años y el nuevo presidente municipal, Felicitos Pineda, me envió un oficio en el que me decía que debía presentarme en el Ministerio Público de Teotitlán del Camino. Una de las personas que conocía, de nombre Álvaro Estrada, me dijo que podía ayudarme a que ya no siguieran molestándome. Me llevó a la capital, en donde tuve una entrevista con un reportero de la Revista Siempre, él me ayudó a presentar por medio de esa revista* una petición a Víctor Bravo, gobernador de Oaxaca, para que dejarán de intimidarme.

Pero esto parecía que no había valió de nada, ya que al estar de regreso en Huautla Felicitos Pineda me volvió a insistir en que debía de ir ahora a Oaxaca. No tuve otra opción, y para evitarme más problemas, tuve que viajar rumbo a la capital de mi estado en compañía de una persona representante de la autoridad municipal, quien me explicó que en Oaxaca me iba a presentar con un principal del estado. Ya estaba cansada de tanto acoso, pero no me puse nerviosa.

Grande fue mi sorpresa al acudir a la cita con aquel hombre tan importante en Oaxaca. Muy al contrario de lo que me imaginaba, el sujeto al verme a lo lejos gritó mi nombre y se puso de pie, su rostro mostraba alegría al verme. Me sorprendió aún más cuando se acercó a mi y me dio un abrazo y acarició mis cabellos; me dijo, por medio del traductor: “quise que vinieras hasta acá para comunicarte que ya no tienes de que preocuparte ya no hay nada contra ti”.

Platicamos por unos cuantos minutos y me dijo que sabía de mí por los artículos que había leído en diferentes periódicos, por las noticias en la radio y en la televisión, y que me admiraba.

Le agradecí sus palabras y nos despedimos afectuosamente. Por fin pude regresar con tranquilidad a Huautla.

* Revista Siempre!, núm. 830, 1969

El hotel con mi nombre.

Después de que algunos de mis paisanos se enteraron de la fama que mi nombre estaba cobrando en muchos lugares, había quienes querían ponerle a sus negocios mi nombre. Un día, en 1977, Froylán García Estrada me dijo que lo acompañara a Teotitlán, que de hacerlo me iba a ver beneficiada en muchos aspectos pues unos señores de allá, uno de los cuales se llamaba Sósimo Ramos Ortiz, estaban interesados en poner un restaurante con mi nombre. Después de consultarlo con una de mis hijas lo acompañé. Llegando a Teotitlán ya estaban los señores esperándome con un papel en el que puse la huella de mi dedo para otorgarles los derechos de mi nombre. Según prometieron me darían 20 mil pesos mensuales y que eso estaba estipulado en el documento, pero del cual se negaron a darme copia.

Froylán en tono de gusto me dijo: *“Dicen los señores que vas a ganar mucho dinero, que también se va a ayudar a tus hijos. Dicen que es tuyo el restaurante y que cada que vengas a Teotitlán ellos te van a ayudar; no tengas pendiente vas a ser rica”. Después de que permanecimos tres días en el distrito, nos dieron un dinerito. Froylán manifestó que los dueños le habían dado 3 mil pesos únicamente. De esos agarro mil 200; a mi me dió mil y a mi hija 800. Manifestó el muy ingrato que yo iba a inaugurar el restaurante. “que aún no saben los propietarios que tal les va a ir, pero que después habrá baile. Tienes que estar tú personalmente para que veas como se inaugura el negocio. No desconfíes, estate tranquila”... Froylán junto con “El chino”, Heliodoro Pereda Ortega, son los culpables de que me hayan robado esos desgraciados, que en nada me han apoyado. Querían que me quedara para siempre en Teotitlán. (García 28)*

Por suerte pude conocer otros lugares.

Tuve la oportunidad de ir a la capital varias veces. Recuerdo que fui a un museo, ahí vi las piedras que labraron hace cientos de años las manos indígenas, además oí mi voz que sonaba incesante, era mi lenguaje sabio resonando en ese lugar, me dio muchísima emoción saber que otra gente podía escuchar mis cantos en cualquier lugar. Las personas se acercaban y me saludaban, me daban abrazos y se tomaban fotos junto a mí, me sentía muy bien, todo el tiempo sonreí.

Con unas monjas, que habían llegado a Huautla, pude regresar al DF, en su compañía recorrí diferentes iglesias de por allá, una de ellas en la que está una imagen muy bella de nuestra virgen de Guadalupe, era igualita a la que yo llegué a ver en mis visiones.

También pude subir a un edificio muy grande en la capital, la Torre Latinoamericana. En esa ocasión la gente que me veía pasar se me acercaba y me abrazaba. Decían que me querían mucho y que por favor les hiciera una limpia. Agradecía con una sonrisa esas palabras que en verdad no entendía, puesto que me las tenía que traducir mi acompañante Juan García, pero a fin de cuentas sabía que lo que me decían era algo bueno. La gente se portó muy buena conmigo allá en la capital. Ahí conocí el Bosque de Chapultepec.

Igual pude ir a Oaxaca, a la Guelaguetza en repetidas ocasiones. Las autoridades mandaban por mí hasta el pueblo y me llevaban la primera semana de julio. Para esa ocasión tenía que vestir muy bien, así que sacaba mi mejor Huipil, pocas veces me lo llegaba a poner, ¿para qué? si siempre andaba en el monte y regresaba muy sucia, prefería guardarlo para ocasiones especiales, como esa. En el lugar me sentaban junto a personas importantes, representantes de la autoridad del estado, por ello me daba mucha emoción cada que se acercaba este mes, esperaba con ansias la fecha de ir a la capital del estado.

En otra ocasión, Rolando Pérez convenció a mi nieto Eduardo de que me llevarán a Monterrey a dar una conferencia ya que, dijo, estaban interesados en que les diera una demostración. Viajamos a Tehuacán en un camión y después tomamos un avión hasta Monterrey. Durante la conferencia Rolando había prometido traducir mis palabras pero no sabía ni hablar mazateco así que mi hijo Catarino lo ayudó, pero quien se adornó de todo fue el Rolando. De regreso en el hotel él se fue de borracho y nos dejó ahí abandonados, además pedía comida en su habitación y decía que se cargara a mi cuenta, pasamos hambre y sufrimientos. Esto en nada se parecía a lo que él en un principio nos prometió.

Supe, por medio de unos amigos, que los periódicos de allá decían que por haber ido a Monterrey le habían dado a Rolando 40 mil pesos, de los cuales yo no recibí ni un sólo centavo. Por supuesto el estafador desapareció, nunca me dio la cara.

Los famosos quieren probar a los pequeños que brotan.

Era el año de 1968 y principios de 1969, y Huautla sufrió una gran invasión de artistas mexicanos y extranjeros. *Se presentaron los Beatles, los Rolling Stones, Bob Dylan y otros grandes rocanroleros.* En 1970 llegaron Ringo y John, a quienes les hice una velada, *ahí sentí que se estaban dando la mano de despedida. Los estuve contemplando, luego supe en el acto que se iban a desintegrar.* * *Llegaron periodistas de todos los países. Todos venían al “buen viaje”, pero hubo quienes ya no regresaron o que se arrojaron de sus hoteles debido a que se perdieron por no resistir los efectos de cinco y seis horas de trance.* (García 23)

También tuvo una ceremonia con honguitos el que era el mero mero del Instituto Nacional Indigenista, Onofre Montes Ríos, quien en compañía del doctor Salvador Guerra y del psiquiatra Salvador Roquet dijeron haber tenido una velada sorprendente. Les gustó la experiencia y se fueron muy agradecidos. El psiquiatra Roquet continuó viniendo a mi casa en repetidas ocasiones y cuando no podía venir me enviaba alimentos. A partir de 1968 este hombre decidió vivir de forma indefinida en Huautla. A partir de la experiencia vivida con los *niñitos santos* Salvador formuló un trabajo que denominó: *Psicoterapia mental a través de los hongos alucinógenos*, trabajo que le valió reconocimiento. Roquet también escribió un libro en otro idioma, francés, al que llamó *Curandera*. El hombre se decía mi discípulo.

Por ese tiempo los que trabajaban en el INI eran muy buenos y generosos conmigo; me dijeron que el INI estaba a mi servicio cuando así lo necesitara. Es más, uno de los que trabajaba ahí me ofreció llevarme a vivir a la ciudad de México, pero agradecida tuve que rechazar su propuesta.

* *Fragmento tomado del periódico “Noticias”, miércoles 9 de septiembre, 1981, Oaxaca, Oax.*

Mucha gente “Chiné”^{*} vino a verme, me daba gusto que esas personas tan inteligentes se interesaran en mí. Como ejemplo están Fernando Benítez que estaba haciendo una investigación, me hizo muchas preguntas que dicen cuenta en su libro, pero su primera experiencia no fue placentera, lo bueno es que se animó a tener una segunda velada que fue diferente a la anterior, se fue muy feliz de aquí. En su libro dijo que me admiraba y respetaba por ser una mujer mágica y poderosa. Benítez fue otro que prometió ayudar: “Le voy a enviar pollos, abejas y dinero”, según dijo; pero creo que la maestra Herlinda se quedó con mucho.

Gutierre Tibón fue otro de los que vino. Igual que muchos, después de su experiencia con los *niñitos*, hizo un libro - *La ciudad de los hongos alucinantes* - . Caso similar fue el del australiano Henry Munn, quien al conocer los cantos que había grabado Wasson decidió venir a Huautla y grabarlos por su cuenta para ver qué cambios se habían dado en los cánticos.

Otras famosas que llegaron a mi casa fueron Irma Serrano y Rosa Gloria Chagoyán, venían acompañadas de unas mujeres importantes de Oaxaca. Como cuando llegaron yo no estaba en casa, pues había ido a ver lo de una demanda en Teotitlán, las señoras decidieron comer los *niñitos* con la ayuda de dos paisanas más que a veces me ayudan en las veladas. Dicen que Irma no tuvo un buen viaje y salió muy molesta del lugar, pero a veces así pasa.

Vienen foráneos a filmar una película sobre mí.

También se interesaron en hacer una película sobre mí. Margarita López Portillo vino personalmente aquí a convencerme de que me dejara filmar. Lo logró muy pronto pues confié en ella. Estuvo en Huautla por tres días y se vio obligada a adaptarse a las condiciones de vida de los mazatecos y a nuestras costumbres, a los pocos lujos.

Trajo a sus empleados y un carro grande en el que portaban los instrumentos de trabajo. La acompañaban un tal Gutierre Tibón, Valeriano Rojas y Raymundo Durán, éste último era el intérprete y sirvió a Margarita para convencerme. Cuando la hermana del

^{*} *Intelectual en lengua mazateca.*

*presidente vino a quedarse me decía: “Ven María Sabina, vamos a comer”, y de lo que guisaba y comía me convidaba. Los empleados que venían con ella agarraban todos mis movimientos y mi forma de curar. Todo era entusiasmo y risas. Muchos vecinos de San Miguel Huautepec, Ayautla y los que pasaban vinieron a ver. Yo puse todo mi empeño y mi alegría aunque desconocía cual sería el fin de todo aquello. El que los dirigía era todavía más joven. ** (García 57)

También la mujer me invitó a comer los tres días que estuvo aquí.

- Así es como vas comer todos los días, no te preocupes. Esto no es nada, ya verás cuando tu película guste a la gente, entonces sí tus familiares van a vivir bien y ya nada les faltará. - Prometió en ese entonces López Portillo.

Estuvieron en Huautla cerca de dos semanas, pero Margarita a los tres días se fue de aquí. No aguantó más.

Cuando Margarita López Portillo habló de la película dijo que nada me faltaría. Que me daría una casa y que contaría con luz eléctrica una vez terminada, que tendría drenaje y sobre todo agua potable, y todo lo necesario. La mujer segura me dijo:

- Así como yo vivo en México vas a vivir tú también. No te preocupes, es mi promesa una vez que se estrene la película. (García 56)

Pero la casa no quedó como esperaba; sin agua, luz ni drenaje me la entregaron. Además sólo estaba sobrepuesta en el piso. Quedó muy mal. Cuando tengo actividad en ella, en la casa que me mando construir Margarita, tengo que comprar petróleo para prender mis candiles, pero esto me da miedo pues por el material que está hecho puede que se me queme.

“María Sabina, Mujer espíritu”, es el nombre del video que tomaron. Era el año de 1979. Tiempo después vino Raymundo Durán y Álvaro Estrada a llevarme a la Ciudad de México para que estuviera presente cuando se mostrara el video por allá. Ambos se

* *Nicolás Echaverría.*

pelaban por ser el que me llevaría a la capital. Terminé yéndome con los dos y con mis hijas Viana, Apolonia y mi nieto Eduardo.

Pude viajar desde Oaxaca a la capital en avioneta. El trayecto me gustó demasiado pues pude ver las nubes muy de cerca. No me quejo en lo absoluto del trato que nos dieron allá en la ciudad.

Una mañana se presentaron al hotel para llevarme a la sala Regis. Cuando hice mi presentación en la puerta del cine ya había demasiada gente que me saludo sonriente.

- Felicidades madrecita. Que Dios te bendiga. Dios sabrá protegerte en cualquier momento.- me decían. Otros se conformaban con verme.

De todas partes fueron a ver la película. Había muchísima gente y un judicial me volvió a meter al coche. No me dejaban hablar ni con mis paisanos. Sólo se hacía lo que Margarita quería y decía.

Después no sé quien concretó una entrevista en el noticiero "24 horas". Tuve que ir porque ellos mandaban. Solo sirvió para que Álvaro se adornara anunciando su libro. De regreso al hotel Álvaro sólo me entregó 25 pesos como recompensa por haber acudido a la premier. (García 58) Fue una burla pues el boleto para ver la película costo 400 pesos.

El camino con los niñitos.

La molestia en la cadera me mata, qué decir del tumor que me salió en la parte en donde recibí el balazo, el dolor es tan fuerte cuando hace frío que no lo puedo soportar. Por ello vinieron a revisarme personas de la ciudad que insistieron en llevarme para allá en donde, aseguran, podrían ayudar a curarme, pero yo me niego a abandonar el lugar en el que nací. Uno presente cuando el momento final se acerca, por ello prefiero quedarme en casa y morir en mi amado Huautla. Pero los malestares no me dejan, así que me he puesto a recapacitar si en realidad los sabios en medicina podrán ser capaces de quitarme este bulto que me hace retorcer del dolor.

Así decidí mejor consultar al Presidente Municipal, Valeriano García, ahora dudo si hice bien en preguntarle su opinión al respecto, pues me dijo:

- No lo hagas, te puedes morir en el momento en que te estén cortando el tumor, nos podemos quedar sin María Sabina y eso nos pondría muy tristes.

A partir de ese momento mi salud comenzó a fallar. Lo bueno es que puedo morir en paz en cualquier momento, porque no me arrepiento de todo lo que he hecho en mi vida, ni mucho menos reniego de la voluntad de Dios, porque sé que cuando nos llega la hora de partir de este mundo no nos queda de otra más que dejarnos guiar por las manos de los santos para llegar al lugar que nos merecemos.

Hasta este momento los *niñitos* y yo hemos podido convivir y curar, aunque ahora ya no tengo las fuerzas suficientes para poder guiar, como antes, toda una velada. Pero sé que los *santitos* me han de ayudar, sólo basta esperar a ver cuál es la última palabra de Dios, ya él decidirá.

CAPÍTULO TRES

LA HORA DE PARTIR EL FIN Y PRINCIPIO

**Soy mujer sabia en medicina
Soy mujer sabia en lenguaje
Soy mujer Cristo
Ah, Jesucristo
Soy mujer estrella grande
Soy mujer estrella Dios**

Todo en este mundo tiene un principio y un fin, a mí me ha de llegar muy pronto el mío, eso lo sé. Los interminables achaques no me dejan en paz. ¡Que vueltas da la vida!, yo que ayudé a curar a muchos de mis paisanos y algunos extranjeros que deseaban sanarse por medio de la intercesión de los *honguitos*, no puedo curarme a mí misma al final de mis días. Pero no me debo de quejar, Dios sabe por qué hace las cosas y yo acepto sin reclamar sus decisiones.

Mi familia sigue aquí, algunos de mis hijos han muerto por diferentes causas, unos más con el favor de Dios han logrado hacer su vida. Catarino, Viviana, Apolonia y Aurora son los que me quedan. Tengo muchos nietos, a algunos los he criado y los he visto partir para hacer su propia familia.

Tengo más de 100 miembros en mi familia. Catarino, mi hijo, tiene 6 hijos y 28 nietos. Viana cuatro y ocho nietos. María Apolonia cuatro hijos y 22 nietos, y mi Aurora ocho hijos y 11 nietos. Ahora con los hijos de mi marido Lázaro, la situación es la siguiente: Fernando tiene cinco hijos y Constantino tres. Esto por ahorita, tal vez mañana lleguen más.

Pero ya cada quien ha decidido seguir su propio camino, unos, al igual que muchos mazatecos, han preferido abandonar el pueblo e irse a la capital en busca de mejores oportunidades de vida. Otros más, minoría, han optado por irse “pal’ otro lado” para ganar más dinero del que pueden obtener en Huautla.

Así, poco a poco, me he ido quedando sola, no hubo opción. Nunca me gustó la soledad, pero aquí se demuestra lo que ya he dicho: ¡que vueltas da la vida!, tengo que resignarme a estar sin compañía, aunque muy cerca de mí duerman algunos de ellos. Por eso es que preferiría valerme, de nueva cuenta, por mí misma, pero estos achaques no me dejan estar en paz.

Al final nadie me ayudó.

Me gustaría poder comunicarme con Wasson, de tenerlo cerca le preguntaría qué sucedió con la ayuda que prometió enviarme, yo no he recibido nada. Él, al igual que Margarita López Portillo, prometió y no cumplió. A pesar de lo que esa mujer me hizo no le guardo rencor, no soy una persona que actúe así contra sus semejantes.

Y qué decir de los jóvenes que en su momento llegaron en montones a mi casa. Después de 20 años ya no vienen. Tal vez sea porque se ha rumorado que yo ya he muerto.

Me llevaban seguido a la ciudad de Oaxaca, pero a cambio de nada, porque siempre me prometieron pero nunca me dieron nada.

Renato García fue otro de los que sacó provecho de mi persona, me tomó muchas fotos y videos que jamás supe qué hacía con ellos. Me comentaron que los vendía a otros cines. Pero ¿en dónde quedó la ayuda que prometió darme?, cuando se lo recordaba me decía que en cuanto pudiera subiría a mi casa a verme, pero jamás lo hizo. Quien actuó de la misma manera fue Juan Peralta que en su tienda vendía fotos mías y se las ofrecía a los extranjeros, pero nunca me dio nada a cambio.

Mejor ellos tienen fotografías más que yo. Una de las imágenes que más tiene es aquella que me tomó cuando iba saliendo de la iglesia con un montón de flores.

- Necesito tomarte unas fotos y luego te las doy. Prometo llevártelas después a tu casa.-
Lo esperé un tiempo pero nunca subió. Pero eso sí, el día de mi boda con mi tercer marido Prefecto estaba más que listo para sacarme unas fotos.

Tampoco Alberto Rodríguez Ortega, el nuevo presidente municipal se ha dignado a venir a verme, y eso que dijo procuraría apoyarme.

Es más, hasta una escuela con mi nombre se construyó, está muy cerca de mi casa, a unos cuantos pasos. Antes seguido me invitaban a ir allá, pero con el paso del tiempo se olvidaron de mí. Sólo cuando llegaba a ir algún político de Oaxaca me mandaban llamar y hasta en carro me traían de aquí para acá.

Las autoridades del pueblo ya ni me recuerdan, por ejemplo tengo al tal Alberto Rodríguez, que estuvo en el poder de 1980 a 1982. Durante su estancia en el municipio se encargó de cobrar a los reporteros que querían entrevistarme, decía que más tarde él me entregaría el dinero. También se quedó con parte del pago que debían darme por lo de la película. Después fue tanto el odio que se ganó de la gente que se tuvo que ir para siempre de aquí.

La tercera es la vencida.

En 1978 me decidí a casarme por tercera y última vez. Yo tenía 84 años. Nadie me obligó a hacerlo, faltaba que a mi edad alguien se atreviera a decirme qué hacer. Lo hice por mi propia voluntad.

¿Por qué tomé esa decisión?, resulta que días antes enfermé gravemente y le pedí a mis hijas que me hicieran una velada, tuvieron que desvelarse por dos días para poder sacarme el mal, les costó trabajo pues no saben muchas cosas que sólo yo guardo. Durante la velada fue el mismo Dios quien me pidió que me uniera con un hombre; una voz me dijo: “Tienes que unirte con un hombre, sola puedes ser rechazada”. Dios me dijo que necesitaba un compañero para el viaje. Así le dije a mis hijas que me buscaran un hombre más joven que yo. Espiridón, mi nieto, se comprometió a hacerlo.

Me trajo a Perfecto Gómez, un hombre como de 80 años que era de Agua Paxtle, de la zona baja de Tierra Caliente. Fue un matrimonio arreglado y sólo mi nieto y él saben en que acuerdo quedaron.

La boda religiosa, que era lo que me importaba, se preparó rápidamente. La fiesta fue sencilla y acudieron personas que en verdad me apreciaban y otras tantas que sólo fueron a criticar pues no podían creer que me atreviera a casarme “tan anciana”.

Pasada la unión ante Dios me sentí tranquila Ya podía morir acompañada de un hombre como me lo dijera Dios, del que no se puede rechazar su mandato. Los hongos me dijeron que era malo ir al reino de la muerte sola, que sería diferente acudir con un hombre para que siquiera me encaminara a la entrada de la cueva en donde primero uno pide audiencia. Si ven un hombre a nuestro lado saben que una es casada y la dejan pasar. Si no, primero lo discuten dentro y tardan en dar la respuesta. Mientras uno sufre de frío y de soledad. (García 26)

Poco duró a mi lado Perfecto, a los tres años me abandonó, la razón por la que lo hizo no lo sé, tal vez hayan sido mis nietos quienes lo presionaron para que se fuera, o igual él ya se quería ir. Sólo él y Dios lo saben.

Construyen la carretera, el dueño de las montañas se enfurece.

Debido a las visitas de los extranjeros Huautla pudo mejorar pues a causa de todo esto, a los ingresos que se fueron dando y al apoyo externo que se le dio al pueblo se pudo construir la carretera que va de Teotilán del Camino rumbo a Huautla. Antes, para llegar aquí, se debía de atravesar por un camino de terracería que hacía muy difícil el traslado de un pueblo a otro; y qué decir cuando era la temporada de lluvias, uno se tardaba el doble en llegar a su destino.

Teníamos que viajar a pie y se hacían demasiadas horas para llegar, pero los que tenían la fortuna de tener una mulita o caballo podían disminuir el tiempo de viaje. Muy pocos eran los carros que podían pasar por allí, además de que era muy peligroso ese camino. Pero los tiempos han cambiado.

A consecuencia de que hace varios años se construyera la carretera a Tuxtepec, el cerro de la adoración se molestó con los mazatecos. El Chicón Nindó Tococho fue profanado

por unos hombres que se hacían llamar ingenieros, pero que nunca se preocuparon por saber si por donde querían construir el camino tenía su dueño, mucho menos pensaron en las energías que habitaban el lugar. La carretera cruzaría por esta montaña a la que veneramos.

Por supuesto que la furia del Chicón Nindó no se hizo esperar, al poco tiempo comenzó a manifestarse la molestia que había causado a la naturaleza tan grande atrevimiento. Animales muertos aparecieron por los lugares en los que ya se había instalado el material. Es muy peligroso profanar un lugar sagrado, hacerlo puede llevar a graves consecuencias espirituales y sobrenaturales; así se desataron fuerzas incontrolables.

Los ingenieros que hicieron la carretera sólo se encargaron de hacer su trabajo sin preocuparse si quiera de las consecuencias que sufrirían los mazatecos, los habitantes padecieron los estragos del grave sacrilegio.

Su ignorancia, sin lugar a dudas, no les hizo considerar nuestras tradiciones ni mucho menos a conocer el poder que guarda el Cerro de la Adoración, nuestro lugar sagrado, dueño y señor de las montañas de la sierra mazateca.

El hecho de haber violado su tranquilidad acarreó muchos males. Y en los demás cerros comenzó a manifestarse el desastre.

En los lugares en que se realizaba la obra comenzaron a ocurrir muchos accidentes, las máquinas que se empleaban sin explicación se descomponían, tardaron más tiempo del que se tenía previsto en terminar el camino. Por ello, algunos de los pobladores que trabajaban haciendo la carretera prefirieron renunciar a seguir alimentando la furia del Chicón Nindó, sabían que de seguir ayudando a la profanación podían ser víctimas de algún castigo o una enfermedad.

Por más intentos que hicieron los curanderos por tratar de calmar el enojo del Chicón Nindó, ofrendándole y haciendo oraciones, suplicándole su perdón, poco se ha logrado. Es cierto que los castigos directos sobre la salud de los pobladores ha disminuido, sin embargo las cosechas ya no se dan como antes, ahora las mazorcas son más pequeña,

se da menos café que antes y ya no llueve como solía, lo que ha impedido que el *pequeño que brota* no nazca como en otros tiempos. Aún ignoramos cuánto tiempo más continuará castigándonos.

También hay quien dice que el Dueño de las montañas decidió irse de aquí en busca de un lugar en el que se le guarde el respeto que merece. Aseguran que ahora vive en otras montañas, muy lejos de Huautla, tal vez así sea.

LOS INTENTOS POR CONSEGUIR AYUDA.

¿Qué he ganado desde que fuimos a México? He sufrido desde que di los hongos a extranjeros; y hasta pena siento que mucha gente diga que soy millonaria. (García 125)

Con el apoyo de Juan García Carrera solicité el apoyo de dependencias oficiales, organizaciones obreras y campesinas, hasta buscamos hablar con el propio gobernador del estado, Pedro Vázquez Colmenares, pero como solamente iba Juan a pedir la ayuda nunca lo recibieron. Así que me dijo que si quería que me hicieran caso yo misma debía de acudir con él a solicitar apoyo. Fue entonces que le dije a Juan:

- Tengo que ir ante el gobierno. No importa los malestares en mi cintura. ¿Pues qué me han dado aquéllos que ahora comen pura grasa? ¿Y los que se han beneficiado con mi nombre? Tengo que denunciarlos. (García 32)

Como no contábamos con los recursos necesarios para viajar a Oaxaca acordamos pagar sólo el pasaje de Huautla a Teotitlán, ya ahí les pediría dinero, que tanto me habían prometido, a los dueños del restaurante con mi nombre.

Antes de partir a la capital del estado, con el apoyo de Juan redacté un escrito para entregárselo al gobernador:

Por este oficio y en voz de mi intérprete actual le estoy suplicando que por favor me brinde apoyo económico, ya que al igual que muchos me tienen

incomunicada. Quisiera saber el resultado de la película que se filmara en mi domicilio, ya que el señor Álvaro Estrada sólo me entregó 25 pesos. Y también pido que se aclare sobre el libro que mandó editar, ya que sólo me entregó diez.

Agradeciendo de antemano que me sabrá ayudar con un poco de maíz, frijol y ropa, al igual que a mis familiares, sólo me resta decirle que le quedo muy atentamente...

Antes de finalizar el escrito ante usted le pido, por favor, abogue para que el señor Sósimo Ramos y sus familiares me manden la ayuda que prometieron antes de que construyeran el hotel que se localiza en Teotitlán y que lleva mi nombre; nada han mandado y ellos se jactan de que el negocio es de mi propiedad. Pido justicia señor gobernador.

Niñá Catabe Chilli,

Que Dios se lo pague, señor gobernador. (García 34)

A Oaxaca fuimos Juan, mi hija María Aurora, uno de mis nietos y yo. Llevábamos de sobra unas cuantas monedas. Esperanzada en que el señor gobernador nos iba a recibir me puse mi mejor huipil. “Ojalá valga la pena la ida hasta allá” me dije a mí misma.

Llegamos al Hotel de Teotitlán y ahí nos ofrecieron comida y un cuarto muy pequeño en el que apenas cabíamos los cuatro, supongo que Juan fue a hablar con el dueño para que nos cambiara de habitación, lo cual hizo. Ambos hablaron y Juan le mostró la carta que entregaríamos al gobernador, y Sósimo al darse cuenta de la acusación que hacíamos en su contra argumentó que él siempre había estado en la disposición de ayudarme, pero que como nunca le pedí nada de viva voz pues él ignoraba todo eso. Quería de nuevo que me quedara a vivir allí. Seguro me pedía eso para que más gente llegara a quedarse en su hotel.

Total que después de esa noche nos trasladamos a Oaxaca, antes Sósimo ya había hablado con alguien de la capital oaxaqueña para que nos atendiera allá.

La dueña del hotel en Oaxaca al que nos mandó Sósimo era ex esposa de él. La mujer se puso en contacto con reporteros del lugar quienes al verme ahí comenzaron a hacer

preguntas, por supuesto que les dije que venía a clamar justicia porque ya estaba bien de que muchos se estuvieran haciendo de dinero a mis costillas, por ello les dije que sólo el mandatario podía auxiliarme; además solicité frente a ellos una entrevista con Margarita López Portillo y que el gobernador personalmente me atendiera.

Así, al siguiente día los diarios publicaron la entrevista, esto ayudó a que el 8 de septiembre de 1981 nos recibiera el gobernador Pedro Vázquez, pero sólo a Juan y a mí, mis familiares tuvieron que esperar afuera.

En su oficina pude decirle que necesitaba un poco de ayuda económica mensual, en realidad no pedía demasiado sólo lo necesario para subsistir, es decir, un poco de frijol, maíz, azúcar, cobijas y un huipil.

Poco duró la reunión con el señor, pero se despidió de mano y me dijo que su secretario particular sería el encargado de darme lo que pedía. Después puse mi huella en un papel en el que, según me dijo Juan, se decía lo que más tarde me tenían que entregar en FONAPAS; también me entregaron 5 mil pesos.

Antes de salir de ahí muchos señores de traje se me acercaron para sacarse una foto conmigo.

Por la tarde pasamos a recoger los artículos que había solicitado frente al gobernador. ¡Que gusto me dio ver que por fin se materializaban mis peticiones!. Ya después fuimos a un canal de tele, creo que era el 6, ahí acuse a Margarita López Portillo por no haberme dado lo que tanto prometió el día en que llegó mi choza a filmar la película. Dije:

Tú Margarita López Portillo ayúdame por favor. ¿Ya no recuerdas las palabras que dijiste cuando llegaste a mi casa, antes de filmar la película? La casa que mandaste construir tiene goteras y carece de luz. Por eso no la ocupo. Tampoco tiene agua. Quiero que mandes a tu gente para que la arregle por favor... ¿o acaso fue de balde el tiempo que perdí? Quiero saber qué fin tuvo el trato de la película. (García 38)

Al siguiente día regresamos a la oficina del gobernador para solicitarle una última ayuda más, queríamos que nos consiguieran cuatro boletos para viajar a la ciudad de México, pero después de esperar por más de dos horas afuera de la oficina se nos dijo que el señor no se encontraba en el estado. Pero ni modo, lo bueno es que al menos habíamos logrado que me apoyaran por un poco.

Antes de regresar a Huautla pasamos a Teotitlán, al hotel del lugar, en donde Juan le recordó al hijo de Sósimo la ayuda que habían prometido darme. El muchacho aseguró que el próximo mes recibiría mi primera ayuda económica. ¡Ja!... Nunca me llegó.

Como agradecimiento por su apoyo durante la petición hecha en Oaxaca le di mil pesos a Juan, era lo menos que podía hacer. Por desgracia, Juan tuvo que regresar a la capital pues tenía cosas que hacer.

Estoy segura que muchos recibieron dinero que era para mí, nunca me lo hicieron llegar. A ellos les pregunto *¿A caso no les doy lástima?, ¿Qué sentirían si fuera a quitarle lo que comen en la presidencia?, ¡Es un robo descarado!, ¿Esa es la bondad que dicen tenerme?, ¿Así tratan a la María Sabina que los ha sacado de apuros?*

No recuerdo el nombre del hermano de Raymundo Durán, sólo recuerdo que lo apodaban "El Palo". Éste sujeto robo todo el dinero que me dieron. Su cómplice era el "Nicoché", era él quien cobraba por todo el maíz que se me entregaba, los bultos que me llegaban y el dinero que se me envió. También el hijo de Macario y su yerno. Juntos son un cuarteto de ladrones. El maíz lo enviaban a las autoridades de Oaxaca. (García 59)

Mi vida continúa en la miseria. Como tortillas con sal y un poco de salsa de chile chiltepe. Ya no se si reírme o llorar de mi desgracia. Sin pelos en la lengua digo que yo los estoy manteniendo.

Un día me juré declararles la guerra a las autoridades que sólo lazaban habladas diciendo que me ayudaban, no me importaba que después quisieran venir a mi casa a matarme, no les tengo miedo a ninguno de ellos. Mentían, por eso venía gente de fuera y me decían que creían que yo nadaba en dinero, pues eso se oía decir en otras partes:

- ¡Ay Jesús!. No sabemos que tantas cosas le estarán llegando a María. -

Comenzaron las disputas entre mis hijos y nietos.

Que lástima me causó que todos mis familiares comenzaron a pelearse por lo poco que tenía. Al repartir por partes iguales lo que me habían dado en Oaxaca no faltó quien dijera que a él o al otro le correspondía más o menos de lo que les había dado.

Hasta Espiridón, uno de mis nietos, me robó un dinero, eran 40 mil que guardaba en el tenate de mi cabecera, además de unas escrituras de un terreno que tenía en la agencia municipal de San Agustín Zaragoza.; pero en el Ministerio Público nadie me hizo caso, dijeron que para hacer esa acusación necesitaba tener testigos. ¿De dónde querían que los sacara? Simplemente todos sabíamos que él había sido pues ya antes me había amenazado e insultado, me decía: “Pinche vieja ya mejor muérete y deja de molestar”.

Otro de los nietos que fue muy malo conmigo es Crescencio, igual que Espiridón me robo dinero, como 22 mil pesos. Su mal es que es demasiado borracho y escandaloso, y viene a mi casa a molestar y a robar la leña que corto y él la revende. Por eso lo demandé pero, al igual que con el otro nieto, no me hicieron caso.

Por ello es que desde antes he decidido que es lo que le ha de tocar a cada uno de mis cuatro hijos sobrevivientes y a mis nietos. A mis tres hijas y a dos de mis nietos, Eduardo y Crescencio, ya les di su parte; a Catarino le he de dejar mi casa de siete brazadas y el terreno en el que se encuentra. Les he dado a ellos lo que creo que les corresponde con el fin de evitarles problemas.

Pero mis hijos no han sabido aprovechar lo que les doy. Por ejemplo Catarino no se ha hecho de nada suyo, todo lo que tiene se lo he dado, él no ha comprado un sólo terreno.

Y qué decir de María Aurora quien vendió los terrenos que le di, después de que ya no tenía nada me pedía que le diera más.

Gracias a Dios mis otras dos hijas, Veronia y Viana han cuidado los terrenos que les di, la primera aún sigue viviendo en él, y Viana vive bien con su familia, ella casi no viene a molestarme o a exigirme algo.

Mis últimas peticiones.

Un deseo pido a la hora que rinda cuentas al Creador, si es que se vale pedir: quiero que todos mis familiares, así como yo me ocupe de ellos, me hagan una misa de gracia por el eterno descanso. Que todos se acuerden siempre de mí, ¿es mucho pedir?.

Quiero una misa en honor a mis hijos y de mis difuntos esposos. Mis hijos son: Crescencio, Lázaro y Aurelio. Mis esposos: Serapio Martínez, Marcial Calvo y Aurelio García. Quiero que la misa se realice aquí en mi casa para dar una sencilla comida: pediremos a los músicos que nos acompañen y luego brindaremos. (García 126)

También cuando llegué la hora de mi muerte quiero que me entierren debajo de la casa blanca. Quiero que el sepelio sea como el de la mayoría de los sacerdotes, porque eso es lo que fui: Sacerdotisa de los hongos, y porque dominé esa difícil tarea. Nunca me lleven a descansar al panteón. Deseo dormir tranquila abajo de mi casa.

Viajo a la ciudad. Quiero hablar con Margarita López Portillo.

Después de haber estado en Oaxaca, regresó a Huautla Álvaro Estrada quien decía estar muy molesto conmigo y con Juan pues decía que lo que yo había declarado a los diarios eran puras calumnias. Yo no intenté disculparme con él, ¿por qué?, no dije ninguna mentira.

Según él para que viéramos que nunca había tenido malas intenciones conmigo, prometió llevarnos a la ciudad para que habláramos con Margarita López Portillo. Para

ello volví a hacer un nuevo escrito con el apoyo de Juan. La fecha acordada para verla era el 12 de noviembre del mismo año, 1981.

Al llegar a las oficinas de la señora se nos dijo que era imposible que se diera el diálogo, la funcionaria no nos podía atender. Álvaro contestó: “Se los dije, sólo que ellos quisieron venir a la fuerza”, y se marchó dejándonos solos en aquel lugar. Este hecho me desconcertó mucho. Pero la secretaria aseguró que al siguiente día podríamos ver lo de la película con el encargado de los asuntos privados de la funcionaria.

Pudimos hablar con el licenciado Héctor Martínez Vara quien se negó a recibirnos a todos juntos, sólo quería hablar conmigo y mi traductor Juan, quien tuvo que fingir ser mi nieto para que aceptaran recibirme. No dejaban entrar a mi hija y a mi nieto porque no hablaban español. El hombre dijo en tono burlón que cómo podía dejarme, aún y con todos mis poderes, llevar por cosas que no existían. Aseguró que Margarita López Portillo se encontraba fuera del país y que había dado instrucciones de que no me atendieran, pero que se me entregaría un cheque, aunque no sabía cuánto dinero se me daría.

- Tendrán que esperar para recibir el dinero. ¡Ah! y les aclaro que la película que se hizo en su casa ya se guardó, pues no se hizo con fines comerciales, sólo es para que estudiantes aprecien los secretos de la medicina alucinógena.- finalizó el hombre.

Otra puerta que nos cerraron. Ni modo, no estaba en mis manos.

De nuevo los periodistas al enterarse que estaba en la ciudad estuvieron detrás de mí para ver que es lo que hacía. Me acompañaron a la torre latino y fueron conmigo a la editorial Siglo XXI, en la cual Álvaro Estrada había editado un libro sobre mí. El director de ahí me dijo que por supuesto me iba a apoyar, así me dio 5 mil pesos enfrente de los reporteros.

Regresamos al siguiente día a las oficinas de Margarita, pero de nada sirvió, esperamos por horas pero ya nadie nos recibió. Ni siquiera pudimos entregar el escrito que

llevábamos. Me enojé demasiado. El hombre que nos dijo lo del supuesto cheque, Héctor Martínez, dijo que se comunicaría con Juan cuando pudiéramos ir a cobrarlo.

Antes de salir del lugar nos dijeron que los de Radio Centro querían hacerme una entrevista y que cuánto era lo que cobraba por dárselas, nunca cobraba por hablar con los reporteros de los periódicos o de la tele, pero supongo que tal vez alguien se hizo pasar por mi representante y cobró a mis espaldas sin que yo me beneficiara de eso. Pero que más da ya preocuparme por eso, sólo les dije que me bastaba para el pan, me dieron mil pesos. Una persona de la estación pasó a recogernos y por la tarde me estaba escuchando en la radio, pero no pasaron lo que yo decía de la hermana del presidente López Portillo. Me entrevistó el señor Sergio Guarneros.

Nos regresamos a Huautla, pero al igual que antes hicimos una parada en Teotitlán para comer en el Hotel, sin embargo los dueños sólo ofrecían darme de comer a mí, mis acompañantes si querían ingerir algo ahí tenían que pagar. Que mal agradecidos fueron, ellos que tanto recibieron gracias a mi nombre ahora se negaban a darle un poco a las tres personas que me habían ayudado y acompañado este tiempo. Decidimos abandonar Teotitlán y esperar a comer algo, aunque fuera un poco, en Huautla.

Pasaron muchos meses para tener noticias de cuándo se podía cobrar el cheque. A Juan lo hicieron ir en balde dos veces a Oaxaca y sólo le decían que Margarita López ya estaba enterada de lo del dinero, pero que ella decidiría cuando se me daría el cheque.

Fue hasta enero del siguiente año que por fin le aseguraron a Juan que ya se me entregaría el ansiado dinero. Estando frente a Martínez Vara éste sólo atinó en advertirle:

- Bien joven, la señora Margarita López Portillo ha decidido entregarle un cheque a doña María, y lo están preparando, pero será la última vez que se le ayude porque le diré a usted que la señora López Portillo no tiene tiempo de tratar asuntos sin importancia. Por otro lado dígame a sus familiares que no se les puede dar una copia de la película, que se conformen con el dinero que se le va a entregar. El asunto del filme ya se pagó.

Y por favor, por ser usted el indicado, nos va a firmar un documento de recibido por el cheque y en donde asegurará que ya no van a molestar más.

El cheque se lo entregaron después de horas, lo peor es que la suma que decía no era la que esperábamos, me dieron sólo 29 mil 620 pesos. Finalmente al cambiarlo en el banco de Tehuacán el dinero se convirtió en sólo 29 mil pesos, de los cuales le di a Juan 5 mil pesos por los gastos que había tenido que hacer para obtener el cheque y cerca de otros 5 mil los gasté entre los trastes que compré y el pasaje de regreso a Huautla. Al final sólo tenía 19 mil 200 pesos.

En lo que respecta a la despensa que se me daba en el FONAPAS mes a mes gracias al acuerdo convenido con el gobernador, solo se me dió por 5 meses pues en febrero de 1982 desapareció el fomento. Pero ¿qué se le iba a hacer?

Al poco tiempo me enteré que Margarita se tuvo que ir del país, *ha de haber sido una rata de esas buenas, pero no lo aparentaba.* (García 54)

También, a mediados de 1982, nos enteramos que se había entregado un fondo para que se me apoyara por haber participado en el filme. El cheque se entregó a Raymundo Durán, quien en ese entonces era el presidente municipal de Huautla, entre 1978 a 1980, pero él jamás me dió nada. Nunca se me comunicó que se había dado un pago.

La cantidad del cheque era de 150 mil 160 pesos con 20 centavos, fue girado por José Estefan Acar el 29 de junio de 1979 a favor de la Tesorería General del Gobierno de estado, y su número era el 10881156 a cargo del Banco Continental. El dinero, supuestamente, debía de ser destinado para que se me construyera una casa y para la creación de un costurero público en el pueblo.

Por supuesto que cuando Juan García Carrera le fue a reclamar a Durán, éste aseguró que él había dejado el cheque para la administración de Alberto Rodríguez, quien ocupó el cargo en el siguiente periodo.

- Que vaya esa pinche vieja a otro lado con ese cuento. ¿Para qué querría yo ese dinero?, si yo también tengo. Dejé el cheque al siguiente presidente municipal, a él le correspondió cambiarlo, por lo tanto él es culpable de que la lana no hubiera servido para lo que se había destinado. - finalizó el muy descarado de Raymundo.

Pero Alberto Rodríguez dio su propia versión, aunque nunca fue garantía de que dijera la verdad:

- Fue Durán el que no supo darle un curso legal al cheque. Es un analfabeto que nada sabe. Yo autoricé que se comprara un terreno para la clínica, pero ignoro qué hicieron con el dinero los del comité, creo que sólo una parte se invirtió. Los del comité fueron: Manuel Pérez, Pablo Guerrero, Felizardo Flores, Bernardo Nava, Pablo Martínez y otras mujeres. - Aseguró Rodríguez.

No sabía quién, pero lo cierto es que la culpa estaba en alguno de los dos, pues ahí hubieron malos manejos y el dinero fue a parar a manos de los miembros del comité. Por ello cuando me enteré de lo que habían hecho esos malos sujetos molesta dije:

Es mucho el descaro de las autoridades el haberme hecho esto. De hoy en adelante ya no trabajaré más para ellos, son ingratos. Bastante he contribuido con el progreso del pueblo para que las autoridades quieran que lo siga haciendo con otras obras, que al fin de cuentas benefician únicamente a unos cuantos. Ese dinero podría servir para curarme, siempre estoy enferma. (García 68)

Los males comienzan a aparecer.

Ya nada era como antes, las cosas se pusieron peor. Mi hija Aurora me hizo pasar muchos corajes, y me exigía que le diera más y más; era imposible que hiciera lo que me pedía pues ya no tenía nada más que darle, pero no entendía.

Por ello quería dejar cuanto antes escrito mi testamento, pero ya en papel, para que a mi muerte ya no se pelearan más; si enfrente de mí lo hacen, ya me imagino cuando me vaya. Le mandé una carta a mi amigo Juan para que viniera a auxiliarme en esto y él

creyó conveniente acudir al periódico Oaxaca Gráfico, sin embargo, el reportero puso lo que le convino e hizo una nota que decía que yo ya estaba moribunda y que por eso quería hacer mi testamento, pero que se peleaban por la herencia. ¡Que barbaridad!.

En los primeros meses del año 1982 las enfermedades me empezaron a dar, hasta tuvo que venir la doctora del INI del pueblo a revisarme. La doctora de bata blanca les dijo a mis familiares:

- El mal de María se debe a un ambiente malo en el que vive, lleno de constantes corajes, además de que se encuentra muy débil a causa de la anemia que la ataca por una alimentación casi raquítica. Pero aquí les dejo estas pastillas para que se le calme el dolor por el coraje y para que por fin pueda descansar.

De nuevo al intentar conseguir un poco de apoyo monetario con los dueños del Hotel con mi nombre la ayuda fue negada, pues dijeron que ellos me ayudarían siempre y cuando me fuera a vivir al hotel, allá en Teotitlán.

También por esa fecha vinieron a entrevistarme personalmente trabajadores del Oaxaca Gráfico, pero al parecer no entendieron bien mis palabras o su traductor no supo hacerlo, pues dijeron muchas cosas que eran falsas. Dijeron que mis conocimientos los había heredado de mi madre, algo que es completamente falso, entre otras barbaridades. Después fueron con el dueño del Hotel quien, para variar, mintió asegurando que gran parte de las ganancias del negocio me eran dadas.

De nuevo en Oaxaca.

Debido a que Juan quiso que fuera su madrina de graduación fuimos a Oaxaca, aprovecharíamos el viaje para hablar con el nuevo gobernador y solicitarle mis dispensas otra vez, pues antes sólo se me habían otorgado por 5 meses y aún las necesitaba; también pediría el apoyo para conseguir instrumentos musicales para que mis nietos pudieran formar una banda. Eran finales de junio del 82. Como ya era costumbre nos dijeron que el señor se encontraba fuera del estado así que no podían atendernos en ese momento.

En lo que se refiere a la petición de los instrumentos, fuimos a la oficina de Cultura y Recreación del estado, pero de nueva cuenta se nos negó el apoyo. Dijeron que no era posible atender la solicitud y que se haría un oficio, pero en cuanto tuvieran los instrumentos nos llamarían.

Ya me imaginaba qué era lo que seguía, como sucedió con el apoyo que nos iban a dar en la oficina de Margarita López Portillo, tardarían meses y meses en contestarnos, si bien nos iba, de forma positiva.

Por octubre llegó un oficio girado por el licenciado José Alberto Ramírez, quien estaba al frente de Cultura y Recreación de Oaxaca, que decía:

“Por el momento no es posible darle una respuesta favorable a la señora María Sabina. Desafortunadamente, todo obedece al cambio de administración en el país, por lo que aún no se ha entregado el presupuesto correspondiente para dar donaciones”.

No he dejado de creer en Dios.

Por mis achaques ya no puedo bajar siquiera a la iglesia. Cuánto me gustaría ir a oír la palabra de Dios, pero ahora ya no voy, sólo mis hijas. *Creo que lo cristiano es lo único que se les pegó de mí. Cómo me gustaría un día de año nuevo bajar a misa, pero sólo bajan Viana, Veronia y Aurora que no me llevan, me gustaría que lo hicieran pero no, creo que les estorbo. No sé por qué los curas de ahora muy poco caso me hacen. Los anteriores no eran así.*

No sé ver muy bien el calendario, pero me entero que es año nuevo por los cuetes y balazos del Plan de Salida; pienso bajar a la hora de las misas pero me canso mucho. La gente brinda en año nuevo, pero yo no; me la paso aquí acostada, casi no duermo. Mis familiares en sus casa, hoy me dejan a mi suerte. También toda la gente brinda con sus amigos, pero yo ¿con quién voy a brindar? (García 76 y 77)

La enfermedad regresa.

Al iniciar 1983 los malestares en mi cuerpo se hicieron presentes, uno de mis nietos mandó llamar a Juan García para que viniera a auxiliarme. Al llegar a mi casa Juan se sorprendió de mi estado y dijo que cómo era posible que mi familia me tuviera así, tan abandonada.

Días antes ya me habían llevado al centro de salud pero dijeron que no tenía nada, que sólo era la edad. También, al ir a la presidencia municipal con Alberto Rodríguez éste muy cínico dijo: “¿Y yo de cuándo acá me he metido en los asuntos de su abuela?”. Así que en nada me auxilió.

Juan insistió en que fuera al INI a ver a una doctora, Yolanda Flores Montes fue quien me checó y diagnosticó anemia y bronquitis aguda. Para que me recuperara dijo que no debía comer cosas irritantes y me recetó medicamentos, pero que no tenían en el INI. La doctora aseguró que debía atenderme en un hospital para que me dieran el tratamiento adecuado, sino la enfermedad se repetiría.

Tampoco en el centro de salud tenían sueros o vacunas, menos una cama en la que me pudieran tener al menos unos días. Por suerte, Juan ayudó para que me compraran los calmantes y prometió conseguirme apoyo en la ciudad. Mientras, yo me quedé en Huautla acostada y tomando calmantes. Me habían comprado unas inyecciones, pero no hubo quien me las pusiera.

Ni un sólo médico de bata o alguna autoridad del pueblo se paró en mi cabaña para ver cómo estaba; bien dicen que en los peores casos es cuando se sabe quiénes son tus amigos.

Ya en el DF Juan logró que una Asociación de Poetas diera un donativo de 10 mil pesos. Se reunió con Homero Aridjis a quien le contó la situación en la que sobrevivía; gracias a Dios se ofreció, a nombre de la Asociación, a llevarme a la capital para que me atendieran, ellos se harían cargo de los gastos. Claro que no todo se hizo desinteresadamente, el poeta le hizo prometer a Juan que le ayudaría a conseguir unos cánticos míos que jamás hubieran sido escuchados por nadie más, no quería los mismos

que Wasson había grabado, pedía otros, únicos. Después mi traductor le entregaría una cinta con unos cantos, pero le hizo creer al poeta que eran míos, en realidad la voz era de María Aurora, mi hija.

Total que así se hizo, fui rumbo a la capital muy enferma. Antes de partir me dio gusto que por fin me pusieran luz en mi casa, por cuántos años había peleado para que me la instalaran. Mi traductor, Juan, se divertía viendo cómo prendía y apagaba la luz, dijo que le alegraba verme un poco contenta por fin.

Pero la alegría terminó cuando el chofer que había aceptado transportarnos dijo que serían 11 mil por el viaje. ¡Ya ni lo que te dieron Juan!- dije molesta.

En fin, logramos llegar a la ciudad de México cerca de la media noche. En la terminal nos esperaban el poeta con su esposa y fuimos inmediatamente al Instituto Nacional de Cardiología en donde las enfermeras me trataron muy mal.

- ¿Qué no se baña la señora?, huele muy feo. ¿Quién permitió su entrada?
- Dicen que es muy famosa, que se han hecho libros y películas sobre ella.
- Entonces, ¿por qué viene en esas fachas?

Eso y más dijeron médicos y enfermeras del lugar. Me dio mucha tristeza ver que les daba asco tenerme ahí. Lamentaba estar así frente a ellos, no era mi culpa, en esos momentos no tenía la fuerza para pararme y lavarme. Además se notaba que nunca habían estado en las montañas.

En la clínica habían más poetas y un periodista, Juan me dio los nombres de cada uno de ellos, eran Hilda Bautista, Víctor Manuel Mendiola, Eraclio Zepeda, Alí Chumacero, Juan Bañuelos y Eduardo Camacho, reportero del Excélsior.

Después de que me revisaron los doctores informaron que me encontraba sin ninguna enfermedad de peligro.

Por petición de Juan me pesaron, pero no me querían ni tocar, sé que les daba mucho asco. Quería irme de ahí lo más pronto posible, por fortuna así se hizo.

Ya en el hotel me volvió a checar una doctora, María Cristina León, quien dijo que era cierto lo que me habían diagnosticado en Huautla: anemia con bronconeumonía, animales en mi cuerpo y demás cosas - que no entendía - era lo que tenía.

La mujer guardaba los datos de Wasson, por ello lo llamó a su casa y le comentó por lo que estaba pasando, el americano se ofreció a enviar 500 dólares, pero exigía que se enviarán comprobantes de los gastos. Ni siquiera me mandó un saludo, parecía como si lo hubieran obligado a darme dinero, algo que no hice. Para colmo también el poeta Aridjis nos dejó a nuestra suerte poco tiempo después.

De nuevo, el ingreso al hospital.

La doctora María Cristina León ayudó a que me aceptarán el primer día de marzo de ese año, 1983, en el Hospital General de México. Se me hospitalizó en Medicina Interna en la cama 32, mi expediente el 519172.

Como ya era costumbre llegaron muchas personas a verme y que ni conocía, la mayoría eran periodistas que me pedían les contestara unas preguntas, eso me ponía de malas, ¿qué era lo que querían que les dijera, no se daban cuenta como me sentía?. El poeta Homero llegaba con personas que decía eran importantes, hasta llevó a un periodista que era de otro país, de Checoslovaquia dijo.

Lo más sorprendente de mi estancia en ese hospital fue que llegó una mujer que me suplicó que reviviera a su hijo, a partir de ese momento las autoridades del hospital dijeron que no podría recibir más visitas y se ordenó que pusieran policías afuera del cuarto; pero hasta los mismos doctores se peleaban para revisarme.

Como a la semana de estar internada llegó Manuel Rentería, quien era reportero de “24 Horas”. El poeta se hacía presente en el hospital cada que se enteraba que iban a ir periodistas de la tele o prensa, si no ni se paraba por ahí. Después de hacerme preguntas los reporteros dijeron que estaban interesados en ir a Huautla para tener su propia velada, les dije que en cuanto saliera de ahí estaría dispuesta a recibirlos en mi casa.

Otro reportero que llegó con unas cámaras fue Ricardo Rocha, la entrevista sería para su programa de televisión “Gente Grande”, antes de partir me dio 3 mil pesos como agradecimiento por la entrevista.

Una más que se apareció fue la profesora Herlinda, aquella que fuera intérprete de Wasson cuando vino a Huautla hace más de 20 años. En nada me agradó verla, ella que tanto me robó ahora decía que había intentado ir al pueblo para visitarme pero que su trabajo se lo impedía. Por supuesto, no creí ninguna de sus palabras. desde ese día nunca más la volví a ver.

Cierto día llegó la doctora Cristina con una señora de España que me obsequió 2 mil pesos para que se me abriera una cuenta en el banco. Con gusto los acepté y se lo agradecí infinitamente.

Las que siguieron en dizque visitarme fueron unas mujeres jóvenes que decían ser doctoras. María Valdés era presidenta de la Asociación Mexicana de Micología y aseguró que querían hacerme un homenaje en una escuela del Instituto Politécnico Nacional.

- Gracias a ti María Sabina, al descubrimiento de los hongos, se creó la sociedad de micología. Gracias a ti María tenemos una carrera, por eso en el homenaje se te entregará una placa de metal con tu nombre, como agradecimiento. - aseguró la mujer.

Le dije a Juan que, con tal de que ya me dejaran descansar un poco, aceptaría ir al dichoso reconocimiento. Además me gustó la idea de que me dieran esa placa. La fecha acordada era el 14 de marzo.

En esta ocasión la hospitalización fue de 12 días, a tiempo para poder ir al evento del IPN. Esa noche vimos al poeta Homero Aridjis y a Álvaro Estrada, el primero me dió 5 mil pesos y Álvaro me hizo poner la huella de mi dedo en varios libros, terminando me regaló 2 mil pesos y 15 libros para que los vendiera. Juro que creí que me iba a decir que el dinero que obtuviera por venderlos se lo tenía que dar, como era de codo todo esperaba de él.

La placa no entregada.

A temprana hora del 14 de marzo llegaron las dos mujeres para llevarnos al homenaje que sería en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. El homenaje se llevó a cabo, no me quejo, hasta eso me gustó. Pusieron fotos de mis veladas, parecidas a las que sacó años atrás el Gordo Wasson.

Terminando la gente se acercó para tomarse fotos conmigo, aproveché para vender los libros de Álvaro, de los cuales saqué 6 mil 500 pesos.

¡Ya se habían tardado en aparecer! dije en cuanto vi a los reporteros que estaban afuera del lugar en el que se hizo el evento, la mujer que me invitó al homenaje fue quien los reunió, claro, intentando que los medios la entrevistaran a ella también.

Terminando de contestar a los periodistas le pregunté a Juan por mi placa, éste a su vez cuestionó a la encargada del reconocimiento por mi placa:

- Nos va a disculpar joven pero no le fue posible al grabador cumplir con el compromiso, será para otra ocasión, perdone, se lo debemos a María - contestó la descarada señora.

¡Huy! que coraje hice cuando Juan me lo dijo; las mujeres esas eran igual a todos los que siempre me aseguraban que me iban a dar algo, ya no les creía.

Como gratificación nos dieron 6 mil pesos, pero la placa prometida no se me entregó. Enojados regresamos a Huautla.

Ahí hice cuentas con mi hija de lo que me habían dado en la ciudad, en realidad no fue mucho: 35 mil pesos. Tenía que guardarlos en un lugar seguro, pero en mi casa ya nada estaba a salvo. Le pedí a Juan que me ayudara a guardar 15 mil en el banco, y así lo hice.

Ceremonias por televisión.

El hijo de Cayetano y el de Manuel Pérez me llevaron el 22 de agosto a Oaxaca centro, me aseguraron que allí estaría esperándome Juan García, pero todo fue una mentira, sólo querían que los acompañara para que estuviera con la esposa del gobernador. Lo cierto es que en Teotitlán estaba la mujer del gobernador quien inició las actividades de la casa de cultura de Teotitlán, ahí fue donde me entregó dos reconocimientos o diplomas, el papel decía que era un reconocimiento al impulso que yo había dado a la región y a la cultura mazateca.

La prensa tituló esa noticia así:

“María Sabina es la estrella, la gran presencia de la Casa de Cultura de Teotitlán. Mañana familia, comunidad y gobierno la volverán a arrinconar en su miseria de Huautla. Hasta las luces de otra función de teatro se vuelven encender, pero la estrella se extingue irremediablemente”. (García 90)

Los diplomas se los encargué al hijo de Cayetano, pues me dio temor maltratarlos en el camino. No lo hubiera hecho. De regreso en Huautla batallé demasiado para que me los regresara, se negaba a darme esos papeles que me pertenecían y hasta me dio una copia falsa de ellos.

Ya en la capital del estado fuimos a un canal de televisión, el 6 de Oaxaca, para que dijera cómo hacía una velada; lo que no me gustó es que ellos dijeron que yo usaba huevos de guajolote, algo que jamás he usado pues no soy curandera; pero enfrente de todos me hicieron usarlos. Gran coraje que pasé esa vez.

La siguiente vez que me mostraron en la tele fue cuando llegaron a Huautla los reporteros de “24 Horas”, los que en el hospital de México habían prometido venir. Querían una velada y preparé todo para que la tuvieran. Lo que yo quería era que me dejaran decir que me estaba alejando del uso de los *niñitos* y que sólo mis hijas María Aurora y María Apolonia eran quienes los consumían. Los visitantes tuvieron lo que quisieron: un velada exitosa y todo quedó grabado en sus aparatos.

Antes de partir me dejaron 3 mil pesos pues dijeron que sólo era una gratificación.

- Lo filmado va a servir para hacer un documental para aquellos que estén interesados en conocer más del tema. No se va a comercializar ni a lucrar con él; además será un testimonio de las condiciones en las que vive la anciana mujer a ver si así se logra despertar la conciencia de aquellos que han prometido tantas cosas, entre ellos Wasson.
- dijeron los reporteros antes de irse.

La eterna demanda.

Mientras tanto, por recomendación de muchos conocidos me decidí a presentar una demanda contra el explotador de mi nombre en Teotitlán. Para ese tiempo ya había algunos visitantes que se habían dado cuenta de como Sósimo y sus hijos se enriquecían a mis espaldas mientras yo luchaba por conseguir el pan de cada día, ya que mi cuerpo ya no me daba las fuerzas suficientes para trabajar como antes.

Para que el procedimiento legal se diera le firme una carta poder a Juan, que él mismo redactó.

Señor Juan García Carrera. Calle 16 de septiembre No. 70

Muy señor mío:

Por la presente doy a usted mi poder amplio, cumplido y bastante, para que a mi nombre y representación lleve a cabo los litigios pendientes y, al mismo tiempo, ordene y controle todas mis propiedades y promueva y sostenga actos en contra y ejercite, en caso necesario, los derechos míos en caso de que lleguen a interponerse tercerías; haga y reciba

consignaciones, presentándose a tal efecto ante cualquier juzgado o tribunal, oponga exenciones dilatorias y perentorias, contestando las revenciones que se hicieron en mi contra; rinda toda clase de pruebas, reconozca firmas y documentos. (García 103)

En el DF Juan habló con unos reporteros de Televisa quienes le recomendaron a un abogado que había sido defensor de muchos artistas y que era según muy bueno, se llamaba Salvador Salmerón Solana.

El licenciado llegó después a mi casa en El Fortín y ahí fue donde puse mi huella en el documento de la demanda, estaban presentes reporteros del Excélsior. La demanda se presentó el 8 de marzo de 1984 en la capital del estado en donde se exigía un pago de 2 millones 168 mil pesos por las ganancias que ellos habían obtenido con mi nombre en su hotel por más de ocho años.

Eterno fue el proceso pues nunca se logró arreglar nada con los dueños del hotel “María Sabina,” quienes sin ningún reparo aseguraron que preferían pagar abogados a tener que darme un sólo peso; mientras tanto Salmerón únicamente buscaba hacerse publicidad conmigo. Mandaba llamar a los reporteros para decirles que él estaba llevando el caso y que todo iba a salir bien, pero nunca ayudó en nada, y encima de todo exigía que se le pagara mucho por sus servicios.

En el momento en que se tenía que hacer ratificaciones simplemente no se aparecía. Más de un año se esperaron buenos resultados, pero nunca se dieron las buenas noticias.

Cuando le preguntaba Juan a Salmerón cómo iba el proceso decía que si los del hotel no me pagaban iba a exigir que mínimo le quitaran mi nombre

Durante ese tiempo fue que pusieron un letrero afuera de mi casa: “Prohibido el paso. Campamento María Sabina”. Lo colocaron porque se temía que alguno de los inconformes quisiera hacerme algún daño o que los estafadores quisieran llegar a un trato conmigo y de nuevo abusaran de mi ignorancia.

Además los gastos que se tenían que hacer para viajar a la ciudad de México eran muchos y yo no tenía de donde sacar. Hasta ese momento ya había entregado más de 30 mil pesos y para acabarla de amolar un día el abogado nos salió con que:

- Bueno, ya todos los diarios dieron la noticia de la demanda. Ahora ustedes deciden si continúan el asunto, sólo que yo me tengo que ir a un compromiso fuera de México. Ustedes deciden, porque la demanda ya va avanzando.

Ya estaba harta, hasta quería que mejor ahí quedara todo, pues se necesitaba más y más dinero para los trámites, o bueno, eso era lo que decía el licenciado. Pero mis nietos me dijeron que no, que lo mejor era seguir adelante. “O que ¿les vas a dar gusto a esos señores?”, me reclamaban.

El tiempo pasaba y pasaba, pero nada para mi beneficio. Dicen que las autoridades se aliaron con Sósimo y sus hijos para que no me pagaran nada.

Los corajes me afectan más y más.

Para acabarla de amolar una vecina mía se ofreció a darme unos masajes para que se me quitaran los dolores. La muy desdichada aprovechó que me dormí y me robó 10 mil pesos que tenía guardados en una cajita de cartón, además de llevarse una medallita de la virgen de Guadalupe que me dió un reportero.

De nuevo las autoridades no me hicieron caso y dejaron que la mujer estuviera paseándose por el pueblo sin ninguna preocupación.

Así regresó la enfermedad, ahora cada que tosía escupía sangre. Mis hijas estaban molestas conmigo: “Eso se debe a que has estado tomando mucho aguardiente jeh!”.

Hasta el día siguiente de que echaba sangre fueron por el doctor, era Enrique Franco Martínez: “Lo mejor es que lleven a la abuela a que se tiendan lo más pronto en otro

lado, pues aquí no hay mucho qué hacer”, amenazó el doctor. Lo único que pudo hacer fue recetar calmantes, suero e inyecciones.

En su consultorio no había lugar, ni tampoco en el centro de salud de Huautla. Urgentemente tenía que ir a la ciudad para que me atendieran. Hasta querían trasladarme en helicóptero desde aquí con apoyo del INI de Oaxaca, pero debido al mal tiempo no pudo aterrizar.

Mientras tanto, por parte del Ayuntamiento me mandaban un poco de comida a mi casa en donde esperaba para poder viajar a Oaxaca, pero era la exacta para alimentar a una o a dos personas máximo. Eran muy pichicatos conmigo. Total que el susto, por el momento, pasó. Me recuperé ahí sola en la casa, pero tuve que seguir tomando medicinas, por suerte el director del Seguro Social, Ricardo García Sainz, me regaló medicamentos cuando vino a inaugurar el primer hospital de Huautla.

Así pude celebrar un año más de vida el 22 de julio del 84. Los pocos recursos hicieron que ofreciera un poco de comida y atole agrio a mis vecinos y visitantes que querían estar allí conmigo.

Velada en la ciudad.

Aunque aún me encontraba un poco enferma, casi al terminar octubre llegó Maximino Cerqueda, quien era jefe de zona en la región, para entregarme un papel en el que se me pedía que fuera a la Ciudad de México para participar en una conferencia, con gusto acepté.

Fui a dar mi plática y por la noche nos dirigimos al Hotel Presidente Chapultepec en donde estaba esperando mucha gente para ver cómo realizaba una ceremonia. Llevaba todos mis instrumentos y pedí a 3 voluntarios, no faltó quien se ofreciera a participar, mandé apagar las luces. Juan, mientras tanto, iba traduciendo mis palabras y después mis cantos. Los periódicos dijeron que la velada la presenciaron cerca de 3 mil personas y que estuvo gente de muchas partes del mundo. Por aquel acto nos dieron 25 mil, 15 para mí y el resto para los pasajes de regreso.

Los malestares en mi cadera y en el corazón me comenzaron a dar, pero así regresé a mi pueblo.

El último año.

Ya para 1985 la enfermedad no se alejó de mí y yo continuaba escupiendo sangre, lo malo es que el doctor Enrique Franco ya no quería atenderme porque decía que la última vez no le pagaron completo por atenderme, por eso ya no quiso subir a verme al Fortín. Por su parte, el doctor del INI con mala cara dijo que hasta que tuviera tiempo por la tarde iría a mi casa. Al revisarme su diagnóstico fue bronconeumonía aguda. Los medicamentos serían los mismos de siempre además de un jarabe para la tos.

Para mediados del 85 tuve que ir a la ciudad de Oaxaca para ser hospitalizada, fue el 14 de junio cuando el médico determinó que ahora tenía úlcera y anemia, además de los males cardiacos que desde antes me afectaban. Dijeron que era necesario operarme la nariz para que dejara de sangrar. El diagnóstico final era: anemia aguda, cirrosis hepática y alcoholismo crónico.

Un médico de aquel lugar, el doctor Berdeja Parra, dio una entrevista a un canal de tele en donde aseguró que en realidad no me encontraba tan enferma como se había dicho: “María Sabina se encuentra muy recuperada y estoy seguro de que puede ingerir los hongos igual que antes”. En esa ocasión el director del IMSS acudió a verme en compañía del gobernador del estado, Pedro Vázquez.

El colmo fue que en el hospital perdieron mis papeles, aunado a que los doctores y enfermeras se desesperaban muy pronto conmigo porque no me entendían por no hablar español. Gracias a Dios me recuperé pronto y sólo permanecía allí 10 días, aunque por falta de dinero tuve que vender uno de mis hupiles a la señora que atendía la biblioteca del hospital para que pudiéramos comer algo en el camino de regreso a Huautla.

Pasaron los días y en medio de malestares físicos Dios me permitió celebrar un año más de vida; como en años anteriores invité a aquellos que deseaban estar en casa celebrando conmigo. Un poco de caldo de res y tortillas de comal ofrecí en la comida. Mi único deseo aquel día era que Dios me permitiera seguir viviendo.

Llegando el día de Todos los Santos muy temprano tuve que ir a ver a mis parientes fallecidos, fui antes que muchos de mis paisanos porque es común que por las calles escuche sus habladurías, por eso preferí evitarme el disgusto y, aunque no los pude velar toda la noche en el panteón como me hubiera gustado, con todo mi pesar fui sólo un rato.

El 1 de noviembre, cerca de la media noche, mis perros comenzaron a aullar de una forma muy extraña, fue entonces cuando dije: “Vienen a traer a alguien, ¿quién será?, o más bien parecen anunciar que va a haber otro muerto en esta casa”. Los aullidos de los animales eran el presagio de lo que pronto ocurriría.

SE VA LA XCHOTA XCHINE MARÍA SABINA.

Sábado 23 de noviembre. Personas que la conocían, o que sólo querían corroborar la información, la esperan ya en el centro del pueblo con flores en los brazos. No se sabe exactamente a qué hora va a llegar la sabia, pero lo de menos es esperar.

Por fin, un mensajero improvisado anuncia que ya se ve llegar un carro grande en la entrada del pueblo: es ella.

El cuerpo de María Sabina atraviesa las calles de piedra y lodo que la han de llevar a su casa en el Barrio del Fortín a donde tanto deseaba regresar en los últimos días. La acompañan las personas del poblado y reporteros de diferentes medios del país.

Ya en la cabaña, sus nietos son los encargados de bajarla del auto. Con un poco de torpeza la cargan en hombros y la colocan en el centro del cuarto que algún día fuese su hogar.

Así, el féretro gris es mostrado a los familiares, amigos, vecinos y curiosos que se dieron cita en el lugar. Hay que iniciar el Rosario por el eterno descanso de María Sabina Magdalena García.

Las autoridades hacen acto de presencia y hasta mandan filmar un video, supuestamente para la historia de Huautla. No hay duda, quieren dejar en claro que apoyaron a la anciana mujer.

Antes de caer la noche, se han colocado en el ataúd de Sabinita siete semillas de calabaza, siete especies de botones a manera de carbón, un vaso, una tasa, un plato, agua y comida, para que la sed y el hambre no la agobien en el camino que la ha de llevar al lugar de los muertos, así es como se acostumbra, y como ella lo deseaba. Todo se hizo al pie de la letra:

“Durante el velatorio, mis familiares colocarán jarritas de agua junto a mi cabeza sin vida. Será el agua que habré de llevar conmigo para que no me agobie la sed mientras viaje al lugar de la muerte. Dentro de mi ataúd pondrán siete semillas de calabaza, quintoniles y bolas de muerto, todo junto en una bolsita de trapo. Será el alimento que llevaré para que el hambre no me moleste en el camino”. (Estrada 95 y 96)

En medio de café de olla, aguardiente y juegos de baraja los presentes velarán a María toda la noche; algunos, como el caso de sus nietos se embriagan importándoles poco que la persona fallecida sea su abuela. Hasta María Aurora, la hija que tanto hiciera sufrir a su madre, se presenta en el hogar de la sabia dando indicaciones a los familiares de lo que se debe o no hacer, además de que ella es quien recibe las limosnas de los presentes que deben de ser destinadas a los gastos del sepelio, del novenario y para los cuarenta días después del entierro.

Domingo 24. El adiós definitivo.

Luego de haber sido velados los restos de Sabina, había que trasladarlos al centro del pueblo en donde se haría un homenaje póstumo para la sabia. Para ello cuatro vecinos se ofrecen a cargar el ataúd de la mujer. Antes de llegar al palacio municipal se han hecho diferentes paradas en casas de personas que, supuestamente, fueron parte importante en la vida de la sabia. Lo cierto es que los descansos se hacen en hogares de aquéllos que le dieron la espalda en vida y que ahora presumen de haber ayudado a Sabina.

Después de dos horas de trayecto, en la entrada del edificio de la Presidencia Municipal se encuentra colocado su féretro. Las autoridades, que algún día le dieron la espalda, ahora pretenden hacerle un pequeño homenaje póstumo a la sacerdotisa de los hongos sagrados. Entre ellos están representantes del INI, DIF, CFE, Hacienda, Inmecafé, Banpeco, y demás.

A las once de la mañana, muchas personas, se dice que más de 3 mil, se encuentran en los alrededores del lugar. Hombres, mujeres, niños, ancianos, turistas, reporteros y curiosos se acercan al saber la noticia de que la mujer ha muerto.

El asombro está presente en los rostros de propios y extraños, y sólo en unos cuantos puede verse reflejada la consternación, son aquéllos que de verdad la apreciaron en vida.

Los que antes la despreciaron y trataron de hacerle un mal no pueden creerlo, sin embargo no hay más qué decir, el cuerpo de la sabia María Sabina yace en ese ataúd, pero sólo es el cuerpo, pues Sabinita aseguraba que algún día su alma iría a descansar a un lugar en el que sufriría menos, ahí ya no tendría que pasar hambre, frío ni mucho menos enfermedades. Lo más seguro es que así sea ahora. María Sabina Magdalena está muy lejos de aquí.

Una fotografía de la mujer se ha colocado encima del ataúd, y el color de las flores y coronas que han sido puestos alrededor contrastan con el color plomo de la caja que contiene sus restos.

Los que así lo desean se forman en la fila para poder hacer guardia. En primer lugar las autoridades quienes después de unos cuantos minutos han cedido su lugar a quien sigue.

El llanto se deja escuchar, mientras un atrevido representante de la autoridad del pueblo da un discurso haciendo referencia a lo mucho que los mazatecos apreciaban a María Sabina:

- “Nos sentimos honrados de esta gran mujer mazateca que puso el nombre de Huautla de Jiménez muy alto, una persona inigualable por sus grandes dones para adivinar y curar, por eso es que lamentamos profundamente su fallecimiento pues sabemos que otra como Sabina no existirá nunca más. Tu muerte fue una gran pérdida para México por lo que representaste para el mundo, tu gran poder otorgado por los hongos fue lo que te hizo famosa en todas partes. Así es que por todo esto, te recordaremos con gran cariño Sabinita”.

- ¡Mentiroso! - es lo que más de uno de los presentes piensa respecto a éstas palabras, más aún aquéllos que vivieron de cerca la pobreza y abandono en el que vivió los últimos días de su vida María Sabina.

Después del homenaje y los discursos dados por los que deseaban tomar la palabra para darle el último adiós a la sabia se forma el cortejo, hombres a pie y en vehículos la acompañarán a la parte baja del poblado.

Nadie, ni siquiera sus familiares, hicieron caso a su última voluntad: ella deseaba ser enterrada debajo de su casa. Quería dormir tranquila, sin ruidos, en su lugar. No se pudo. La autoridad se lo negó, como muchas cosas se le negaron en vida a esta gran mujer.

Alzado en hombros el ataúd es llevado lentamente desde la explanada de la Presidencia Municipal hasta el panteón del pueblo ubicado en la parte más baja del pueblo.

Como es tradición, una banda musical va entonando diferentes canciones con el fin de acompañar a la gente que camina a paso lento con flores en mano. Gladiolas y crisantemos sobresalen entre las demás flores. Pocos se atreven a hablar durante el trayecto.

Por el camino que lleva al panteón se encuentran diversos establecimientos, vacíos en su mayoría pues ahora todo se ha centrado en esperar ver pasar el féretro de María Sabina.

Dentro de la multitud se encuentran muy pocos familiares y verdaderos amigos de la sabia: sólo la acompaña una de sus hijas, María Apolonia, unos cuantos nietos y bisnietos, estos últimos poco saben de lo que en vida significó su bisabuela.

El trayecto, sin lugar a dudas, se hace largo, y justo diez minutos antes de cumplir la hora, contando desde que se partió del Palacio Municipal, se llega a la bajada que lleva al lugar en el que ha de ser enterrada la sabia María Sabina.

El camino es completamente de terracería - y pensar que por estas tierras algún día Sabinita atravesó con sus pies descalzos -, ahora los pasos de los presentes son más cuidadosos. Han avanzado ya varios metros, sólo falta subir por un angosto camino y a unos cuantos pasos se sepultará a Sabina.

Ya en el lugar que ha de fungir como su última morada algunos oradores piden la palabra; “¡ya se habían tardado!”, diría la sabia. Salen a relucir las rencillas que existen entre unos y otros, no faltan los que se adornan asegurando que ellos sí conocieron y ayudaron a María Sabina.

Un joven, que no es del lugar, pide la palabra; y con coraje que se denota por el tono de su voz, pronuncia:

“Quiero expresar ahora el sentimiento de los jóvenes que tuvimos la dicha de conocer a María Sabina y estar con ella en su ceremonia; me refiero a jóvenes que acudimos hace años a Huautla especialmente para conocerla, pues su fama nos trajo hasta aquí; multitud de jóvenes que vinimos a buscar a Dios y que lo encontramos a través de la ceremonia de

la sacerdotisa de los hongos sagrados. María Sabina era una de las últimas representantes de la sabiduría prehispánica mazateca. Los indígenas mexicanos conservan gran parte de su cultura, de sus creencias, de su sabiduría y de sus dioses; los mazatecos son una muestra de ello.

Huautla puede sentirse orgullosa de haber tenido una sacerdotisa cuya fama llegó al mundo entero. María es un símbolo de lo nuestro.

Ya estás con Dios María Sabina; pero todos los que estuvimos en tu ceremonia siempre te recordaremos con amor y agradecimiento...

María eres un orgullo para México, una representante de la sabiduría indígena, menospreciada y olvidada por los ignorantes. Todos aquéllos que te menospreciaron, te calumniaron y explotaron, ahora tendrán que ocultar el rostro, pues tu nombre ya forma parte de la historia de México.

Gracias, María, por tus ceremonias, por tus hermosos cantos, por tu humildad, por tu sonrisa y tu sabiduría; gracias por recibir a los jóvenes que acudimos ansiosos a tu humilde cabaña buscando a Dios; nunca te olvidaremos. Que Dios te bendiga". *

Estas palabras causan las lágrimas de unos y el aplauso efusivo de otros. De pronto, de una pequeña grabadora se escuchan unos cantos.

- "¡Son los cánticos de María Sabina, los que hace muchísimos años grabara el Gordo Wasson!" - se oye decir a uno de los presentes.

Con un silencio por parte de los que se encuentran ahí, y con una atención que pudiera parecer exagerada en otra ocasión, todos miran el ataúd como si se imaginasen a María cantando en vida, con esa gran fuerza interna con la que contaba.

El momento más angustiante ha llegado, lentamente desciende el ataúd y al llegar al límite del hoyo que fue cavado, los presentes arrojan flores que después son cubiertas por montones de tierra. Muchos lloran y otros pretenden no manifestar tanto su tristeza, cada quien lo hace a su manera. Ha quedado cubierto en su totalidad el agujero, las veladoras y flores son acomodadas a manera de que adornen la tumba. Se ha ido por completo. María Sabina nos ha abandonado.

¿Cómo sucedió?

Menos de una semana después de que Sabina oyera el aullar de los perros que anunciaran la pronta muerte de alguien en su casa, sucedió lo inevitable: la sabia caería en cama para nunca más poder regresar de pie a Huautla.

Primero, cinco días internada en el hospital de su pueblo, pero debido a la falta de aparatos y medicamentos para poder sanarla, se le tuvo que trasladar a un Hospital del IMSS en Oaxaca para hacerle estudios con Rayos X; la preocupación central de los médicos eran sus pulmones que ya no resistían más.

El diagnóstico que asustaba a los doctores: bronquitis crónica aguda, epistaxis por rinitis atrófica, deshidratación moderada, desnutrición, anemia hipocrónica y senectud.

En medio de sueros, inyecciones y pastillas que se aplican a cualquier hora, con doctores que entran y salen del cuarto de la sabia, María Sabina se debate entre la vida y la muerte; pero muchos en Huautla lo ignoran o simplemente no les interesa en lo más mínimo la salud de ésta mujer mazateca.

Viernes 15 de noviembre por la mañana. Deseo de un pan. Sabina despierta con un amargo sabor en la boca, pero al parecer hoy es el mejor día que la sabia pasa en el hospital. Con un poco de trabajo para comunicarse le pregunta a su intérprete, Juan García, si le puede conseguir un poco de pan, siguiendo los deseos de la mujer Juan compra dos conchas y cuatro bolillos. Sabina se come con un gusto inigualable dos piezas. Por eso cuando le traen el desayuno ya no quiere comer nada; lo único que desea es tomar más y más agua. En balde son las palabras de los doctores que le advierten que si quiere recuperarse pronto necesita comer bien.

Domingo 17. La linda María Sabina. En esta ocasión las enfermeras son más condescendientes con la mazateca, y dos de ellas se han ofrecido a darle un baño; después de asearla en tono de broma le dicen a Sabina que ha quedado tan guapa que puede conquistar a cualquiera de los doctores del hospital, “Hasta se puede dar el lujo de escoger al que más le guste ¡ehhhh!”, exclaman las mujeres de blanco. María sonrío

* Palabras pronunciadas durante el funeral de María Sabina por Enrique González Rubio, quien tiempo después se convertiría en un investigador de las tradiciones de los curanderos (o shamanes, como él los denomina) y redactara diversos libros sobre el tema.

gustosa con las auxiliares. Parece que podrá salir de ésta como lo ha hecho ya otras veces.

Lunes 18. La recaída. La sabia se niega a probar alimento, pues asegura que no tiene hambre y que si quieren que coma lo mejor es que la dejen ir a su casa pues ahí sí comerá, poco, pero comerá. Sin embargo, el doctor a cargo se niega a darla de alta pues dice que aún necesita estar en observación, pero Sabina no entiende de razones y dice que ella sabe que ya está mejor por eso es que se quiere regresar al Barrio del Fortín. Después de diferentes intentos por tratar de convencerla, los médicos y enfermeras logran que acepte, aunque de muy mala gana.

A tan sólo una horas la anciana mujer tiene una recaída, por lo que es trasladada a Cuidados Intensivos por un posible trombosis pulmonar.

Los doctores ya han advertido a Juan y a Filogonio, nieto de la sabia, de la situación tan grave de Sabinita. “Podemos esperar todo. La abuelita puede expirar de un momento a otro. Hay que ir preparando los documentos legales”, fue la sentencia.

Martes 19. Empeora la salud de Sabina. A Sabina se le han tenido que aplicar más sueros y medicamentos intramusculares durante la noche, así como oxígeno artificial. Sus pulmones ya no resisten. El doctor advierte a los interesados en la salud de la señora que: “María Sabina está muy grave; sus pulmones se encuentran totalmente desgastados y más que nada su edad. Sus pulmones sufren irremediablemente porque están averiados, al igual que su corazón que sufre arteriosclerosis. Es muy probable que sufra una trombolia pulmonar pues el mal de uno de sus pulmones es crónico. Además de que ya no se oxigena bien la sangre y por ello están morados sus dedos de los pies”.

No queda de otra, más que esperar, pues a la mujer ya no se le ven ánimos de luchar.

Miércoles 20. La confesión. Un cura se presenta en el cuarto de Sabina y la confiesa; además, por petición de Juan, éste le suplica que coma un poco ya que en los últimos dos días se ha negado a consumir algo. María le hace caso pero le suplica que por favor

se la lleve de ahí, que la lleve a su iglesia pues ya no quiere estar más en el hospital, está cansada.

Este día la sabia expresa que desea ver a su familia, a sus hijas, no importando que ellas la hayan tratado mal en un tiempo.

Jueves 21. Urge sangre para María. Ha sido necesaria la transfusión de sangre tipo O RH positiva, pero a pesar de los intentos María Sabina cada vez se ve peor. Juan se preocupa por ella pues nunca la había visto tan decaída. El momento se ve más cercano cada vez. María simplemente ya no habla, todo en ella es artificial, el aire y hasta la misma sangre que no es de ella.

Viernes 22 por la madrugada. El último aliento. Antes de la una de la mañana se le ha puesto más sangre a la famosa sabia, pero ella ya no responde, se espera lo fatal.

Para este momento María se encuentra envuelta en cables de todo tipo que le llegan al corazón, el oxígeno en su rostro, la botella de suero; pero ni un sólo familiar a su lado.

A las 2:45 de la mañana María Sabina Magdalena da el último aliento, y son los aparatos conectados a su corazón quienes anuncian que éste ha dejado de latir. Al acercarse Juan no lo puede ni quiere creer. Con los ojos abiertos al igual que su boca de la cual escurre sangre y con las manos extendidas, María yace en la cama de Terapia Intensiva, inmóvil.

Doctores comienzan a correr por el pasillo exclamando que es urgente checar a la paciente, pero todo es en vano, María ha muerto a consecuencia de una trombolia pulmonar.

Los medios al enterarse de ello acuden a ver si es o no cierta la noticia de la muerte de la sacerdotisa mazateca, como la han denominado en sus medios, y lo verifican al llegar al hospital.

La doctora Lilia Novales Robles es la encargada de entregarle el acta de defunción a Juan García, quien en ese momento es el responsable de la sabia. El acta se firma media hora después y se da la autorización para que se lleve el cuerpo inerte de Sabina a refrigeración, para ello es envuelta en sábanas blancas.

Sólo resta recoger las pocas pertenencias de María, entre ellas está su inseparable huipil multicolor.

Mientras, las autoridades de Oaxaca no dejan pasar la oportunidad de plantear la posibilidad de que la sabia sea sepultada en la ciudad oaxaqueña: “Sabemos que allá en Huautla sus paisanos no la quieren y la discriminan en su pueblo, mejor hay que dejarla en el centro. Aquí le haremos un buen sepelio y con gente que en verdad la quiere”. Pero no lograron convencer a Juan García, quien consciente del último deseo de Sabina de regresar a su lugar, obligó a las autoridades a dejarlo llevarse el cuerpo de la sabia a la sierra.

El cantar del gallo. Sabinita aseguró tiempo antes de morir que: “*El día en que yo muera, se hará lo que dicta nuestra costumbre. Le torcerán el pescuezo a un gallo que deberá morir junto a mi cadáver. El espíritu del gallo acompañará a mi espíritu. El gallo cantará cuatro días después de que he sido enterrada, entonces mi espíritu despertará y se irá para siempre al lugar de la muerte*”. (Estrada 95). Hay quienes afirman que tanto en Huautla como en la ciudad de Oaxaca se oyó el canto de los gallos.

Sábado 23. De regreso a Huautla. El cuerpo de María Sabina es transportado a su pueblo natal, Huautla de Jiménez, con el apoyo económico de las autoridades estatales que después de varios trámites burocráticos otorgaron.

Antes de partir de la ciudad, los restos de la sabia María Sabina han sido embalsamados para que soporte suficientes días y pueda ser velada en Huautla. La mujer que diera fama mundial a la sierra mazateca ha sido vestida con su huipil, tan deslumbrante como siempre lo usaba, aunque un tanto desgastado; y se le ha colocado su rebozo cruzado en la cabeza como le gustaba utilizarlo.

Nueve y cuarenta días bastaron para olvidar.

Por nueve días se rezó un rosario en casa de la extinta sabia; por desgracia, día a día, fueron menos los que acompañaron a los verdaderos familiares dolientes, como es el caso de su hija María Viana, quien más resintió la pérdida.

Lo mismo sucedió a los 20 y 40 días de muerta. Pocos vecinos o amigos de la sacerdotisa llevaron flores, veladoras o un poco de dinero. Pero esto no detuvo a Viana quien preparaba un poco de atole agrio, aguardiente, café y pan para los acompañantes.

Así, el 31 de diciembre de 1985 se cumplieron los 40 días de que la sabia sacerdotisa falleció. Ya no están las 3 mil personas que la fueron a sepultar, sólo unos cuantos han acudido a la misa en su honor y a su tumba para recordarla. Son pocos los ramos de flores que se llevan, pero son “ramos sinceros” dicen los familiares; por ello se atreven a tirar las coronas “hipócritas” de aquéllos que sólo hicieron sufrir a la abuela; ellos han colocado la cruz y una corona con su nombre que fue elaborada por nietos y vecinos de María.

Pero durante estos días en la casa del Fortín no han dejado de existir disputas entre los descendientes de María, se pelean por lo poco intestado que dejó la mujer: la “Casa Blanca” que le diera Margarita López Portillo, dos solares o terrenos que dejó (uno en los alrededores de su casa y el otro rumbo a Santa María Asunción), así como una escopeta calibre 22 .

Así, con el año 1985 se fue el recuerdo vivo de la mujer, sin embargo, hay quien dice que muchas de las palabras de María se han de cumplir muy pronto, sólo queda esperar.

EL HUAUTLA CONTEMPORÁNEO.

LA MAGIA SE PIERDE.

Ahora ya no existe un camino de terracería que hacía complicado el traslado de un poblado a otro, pero ese quizá es el cambio menos notable del Huautla de ahora. Me

cuesta aceptar que después de que Wasson comulgó con los *niñitos santos* en un velada, junto a mí, las cosas se pusieron mal. Algunos de mis hijos se murieron, la gente me odió y quemaron mis terrenos, mi tienda y hasta mi casa. Pero ya de nada sirve cuestionarme si estuvo bien que le haya dado los honguitos.

Hoy, el misticismo se ha perdido. Con el paso del tiempo la magia del lugar de águilas ha ido desapareciendo. Sería injusto que culpara de esta desgracia al Gordo Wasson, acepto mi responsabilidad. Ahora sé que este tipo de ceremonias de todas formas se hubieran conocido en los demás lugares, no importaba si yo me hubiera negado a darlas a conocer. La gente tenía que saber nuestras costumbres referentes al empleo del hongo sagrado. Era imposible esconder por siempre las veladas. Más aún con los medios de comunicación que existen ahora en todas partes.

El Puente de Fierro, lugar de “viajes”.

Algunas veces los muchachos que visitan Huautla adquieren unos pares de honguitos que les compran a los paisanos del lugar, que se los dan por tan sólo 20 o 30 pesos. Muchos, la gran mayoría, ya no quieren consumirlos en compañía de algún curandero o sabio, mejor prefieren irse a algún lugar del monte y “viajarse chido”, como ellos suelen denominarle a los efectos de los *niñitos*.

Uno de los lugares más recurrentes para que los jóvenes comulguen con el *pequeño que brota* es en los alrededores del Puente de Fierro, que queda como a unos 15 minutos yéndose en uno de los transportes que pasa por abajo de Huautla. Les atrae el paisaje, pues por ahí pasa un río muy bello que en temporada de lluvias suele tomar un color entre anaranjado y rojo. También les gusta ir a una cascada que esta a unos cuantos pasos del puente de Fierro, yendo hacia arriba; la cascada es de mediano tamaño, pero no por eso deja de ser un tanto peligrosa, más si los “viajeros” acostumbran subirse a una de las piedras que se encuentra a un costado de ella. Es muy resbalosa y cuando los jóvenes se encuentran bajo los efectos del *pequeño que brota* se sienten poderosos, creen que pueden volar, que están en otros lados y no se dan cuenta de lo que ocurre

en realidad a su alrededor, esto se puede volver sumamente peligroso. Ya ha sucedido que regresan lastimados o sangrados pues sufrieron alguna caída.

Nuevas visitantes han llegado a Huautla.

Inicia el mes de julio, el clima lluvioso está desde el mes pasado, pero no cabe duda de que a partir de hoy los foráneos comenzarán a llegar en grandes cantidades, al menos 2 por día. Su estancia en Huautla dependerá de como les vaya en el primer “viaje”, de ser buena su primera experiencia desearán tener otra más “para que la visita valga la pena”, así al menos estarán en el pueblo unos tres días. En caso contrario, de que el consumo de los *niñitos* no haya sido del todo bueno y de que hayan tenido una mala vivencia en la velada, estarán un máximo de dos días.

Y qué decir de los que se aprovechan de los visitantes, es común que al bajar del autobús la gente espere a los nuevos visitantes; el primer paso: ofrecer un lugar en el cual puedan pasar las noches por tan sólo 20 pesos, el segundo: venderles *champis*, como ahora nombran a los *niños*, “a precios muy accesibles”, según dicen ellos. Por último, los llevan a algunas de las cabañas que se encuentran ubicadas en las partes altas de Huautla en donde les preguntarán si desean consumir a los *pequeños que brotan* solos o guiados por algún curandero o curandera - claro que este servicio tendrá un costo adicional -.

¿Pude heredar mis conocimientos?

Es difícil que alguno de mis parientes pueda curar como yo lo hacía. Nadie le puso tanto interés y el que ahora lo hace, mi nieto Filogonio, sólo lo practica por dinero y no debe ser así; no cura con fe que es lo más importante, ahora todo se hace con fines de lucro.

Cuando hacía mis veladas me di cuenta que ninguno de mis parientes era digno de heredar mi sabiduría. Nadie de ellos estaba dispuesto a sacrificarse por los demás, por un enfermo que lo necesitase. Muchos de ellos, tanto hombres como mujeres de mi familia, están manchados de cuerpo y de espíritu. Por eso decidí llevarme todos mis secretos a la tumba.

Se pueden preguntar quién de mis familiares ocupa hoy mi lugar y sin temor a fallar aseguró que ninguno de mis hijos, nietos o bisnietos puede decir eso.

El que ahora se hace llamar “Gran Chamán” es mi nieto Filogonio, a quien tal vez le hayan sido otorgados los saberes de los *niñitos*, pero debido a su soberbia éstos ya se los habrán retirado. Ahora dice que tiene mucha fama y dinero, que es de la alta sociedad; pero ya perdió el sentido espiritual de los honguitos por lucrar con ellos.

Filo cobra muy caro por sus servicios, que van desde los 500 hasta los mil pesos para los extranjeros y pide dinero también para que le hagan entrevistas. Además dice que para que él atienda a alguien primero tienen que preparar una cita con su asistente, su mujer Rosalía, ésta última se ha vuelto igual de altiva que Filo y mira para abajo a los demás mazatecos que no “son de su clase”.

Se han dejado de lado las tradiciones.

Hoy, tan sólo unos cuantos ancianos utilizan la vestimenta de los mazatecos, ya no se ven como en mis tiempos a cientos de paisanos recorriendo las calles con su vestimenta de manta, con sombreros o canastas de palma; ni aquellos huipiles que portaban con orgullo las mujeres con sus colores brillantes adornados con flores y pájaros bordados, se pueden ver. Ésta ropa ha sido desplazada por pantalones de mezclilla y blusas, camisas o playeras de otros materiales.

Han desaparecido las casas hechas de adobe, y ahora prefieren hacerlas de tabique. Ya no hay temazcales u hornos en los patios de los hogares.

Pero también reconozco y felicito a mis paisanos que procuran seguir con nuestra tradición, como aquellos Huehuentones que aún salen a las calles en los días de los santos difuntos y cantan acompañados de tambores y guitarras, aún se disfrazan de espectros o muertos y vagan por las calles de Huautla en representación de las ánimas

que vienen a visitarnos en esos días. Pero han dejado de lado las máscaras de madera y han preferido utilizar las hechas en otros lados como las de luchadores o aquellas de plástico con figuras extrañas; pero en fin, al menos aún siguen con la tradición.

A muchos ya no les gusta hablar el dialecto mazateco, los jóvenes y niños por pena prefieren hablar en español, sólo algunos que viven un poco retirado del centro de Huautla continúan hablando con su familia en nuestra lengua. ¿Qué quién tiene la culpa? considero que tanto los padres como los maestros quienes ya no le enseñan el lenguaje de nuestros antepasados a las nuevas generaciones. No sé bien cuánto tiempo tardará en desaparecer nuestra lengua, tal vez sea muy poco, pero lo que sí sé es que aún se está a tiempo de rescatarla.

Los ndi-xi-tjo ahora. Los niñitos se descomponen.

Los efectos del honguito antes eran muy largos, duraban mucho tiempo, pero los de ahora ya no se prestan para tanto.

A causa de la incursión de estos cientos de extranjeros los *pequeños que brotan* perdieron su esencia, su pureza desapareció y, poco a poco, se extingue su fuerza. Los foráneos los descompusieron, por eso ya no sirven igual ni hacen el mismo trabajo de curación de antes. Es cierto que se molestaron con todos, ahora se sienten utilizados, con fines de lucro, y por ello no quieren ayudar como antes.

De igual forma, el auge de los honguitos ha ocasionado la aparición de charlatanes: Antes los *honguitos sagrados* no se vendían en la calle, como un sacerdote no vende las hostias, pero hoy se ofrecen en cualquier lugar y se han vuelto parte del comercio de los paisanos de Huautla.

Recuerdo que en mi infancia los *niñitos santos* se daban en grandes cantidades, como ejemplo puedo decir que entre mis hijos y yo llenábamos hasta unas tres canastas en un sólo día. En donde los comí por primera vez había una gran laguna que ya desapareció. Por ese tiempo brotaban agua y hongos por doquier, pero todo ha cambiado y los honguitos ahora se esconden de los hombres. Pareciera que se están extinguiendo.

Después de que ofrecí los hongos al Gordo Wasson me di cuenta de que la fuerza que antes tenían había desaparecido. *Antes nadie hablaba en voz alta de estas cosas, en la actualidad cualquiera tiene en su casa y ni los gringos suben con nuestra gente. Ya están totalmente comercializados.* (García 19)

Actuales visitantes. Comer por comer.

Ahora, cientos de personas de todas las edades, predominando los jóvenes, acuden al pueblo con el único objetivo de tener una experiencia “alucinante” con los *niñitos santos*. La temporada de mayor número de visitantes es en la época de lluvia, aunque no es raro que en las sequías uno que otro distraído se pasee por las calles esperando que uno de los habitantes se les acerque a ofrecerles a los *pequeños que brotan*. Desgraciadamente, a la mayoría de los que asisten al poblado poco o nada les interesa saber el ritual que se debe de llevar a cabo previo al consumo de las *cositas*.

Por todo lo anterior es que los habitantes se quejan, entre ellos se llega a escuchar que:

- Huautla se echó a perder desde que llegaron esos dizque científicos, ellos empezaron a divulgar lo de nuestros honguitos sagrados, pero desgraciadamente no lo hicieron de la forma correcta y sólo dijeron que era una droga alucinante. Y a los que vienen no les interesa nada, no se han preocupado en investigar que hay detrás de las tradiciones y usos del Ndi-Xi-Tjo.*

Se quejan de que los foráneos vinieron a desvirtuar nuestra cultura y tradiciones antiguas, acabando con la pureza que contenían los *pequeños que brotan*. Los turistas llegaron a contaminarlos, y las veladas se convirtieron en unos cuantos años en una mercancía al alcance de cualquiera que quisiera consumir a los *niñitos* sin ofrendarles nada a cambio. Se eliminaron las normas. Todo esto a la larga trajo consigo muchas consecuencias catastróficas, en especial para los que habitan este lugar.

* Personas del poblado que fueron entrevistadas concuerdan en este sentido.

Los jóvenes de hoy en día aún vienen a Huautla en compañía de diversos aparatos musicales; guitarras, flautas y tambores se hacen resonar al aire libre. Su sonido retumba a lo lejos y hace que los dueños de los lugares se sientan felices al compás de la música. Juntos bailamos.

Muchos me recuerdan con desprecio.

Ahora si alguien se acerca a preguntarle a uno de los habitantes de Huautla qué piensa de mí, puede encontrarse con que algunos me tienen en un buen concepto; sin embargo, no estoy exenta de aquéllos que echan pestes de mi persona.

No puedo ni quiero juzgarlos, cada quien tendrá sus razones para hacerlo. Pero lo que no me gusta es que digan que no puedo ser considerada como mazateca, eso si que no.

Como ejemplo está uno de los vendedores de artesanías del lugar, quien asegura que nunca fui una curandera, ni mucho menos una sabia: “El título le queda grande”, asegura.

“Hasta risa me da nada más de pensar eso, que Sabina haya tenido la suerte de que Wasson la haya conocido primero, no quiere decir que por eso la debamos de tener en un pedestal. Así como fue María Sabina pudo haber sido Juan o Pedro. Además esa señora ni se gana ese título, porque se supone que un curandero debe de ser limpio, y ella siempre anduvo con muchos hombres.”*

Que pena me da que ese señor nunca me haya conocido, por ello es que no me gusta que ande hablando de mí, ¿quién es él para criticar lo que hice o dejé de hacer?; sólo los que me conocieron saben qué es lo que en verdad pasó.

Bien es cierto que Wasson pudo haber conocido a otro curandero o sabio, pero no hay que olvidar que él, tiempo atrás, ya había tenido una velada con otra persona, y le

aseguró a Cayetano que aquel señor había sido un charlatán. De igual forma muchos de mis paisanos confiaron ciegamente en mí, y nunca los defraude, siempre fui sincera. Me gané su confianza con base en mi trabajo.

En lo que respecta a “los hombres” que el señor dice que tuve, puedo decir que cuando estuve juntada con algún hombre dejé los honguitos por completo, pero al comprender que mi vida estaba destinada a entregarme en cuerpo y alma a los *santitos* me alejé de todo lo carnal. Cuando me casé a mis 90 años ya estaba retirada de los honguitos, pero también de todo deseo sexual.

Pero ¿qué le voy hacer? No es mi intención que ese tipo de personas cambien su percepción de mí. Tengo mi conciencia tranquila y sólo Dios es quien me debe juzgar.

GUARDANDO MI MEMORIA

No puedo negar que en verdad tuve amigos y personas que me estimaron, y fueron ellos quienes en compañía de aquéllos que llegaron a saber de mí por notas en periódicos o libros, pero que nunca me conocieron en persona, buscaron la manera de poder extender mi memoria.

El busto con mi imagen.

A diez años de mi muerte fui recordada en mi pueblo, para ello en ese año, 1995, se realizó un pequeño festival cultural en mi memoria y se mandó hacer un busto con mi imagen; el encargado de realizarlo fue Eduardo Lacroix Molina.

Para el 22 de noviembre de ese año, diferentes personalidades estuvieron presentes para rendir el homenaje, entre ellos figuró el reportero del Excélsior, Luis Miguel González, quien en 1985 se jactara de haber tenido la exclusiva de anunciar mi muerte, por supuesto que durante el evento no dejó de recordar ese hecho. De igual manera

* *Este fragmento forma parte de la entrevista realizada en julio del 2003 a Miguel Méndez, artesano huastleco, quien dijo conocer las tradiciones mazatecas; él es el encargado de preparar a las personas que*

estuvieron viejos amigos, autoridades municipales, familiares, estudiantes, fotógrafos, periodistas, turistas nacionales y extranjeros y demás curiosos se dieron cita.

Por la mañana, una banda tocó música, como aquel día en que fuera enterrada, además de que una ofrenda floral y varias veladoras fueron puestas en la tumba donde descansaran mis restos por orden de la autoridad municipal, que se negó a dejarme enterrar debajo de mi casa del Fortín.

Filogonio García Martínez, mi nieto, estuvo presente en el acto, en donde además se guardó un minuto de silencio y después alguien puso la cinta aquella de mis cánticos.

Por último, Renato García Dorantes montó una exposición en la cual se mostraron diversas imágenes de mi persona, supongo que ha de haber hecho una recopilación de aquéllas que me tomaron en muchas partes. Para cerrar el evento, por la noche se presentaron bailables.

Esto sería el inicio de la idea de realizar un Festival año con año para reunir las diferentes manifestaciones culturales de los mazatecos, tratando de rescatar los conocimientos con los que aún cuentan y sobreviven algunos curanderos y sabios de la región. Me alegra que se haga esto, pues aún se puede revalorizar el valor de los sabios mazatecos.

Museo “María Sabina” y Casa del Curandero Mazateco.

En 1997 el INI contaba con un recurso económico para financiar un proyecto cultural preferentemente de medicina tradicional mazateca. La noticia llegó a oídos de Juan García Cabrera, quien consideró que el dinero podría utilizarse para hacer un museo en mi honor y, a la vez, una casa para el curandero mazateco, un recinto espiritual en

acudirán a la Guelaguetza año con año.

donde los curanderos de Huautla pudieran realizar sus veladas en privado para poder acercarse directamente a Dios.

Juan escribió el proyecto y se lo contó a un par de curanderos conocidos de Huautla quienes con gusto recibieron la propuesta de crear la Casa. El INI aprobó la propuesta y otorgó el financiamiento a Juan, del cual se tomaron 8 mil pesos que se destinaron a adquirir un terreno ubicado al lado derecho del Cerro de la Adoración, a unos cuantos metros de la casa que un día llegué a habitar.

Pero de quien menos lo creí son de los que más están deseando que el proyecto no lograra concretarse, mis familiares le advirtieron a Juan García que no perdiera su tiempo puesto que no lo iba a lograr.

Por tres años ya no se pudo hacer más para materializar la idea del museo en el Fortín, pero para el 2000 se logró hacer la primera faena, que es un día completo en el cual voluntarios habitantes del lugar ayudan en el trabajo de construcción. Ésta es una costumbre de los mazatecos en la cual nos ayudamos los unos a los otros, hoy te auxilio a construir tu casa, mañana tú me ayudarás a mí.

Por desgracia este proyecto no se ha podido concretar debido a trámites burocráticos que hay que seguir, muestra de ello es que han pasado siete años y no se logra crear el Museo y la Casa del curandero, principalmente por las trabas que las autoridades municipales han presentado. A pesar de esto, se espera que a más tardar en un año se lograra terminar con esta idea, pero los que tienen la última palabra son los del ayuntamiento.

Festival Cultural “María Sabina”.

1998 fue el primer año en que se realizó el Primer Festival Cultural y Artístico en mi honor, el cual fue denominado durante su inauguración como “Un encuentro cultural y

espectacular sin tanto lucro y agentes de seguridad que ahuyenten a propios y extraños”

Participaron en la organización diversas agrupaciones, de entre las que destaca la colaboración del INI regional, la Casa de Cultura “María Sabina” y voluntarios provenientes de otros estados y países, así como con la ayuda de Juan García. La fecha elegida para que éste se llevara a cabo es el día de mi cumpleaños, 22 de julio, para celebrar como lo hacía año con año allá en el Fortín.

Igualmente en el día de Todos los Santos acuden a mi tumba para depositar una ofrenda floral y el que así lo desee puede hacer guardia o velarme en el panteón.

Al siguiente año hubo más apoyo, hasta por parte de la autoridad, en donde Javier García Nava, presidente municipal de 1999 a 2001, otorgó ayuda para que el Festival pudiese realizarse con mayor facilidad. De igual forma, participó el regidor de cultura del ayuntamiento, Moisés García Ortega, la Asociación de Médicos Tradicionales de Oaxaca y algunos curanderos mazatecos.

Así, año con año, son más quienes se unen para hacer cada vez mejor el festival. En el 2003, por ejemplo, se lograron hacer diferentes conferencias y pláticas con personas que han estudiado todo lo referente al empleo de los hongos sagrados en ésta sierra, se hizo una peregrinación al Cerro de la Adoración a quien se le llevó una ofrenda, hasta una muestra gastronómica de los platillos típicos de la región así como muestras musicales y pictóricas de paisanos y foráneos.

En este último año, 2004, se hicieron actividades similares a las del festival pasado, aunque lo que más llamó la atención fue la quema de un sello único con mi imagen, que a decir de los organizadores fue hecho solamente con el fin de presentarlo en este evento, sin ninguna copia; la quema representó el reconocimiento de mi persona como una sabia mazateca única y que nunca existirá nadie como yo.

¿Huautla de María Sabina?

Otra de las ideas que se le ha metido a Juan es que se cambie el nombre de Huautla de Jiménez por el de Huautla de María Sabina. Lo que él argumenta es que muchos de los paisanos desconocen quién fue Mariano Jiménez, en cambio gran parte de los mazatecos conocen algo de mí. Además, dice que es una forma de reconocer mi trayectoria con los honguitos.

Pero para lograr que se cambie de nombre al poblado es necesario que la Cámara de Diputados del estado apruebe un proyecto, el cual se presentaría si se lograra el aval jurídico del ayuntamiento de Huautla y funcionarios de distintas dependencias públicas, sin embargo las autoridades del pueblo no están de acuerdo con esta propuesta, la cual califican de descabellada.

A pesar de todo esto hay quienes nombran a Huautla de esta forma, hasta Juan García en su revista de La Faena menciona Huautla de María Sabina, pero para mí esto no es de gran importancia, con que las personas que me conocieron realmente tengan un buen concepto de mi persona me basta.

El nido de águilas.

Es así como se ha formado la historia de Huautla por cerca de un siglo. Una historia que se seguirá escribiendo por mucho tiempo más y que estará presente en la memoria de aquéllos que han podido vivirla de cerca; aunque también se forma otra: la de quienes han tenido la fortuna de conocer el Nido de Águilas, al Huautla de siempre, con sus ceremonias nocturnas y comunión con los *niñitos santos*.

Una cosa es cierta, sólo los que han vivido de cerca todo esto pueden entender por completo lo que he contado. Pero aún queda la oportunidad para los que aún ignoran la magia de los sabios mazatecos, en ellos deposito mi fe para recuperar el valor que hace siglos tenían los teonanácatl, los guerreros águila y sus ceremonias sagradas. No pierdo la esperanza, aún hay mucho que hacer.

CONCLUSIONES

María Sabina, una indígena mazateca que, dicen los que la conocieron, proyectaba una paz contagiosa, así como la gran serenidad y dulzura que siempre la caracterizó. Cuentan que imponía un gran poder que no pasaba desapercibido, más aún cuando se encontraba bajo los efectos de sus *niñitos santos* entonando sus cánticos y rezos.

Como sabia mazateca era capaz de alcanzar estados superiores de consciencia, gracias a los cuales podía llegar al origen del mal para eliminarlo, una muestra del poder con el que contaba, según relatan aquéllos que experimentaron una ceremonia. Así, belleza y misticismo se vivían durante las veladas que Sabina presidía con los hongos sagrados.

Los muchos visitantes que tuvieron la fortuna de pasar una velada con esta mujer están conscientes de que son personas privilegiadas, principalmente por haber sido testigos de la enorme sabiduría con la que contaba. A pesar de esto, a la sacerdotisa se le reconoce el siempre haber considerado que un buen sabio debe de ser humilde en todo momento.

Una mujer que jamás quiso ser protagonista, pero que por azares del destino jugó un papel importante respecto a la divulgación de ésta tradición que se había mantenido oculta por miles de años.

Teniendo como base todo lo anterior es que nació la idea de relatar lo que en vida significó esta sabia, una labor que fue un tanto complicada, por ello es que me atrevo a asegurar que es un trabajo que aún hay que continuar; acción que ya me he prometido realizar.

Así, muchos elementos fueron considerados para construir este ejercicio periodístico, entre ellos están diversos actores que lograron conjuntarse a manera de que fueran un todo; así figura su familia, amigos, vecinos y conocidos de la sabia curandera que hasta la fecha la recuerdan con gran cariño, sin dejar de lado los recursos bibliográficos y hemerográficos que formaron parte de los cimientos de éste relato.

Hasta aquellos que reniegan de que Sabina haya sido una verdadera mazateca, acción comprensible puesto que por siglos habían guardado con gran recelo esta tradición, sirvieron para completar ciertos fragmentos que aún tenían huecos por cubrir.

Escuchar el cariño con el que otros más la recuerdan, en su mayoría foráneos. Ver a su única hija sobreviviente, María Apolonia, caminar a paso lento por las calles de Huautla y contestar orgullosa que su madre fue María Sabina. Su bisnieto Anselmo, que bajo los efectos del alcohol me confesó que tienen que sacar aunque sea unos pocos pesos a costa de la fama de su abuela: “Pero no es porque seamos abusivos, sólo es para poder salir adelante”, comentó sin reparo. Su tataranieta Azucena, que aunque no conoció a Sabina, acompaña a su bisabuela Apolonia al panteón a dejar unas cuantas flores al altar de la sabia, la pequeña sabe que María fue una mujer muy importante: “O bueno, eso es lo que me han contado”, me dijo con inocencia.

Observar a aquéllos que acuden al Festival de María Sabina, unos saben quién fue, otros más sólo se acercan para ver de qué se trata el evento y, claro, las autoridades que aprovechan la ocasión para hacer proselitismo con miras a próximas elecciones; en fin, no se puede negar que todos los elementos me auxiliaron a concretar este relato.

Cabe mencionar que la historia de ésta sabia mujer ya ha sido escrita por muchos, pero desafortunadamente en dichas publicaciones no se logran conjuntar en su totalidad acontecimientos, a diferencia de ésta tesis que busca presentar su vida, muerte y legado.

Relatar acontecimientos que varios han dejado de lado, en especial el hecho de que las autoridades, que en su momento la buscaron debido a su fama, la hayan dejado sola y morir en la pobreza, acción que unos ignoraban; y mostrar cómo actualmente la situación no ha cambiado, puesto que los verdaderos sabios de la región siguen olvidados.

Descubrir las contradicciones en las que caen diferentes autores de las biografías de Sabina, en algunos se hace evidente que solamente buscaron crearse fama por medio de Sabina, pero que después, al igual que tantos, la dejaron a su suerte.

Eliminar, con todo el dolor de mi corazón, algunos pasajes, pues había tanto material grabado y documentado que de no recortar en su momento la tesis se hubiera llevado más de 300 hojas, así que hubo que sintetizar.

Seguramente algunos lectores me comprendan, ya que puede que se hayan quedado con ganas de saber más de María Sabina y de las ceremonias mazatecas con hongos sagrados, pero a ellos los invito a que continúen con este trabajo que los ha de llevar a admirar aún más a nuestros indígenas quienes creen en un mundo sagrado alcanzado por intercesión del *ndi-xi-tjo*.

Así, con este ejercicio periodístico se pudo comprobar que el relato es un testimonio del autor, producto de la investigación teórica y de campo que se realiza en torno al hecho que desea sacar a la luz. Igualmente, se hace evidente que todos los sucesos de la vida cotidiana son noticia por el simple hecho de estar inmersos en nuestra sociedad, ya sea porque afectan o mejoran nuestra forma de vida.

María Sabina y su legado místico-cultural es un relato que tiene su referente en el mundo actual, en donde se hace un recuento de hechos que se convierten en un proceso, más aún si consideramos que su finalidad es presentarlo a través de una sucesión de hechos.

Al haber sido redactado en primera persona del singular y en tiempo pasado, pretendió recrear en la mente de los lectores ambientes, aromas y hasta sabores, buscando dar forma a todos y cada uno de los acontecimientos.

Para ello tuve que hacer una reconstrucción de acontecimientos, todo esto mediante la selección y manipulación de la información, pero siempre basándome en las técnicas, recursos y mecanismos con los que cuenta esta nueva tendencia de hacer periodismo. Así, éste escrito me ayudó a contar, de una forma más creativa e interesante, la vida y legado de Sabina.

Un relato que continúa siendo la demanda de María, para que se le dé lo que le corresponde, pues aunque ya no se le puede ofrecer o regresar el dinero que decenas de personas le robaron, puede conservarse fresco su recuerdo en nuestra mente. “Honor a quien honor merece”.

Por ello, es que éste relato no dejó de estar cargado de diversos sentimientos que fueron desde la alegría a la tristeza, desde la impotencia hasta el enojo; y muchos al terminar de leerlo estarán de acuerdo conmigo.

Es, sin lugar a dudas, un relato vigente, porque el empleo del *teonanácatl* aún se practica en diversos lugares de México, más aún en Huautla de Jiménez, Oaxaca. La profundidad de la cosmogonía indígena se encuentra todavía presente en el espíritu de la ceremonia con los hongos sagrados, sobre todo con aquellos curanderos que no se han dejado influenciar demasiado por la civilización occidental.

Las ceremonias sagradas con los *niñitos* siguen existiendo, aunque muchos se nieguen a aceptarlo, y las realizan sabios y curanderos mazatecos que, al igual que Sabina, son capaces de sanar; ellos manejan un conocimiento que, como menciona Enrique González Rubio, todavía no está al alcance de la ciencia oficial, son poseedores de saberes milenarios que rebasa los límites de nuestra comprensión. “Es triste que los sabios tengan que vivir aislados, alejados de la máquina de destrucción llamada civilización moderna”, asegura.

Los *ndi-xi-tjo*, o los *pequeños que brotan*, forman parte de la maravillosa medicina tradicional conformada por un ritual asombroso, en donde se hacen presentes el mundo de lo sagrado y lo mágico, la posición del hombre ante la vida y ante el cosmos, el misterio de la muerte y del espíritu.

Ahora es urgente rescatar la tradición de los indígenas de la Sierra Mazateca y, en especial, de Huautla de Jiménez, Oaxaca; un lugar sagrado que fue admirado por miles de personas que descubrieron el significado real de una ceremonia con hongos sagrados.

Por ello es que este trabajo pretende dar a conocer la tradición que hay detrás de los rituales mazatecos, en especial ese en donde se hace presente la *“carne de Dios”*; rescatar y revalorar el auténtico conocimiento de los sabios indígenas de esta sierra. Atinadamente Lourdes Romero dice que: “El lector, al actualizar estos relatos, adquiere

conocimientos y asume ciertos puntos de vista ante los hechos narrados. También puede alterar sus creencias, e incluso modificar sus intenciones para acciones futuras”.¹

Sin temor a equivocarme, aseguro que los conocimientos que poseen los sabios y curanderos de Huautla y sus alrededores, y en especial con los que contó María Sabina, son prueba fehaciente de la enorme fuerza y misterio que encierran los hongos sagrados, algo aún inexplicable; puesto que podrán descifrarse sus componentes químicos pero el poder curativo que le atribuyen los mazatecos aún no. La magia del *teonanácatl* es un universo tan extenso y complejo que los intentos de explicación antropológica o científica aún no pueden resolver todos los misterios que ésta práctica encierra.

Por todo esto es que el final del relato es abierto, porque una cosa es cierta: María Sabina ya no está con nosotros, pero nos deja su recuerdo y sus consejos, y ella acertó en decir que aún nada está escrito y sólo los que vengan podrán salvar o acabar con los hongos sagrados y su tradición.

Un relato periodístico dedicado a la memoria de una mujer sin igual, a una verdadera sabia, curandera o chamana mazateca - de la forma en la que se le quiera denominar, el término es lo que menos importa -, a la *xchota xchine* María Sabina.

No hay que olvidar que sólo conociendo el pasado podemos comprender el presente y vislumbrar así un mejor futuro para todos.

También debe ponerse de manifiesto que la cultura mazateca va más allá del empleo de los hongos, es una cultura mística y llena de magia que lucha por sobrevivir ante este mundo que gira tan rápidamente.

Tal vez las barreras montañosas ya no sean una limitante para evitar que esto desaparezca, pero aún estamos a tiempo de conservarla y mostrarla al mundo como lo que es: poderes mentales de curanderos y sabios que muestran el pasado glorioso que hasta la fecha los transporta al mundo mágico de los dioses.

¹ Romero, María de Lourdes. El relato periodístico como acto de habla, pág. 26.

ANEXO

FRAGMENTO DE LOS CÁNTICOS DE MARÍA SABINA, QUE FUERON GRABADOS DURANTE LA VELADA A LA QUE ASISTIÓ WASSON EN 1955.

Soy mujer que llora, dice
Soy mujer que chifla, dice
Soy mujer que hace tronar, dice
Soy mujer que hace sonar, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer que llora, dice
Ah; nuestro Jesucristo
Ah, nuestro Jesús
Nuestra mujer San Pedro, dice
Nuestra mujer San Pedro, dice
Nuestra mujer Ustandí, dice
Nuestra mujer aerolito, dice
Nuestra mujer aerolito, dice
Nuestra mujer remolino, dice
Nuestra mujer
Ah, nuestro Jesucristo
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer santa, dice
Nuestra mujer de las alturas, dice
Nuestra mujer santo, dice
Nuestra mujer espíritu, dice
Ah, nuestro Jesús
Nuestra mujer espíritu, dice
Nuestra mujer que da a luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer limpia, dice
Soy mujer águila dueña, dice
Ah, nuestro Jesucristo, dice
Soy mujer sagrada, dice
Soy mujer importante, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer espíritu, dice
Ah, nuestro Jesucristo, dice
Soy la mujer que viste bien, dice
Soy la mujer altiva, dice

Ah, nuestro Jesucristo
Soy mujer remolino, dice
Ah, nuestro Jesucristo
Es la mujer reloj, dice
Es la mujer limpia, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Es la mujer limpia, dice
Es la mujer arreglada, dice
Es amanecer limpio, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Es amanecer arreglado, dice
Ah es Jesucristo, dice
Ah, es Jesús, dice
Ah, es Jesucristo, dice
Ah, es Jesús, dice
Tú, nuestro Padre Santísimo, dice
Tú eres el santo, dice
Tú eres la santa, dice
A-jum, jum, jum, jum, dice
Santo, dice
Santa, dice
Santo, lo que es santo, lo que es santo
Y lo que es santa, santo, santo, santa
Lo que es llamado santo
Y lo que es llamada santa
Lo que es llamado santo
Y lo que es llamada santa
Soy mujer que ha hecho parir
Soy mujer que ha ganado
Soy mujer de asuntos de autoridad
Soy mujer de pensamiento
Mujer de sentarse
Mujer de pararse
El corazón de Cristo trigo yo
El corazón de nuestra Virgen traigo yo
El corazón de nuestro padre traigo yo
El corazón de Cristo traigo yo
El corazón del padre traigo yo

El corazón del tata trigo yo
 Es por eso que digo que traigo ese corazón
 Santo traigo yo, santa traigo yo
 Tú, madre pastora, dice
 Tu eres la madre, dice
 Madre que tiene vida
 Madre que se mece, dice
 Madre de brisa
 Madre de rocío, dice
 Madre que pare
 Madre que se pone en pie, dice
 Madre de leche
 Madre con pechos, dice
 Tú, madre de leche
 Madre de pechos, dice
 Madre fresca
 Madre tierna, dice
 Madre que crece
 Madre verde, dice
 Madre fresca,
 Madre tierna, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Ah, es Jesús, dice
 Nuestro padre fresco, dice
 Nuestro padre tierno, dice
 Madre que crece, madre verde, dice
 Madre fresca, madre tierna, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Nuestra mujer santo, dice
 Nuestra mujer santa, dice
 Nuestra mujer espíritu, dice
 Nuestra mujer de luz, dice
 Es mujer día, dice
 Es mujer día, dice
 Nuestra mujer de luz, dice
 Es mujer día, dice
 Nuestra mujer espíritu, dice
 Ah, es Jesús, dice
 Es mujer de luz, dice
 Es mujer día, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer que examina, dice
 Soy mujer que llora, dice
 Soy mujer que chifla, dice
 Soy mujer que truena, dice

Soy mujer que es arrancada, dice
 Soy mujer arrancada, dice
 Soy mujer sabia en medicina, dice
 Soy mujer sabia en hierbas, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy mujer labó
 Soy mujer sabia en medicina, dice
 Soy mujer sabia en lenguaje, dice
 Soy mujer de sabiduría, dice.
 Soy mujer chuparrosa, dice
 Soy mujer chuparrosa, dice
 Soy mujer que chupa, dice
 Soy mujer que chupa, dice

 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy mujer limpia, dice
 Soy mujer arreglada, dice
 Soy mujer San Pedro, dice
 Soy mujer San Pedro, dice
 Soy mujer Ustandí
 Soy mujer Ustandí
 Soy mujer aerolito
 Soy mujer aerolito
 ¡Cayetano!
 [Cayetano responde: "Sí. Trabájale, trabájale".]
 Soy mujer limpia, dice
 Soy mujer arreglada, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer que mira hacia adentro, dice
 Soy mujer de luz, dice
 Soy mujer de luz, dice
 Soy mujer de luz, dice
 Soy mujer día, dice
 Soy mujer que truena, dice
 Soy mujer sabia en medicina, dice
 Soy mujer sabia en lenguaje, dice
 Soy mujer Cristo, dice
 Ah, Jesucristo, dice
 Soy mujer estrella grande, dice
 Soy mujer estrella Dios, dice
 Soy mujer estrella cruz, dice
 Soy mujer luna, dice

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- *Atlas de las Lenguas Indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995.
- Benítez, Fernando. *Los hongos alucinantes*, editorial Era, México 2000. 126 pág.
- Benítez, Fernando. *Los indios de México*, Tomo III, editorial siglo XXI, México 2002. 655 pág.
- Beristáin, Elena. *Análisis estructural del relato literario*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1984, 197 pág.
- Diego, Diana. *Jóvenes asesinos (Relato periodístico)*, Tesis de licenciatura en comunicación, UNAM, 2004, 102 pág.
- *Enciclopedia de los Municipios de México. Oaxaca. Huautla de Jiménez*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, gobierno del estado de Oaxaca, 2002.
- Estrada Álvaro. *La vida de María Sabina, la sabia de los hongos*, editorial siglo XXI, México, 1977, 135 pág.
- García, Juan. *La otra vida de María Sabina*, editorial esfuerzo, UAEM, México 2000, 144 pág.
- González, Enrique. *Conversaciones con María Sabina y otros curanderos*, Publicaciones Cruz, México 1996, 170 pág.
- González, Enrique. *Después de María Sabina. La magia de los curanderos mazatecos*, Publicaciones Cruz, México 1996, 157 pág.
- Gordon Wasson, Robert. *El hongo maravilloso: Teonanácatl. Micolatría en América*. Fondo de Cultura Económica, México 1996.
- Hollowell, John. *Realidad y ficción, el nuevo periodismo y la novela de no ficción*, Noema editores, México 1979, 189 pág.
- Romero, María de Lourdes. *Anacronías: el orden temporal del relato periodístico*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 169, año XLI, julio-septiembre de 1997, pp. 63-92
- Romero, María de Lourdes. *El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 171, año XLIII, enero-marzo de 1999, pp. 157-171.

- Romero, María de Lourdes. *El relato periodístico como acto del habla*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales, UNAM, núm. 165, año XL, junio-septiembre de 1996, pp. 9-27.
- Romero, María de Lourdes. *Una visión actual de la actividad periodística*, 13 pág.
- Varela, Amarela. *El Jaramillismo a través de sus protagonistas. Un relato periodístico*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2002, 210 pág.

HEMEROGRAFÍA

- Carrera, Florencio. *Los sabios que adivinan con el maíz*, Revista La Faena, año 1, núm. 5, julio 2000, pág. 20-21.
- *El otro México en la montaña*. (Editorial). Revista La Faena, año 2, núm. 17, julio 2001, pág. 3.
- Fernández, Mario. *La humedad que florece en mi memoria. María Sabina*, Revista La Faena, año 1, núm. 5, julio 2000, pág. 20-21.
- García, Dorantes. *Hongos alucinógenos y comestibles, "Los pequeñitos que brotan" en la sierra mazateca*, Revista La Faena, año 2, núm. 17, julio 2001, pág. 7-8.
- García, Juan. *Cuarto Festival a María Sabina, precursora del Huautla moderno*, Revista La Faena, año 2, núm. 17, julio 2001, pág. 5-6.
- García, Juan. *María Sabina Magdalena, la leyenda y el espíritu que siguen cabalgando*, Revista La Faena, año 1, núm. 5, julio 2000, pág. 5-7.
- Gómez, Germaine. *Hechiceros y chamanes*, La Jornada semanal, 13 de octubre 1996.
- *Natalicio 106 de María Sabina*. (Editorial). Revista La Faena, año 1, núm. 5, julio 2000, pág. 3.
- Pérez, Isabel. *La tierra de los hongos, la tierra de los sueños*, El Universal, 9 de febrero 2001, sección Destinos, pág. J3.
- Ramírez, Ignacio. *La sacerdotisa de los hongos, enferma y en el abandono*, Revista Proceso, núm. 460, México 1985, pp. 48-51.
- Revista La Faena, Año 2, No. 17, Julio 2001, Oaxaca, México.
- Revista La Faena, Año 1, No. 5, Julio 2000, Oaxaca, México.
- Valderrábano, Azucena. *En Huautla será sepultada hoy la chamana María Sabina*. La Jornada, 24 de noviembre 1985, pág. 7.

- Valderrábano, Azucena. *Falleció María Sabina, la sacerdotisa de los hongos*. La Jornada, 23 de noviembre 1985, portada con ampliación de nota en pág. 5.
- Valderrábano, Azucena. *La chamana María Sabina inició su último viaje*. La Jornada, 25 de noviembre 1985, pág. 7.
- Valderrábano, Azucena. *María Sabina entró en estado de inconciencia*. La Jornada, 22 de noviembre 1985, pág. 4.

ENTREVISTAS

- Francisco, curandero mazateco por más de 20 años. Julio 2003 y 2004.
- María de Jesús, joven curandera mazateca, quien se está iniciando en el empleo de los hongos a consecuencia de haber observado por mucho tiempo a su tío Francisco realizar veladas. Julio 2003 y 2004.
- Don Julio, curandero mazateco reconocido por extranjeros por las veladas que ha efectuado desde hace 30 años. Julio 2004.
- Anselmo, nieto de la sabia María Sabina. Julio 2004.
- Azucena, bisnieta de Sabina. Julio 2003.
- Omar Carrera Bravo, regidor de cultura del H. Ayuntamiento Constitucional de Huautla de Jiménez, Oaxaca. Julio 2003.
- José García Hernández, director de la Casa de Cultura “María Sabina”, ubicada en Huautla de Jiménez, Oaxaca. Julio y noviembre 2003, julio 2004.
- Valeriano García Martínez, coordinador del grupo cultural “Pequeños que brotan”, expositor en los festivales en honor a María Sabina. Julio y noviembre 2003.
- Miguel Ángel Méndez, artesano y conocedor de la cultura mazateca. Julio 2003.
- Brígido Martínez García, Javier Cerqueda, y diversos habitantes del poblado. Julio y noviembre 2003, julio 2004.

PÁGINAS DE INTERNET

- www.imaginaria.org/hongos.htm
- www.mercurialis.com/emc/autores/wasson/entrevista.htm
- www.mind-surf.net/drogas/chamanismo5.htm
- www.mind-surf.net/drogas/hongos.htm
- www.muscaria.com/indios.htm